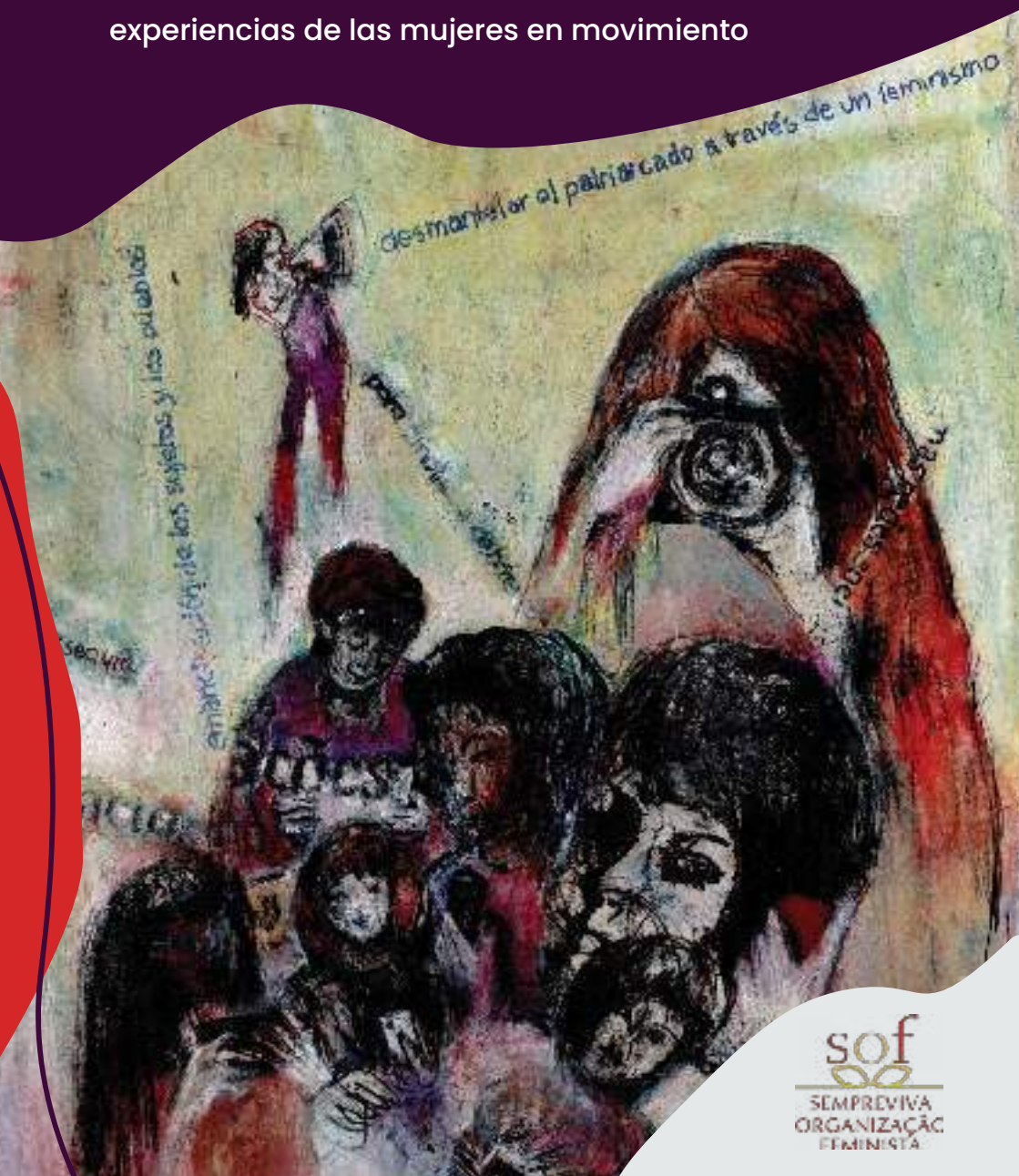


Comunicación feminista y popular

experiencias de las mujeres en movimiento



Comunicação feminista e popular

experiências de las mujeres en movimiento



São Paulo, novembro de 2021

Comunicación feminista y popular: experiencias de las mujeres en movimiento

Publicación de **SOF Sempreviva Organização Feminista**

Organización de **Helena Zelic y Renata Moreno**

Textos de **Alejandra Laprea, Azul Cordo, Carmen Hernández, Colectivo Continental de Comunicación de la CLOC-Vía Campesina, Fabiana Benedito, Gabriela Barradas, Helena Zelic, Laura Cano, Mariana Fossatti, Marilys Zayas, Mercedes Eguiluz, Nikole Yanez, Renata Moreno, Rocío Alorda Zelada y Valentina Machado**

Traducción de **Celina Lagrutta**

Revisión de **Luíza Mançano**

Ilustraciones de **Biba Rigo**

Proyecto gráfico y diagramación de **Heleni Andrade**



Apoyo para esta publicación

Fundación Heinrich Böll Cono Sur



SOF Sempreviva Organização Feminista

Ministro Costa e Silva, 36. Pinheiros. São Paulo/SP. 05417-080

+55 11 38193876 - www.sof.org.br | sof@sof.org.br

São Paulo, noviembre de 2021



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons

Atribución - No Comercial - Compartir Igual

4.0 Internacional (CC BY-NC-SA 4.0)

M843r SOF Sempreviva Organização Feminista

Comunicación feminista y popular: experiencias de las mujeres en movimiento. Helena Zelic (org.), Renata Moreno (org.). São Paulo: SOF, 2021. 136p.

ISBN 978-65-87591-10-0

1. Feminismo 2. Comunicación 3. Tecnología 4. Movimientos sociales
I.Título

CDU 396

Presentación	5
El derecho a la comunicación: reflexiones y alternativas feministas contra la desinformación y la concentración mediática	13
Fabiana de Oliveira Benedito y Helena Zelic	
Comunicación feminista para una nueva Constitución en Chile	30
Rocío Alorda Zelada	
Comunicación feminista y popular en la resistencia contra la guerra en Venezuela	47
Alejandra Laprea, Laura Cano, Carmen Hernández y Gabriela Barradas	
Los retos de una comunicación popular y comunitaria en Cuba: una mirada desde la percepción de actoras y actores sociales	64
Marilys Zayas Shuman	
Abrir la conversación: radios comunitarias feministas desde la experiencia de Radio Mundo Real	80
Azul Cordo, Mercedes Eguiluz y Valentina Machado	
La CLOC-Vía Campesina en construcción de un proceso comunicativo colectivo	93
Colectivo Continental de Comunicación de la CLOC - Vía Campesina	
La Universidad Popular (UPo): conocimientos y tecnologías libres basadas en principios de educación popular	100
Mariana Fossatti y Nikole Yanez	
Pistas para entender y afrontar el capitalismo digital	110
Renata Moreno	
Sobre las autoras	133

Presentación

"La comunicación feminista y popular es una práctica y un aprendizaje colectivo y constante". "Es intercambio y rescate de saberes, es solidaridad; es una herramienta política contra la colonización y la invisibilización de nuestra existencia como pueblos en resistencia". "Da lugar a la construcción de un conocimiento que nace del calor de la lucha colectiva, con el territorio y su contexto como enclave". Es estrategia y disputa de "sentidos comunes, subjetividades e imaginarios". Es formación y construcción de movimiento. La comunicación feminista y popular está arraigada en los espacios donde viven y luchan las mujeres. Por eso el boca a boca, las radios comunitarias, los periódicos impresos son fundamentales y no pueden ser reemplazados por la creciente digitalización de la comunicación –y de la vida.

Estas son algunas palabras que definen la comunicación feminista y popular desde la experiencia de las mujeres en movimiento que escribieron los textos de la presente publicación. Más que definiciones cerradas, encontramos en estas páginas una riqueza de reflexiones que vienen de experiencias situadas y sobre todo de procesos colectivos. En estos artículos encontramos miradas sobre los desafíos de la comunicación imbr-

cados con los retos de los pueblos en la lucha por soberanía y autodeterminación. Si bien hay muchas cuestiones comunes, cada experiencia visibiliza las especificidades de su contexto y aporta una visión más compleja sobre nuestros retos como movimientos a nivel regional.

La comunicación de los movimientos sociales es una herramienta para comunicar hacia fuera lo que hacemos y a la vez una estrategia permanente de organización y construcción de identidad política. Esto se da especialmente en nuestros movimientos que organizan luchas territoriales enlazadas internacionalmente. Trabajar la comunicación desde la solidaridad sostiene nuestras luchas. Al hacer comunicación en movimiento, además de visibilizar contiendas y resistencias, se hacen patentes los avances en los procesos organizativos y las posibilidades inauguradas por la comunicación feminista y popular de imaginar otros mundos no restringidos a las cercas de los medios corporativos y plataformas digitales.

La comunicación no es solo un instrumento, es una disputa central en el actual contexto de ataques a la democracia y ofensiva del poder corporativo. En la mayoría de nuestros países, las infraestructuras de comunicación y los medios están controlados por oligopolios. Fabiana Benedito y Helena Zelic, de Brasil, señalan en su texto “El derecho a la comunicación” que este derecho solo puede realizarse con una transformación del modelo de comunicación propietario. Hablamos entonces de una agenda política que se amplía y se complejiza cada vez que nos enfrentamos a más obstáculos en nuestro cotidiano de hacer comunicación en movimiento. El modelo de comunicación hegemónico al cual nos contraponemos está marcado por la concentración, el silenciamiento y ataques a los sujetos políticos que se organizan para cambiar las estructuras de la sociedad.

En medio al estallido social en Chile, la parcialidad corporativa se quedó aún más evidente para la población chilena, como nos cuenta Rocío Alorda, que nos presenta en "Comunicación feminista para una nueva Constitución en Chile" las reivindicaciones por la democratización de la comunicación en el marco del actual proceso constituyente, hacia un entorno mediático libre, plural e independiente.

En nuestra región, es evidente cómo el silenciamiento y la parcialidad no son hechos que se dan solo a nivel interno en cada país, sino que moldean el sentido común sobre los acontecimientos políticos en la región. Si nos fijamos en el modo se retrata a Venezuela o Cuba en los grandes medios en los países de la región, queda evidente la forma como se construye en cada noticia la visión del imperialismo sobre los procesos políticos en esos países. En los medios hegemónicos, no se escuchan las voces del pueblo organizado y de la izquierda. De tal manera, la comunicación internacionalista se vuelve aún más estratégica en nuestras luchas antimperialistas, como en la campaña "Pueblos soberanos, pueblos solidarios" impulsada por la CLOC-Vía Campesina, cuya experiencia se comparte en el artículo "La CLOC-Vía Campesina en construcción de un proceso comunicativo colectivo".

A la vez, desde los países atacados por el imperialismo y sus bloqueos, nuestras compañeras reflexionan sobre los avances y retos de la comunicación popular como estrategia de resistencia. En medio a la guerra mediática que compone la guerra no convencional en Venezuela, en "Comunicación feminista y popular en la resistencia contra la guerra en Venezuela", Alejandra Laprea recuerda cómo el golpe de Estado en el 2002 ha sido un parteaguas y cómo desde ahí se hizo un llamado a la creación de medios de comunicación populares como parte de la resistencia y defensa de la soberanía y autodeterminación del pueblo venezolano. Las iniciativas comunicativas del feminis-

mo socialista venezolano que comparten en este mismo texto Laura Cano, Carmen Hernández y Gabriela Barradas –como los programas de radio, TV, periódicos y el ciberactivismo– se enmarcan en este florecimiento de los medios alternativos y comunitarios como parte de la organización popular. La comunidad es el espacio y sujeto prioritario para una comunicación emancipatoria. Desde Cuba, en “Los retos de una comunicación popular y comunitaria en Cuba”, Marilys Zayas recorre la visión de que el socialismo se define en la comunidad y tiene como reto convertir lo comunitario en un protagonista de los medios de comunicación, para que se visibilicen las diversas experiencias territoriales en el proceso de construcción de más socialismo.

Frente al rechazo a los sujetos colectivos y la promoción de la individualidad como dos rasgos característicos de la comunicación neoliberal, recorreremos experiencias cuyo sentido político está en la apuesta por una construcción colectiva. La forma y el contenido son inseparables y más que eso: nuestras compañeras indican que también lo son quienes hacen y cómo se hace la comunicación. Cuando la diversidad de mujeres y de voces está presente en todos los procesos de construcción del medio y mensaje, se democratiza el proceso comunicativo. De este modo, cuando las mujeres están en todas las etapas de este proceso, se pone en cuestión la división sexual del trabajo y, de forma colectiva, se democratiza aún más la comunicación, haciendo frente a las jerarquías.

Cuando, como comparten las compañeras de la Radio Mundo Real en “Abrir la conversación”, “quienes narran las historias son las protagonistas, las campesinas, las indígenas, las negras, las pobres, las locas, las presas, las disidencias, las que los medios dominantes han ocultado e invisibilizado sistemática e históricamente”. Con esta mirada, se amplían los retos de una presencia organizada, como señala Gabriela Barradas, no solo

en pantalla sino también detrás de la cámara, con más mujeres negras, lesbianas, bisexuales, transexuales y transgénero.

La desinformación y la manipulación amplían el discurso de odio y las violencias misóginas y racistas, y eso ha impactado profundamente la política y las relaciones sociales. Uno de los modos de enfrentar este escenario es incorporar las luchas antipatriarcales y antirracistas transversalizando el feminismo popular en la comunicación contrahegemónica de modo general, no solo desde lo que hacen (exclusivamente) las mujeres. En este camino, la construcción de alianzas y la formación son estrategias fundamentales, como nos comparte el Colectivo Continental de Comunicación de la CLOC-Vía Campesina en su texto. La formación para una comunicación feminista y popular es técnica y política y comprende el debate coyuntural y la organización colectiva de tareas militantes.

En los procesos colectivos de formación nos proponemos a comprender los desafíos de nuestro tiempo. Aquí encontramos un eje en el cual la experiencia acumulada por las comunicadoras y comunicadores de los movimientos populares puede aportar muchísimo a la construcción de caminos y estrategias para enfrentar la ofensiva del poder corporativo digitalizado-dataficado sobre nuestras vidas.

En los textos de esta publicación, abordamos el funcionamiento de los algoritmos propietarios como un obstáculo en el día a día de la comunicación feminista y popular. Al comprender el funcionamiento de la dataficación en la comunicación, vamos comprendiendo que esta lógica de vigilancia y extracción de datos se encuentra en todas las esferas de nuestras vidas. Y desde nuestros acumulados en la lucha histórica contra el acaparamiento de nuestros territorios cuerpo-tierra rechazamos la lógica de acumulación de datos como capital. La analogía entre el río y el conocimiento que nos presentan Nikole Yánez y Mariana Fossatti al comienzo de su texto

"La Universidad Popular (UPo)", según la cual el conocimiento abierto y libre se nutre y va nutriendo el entorno, demuestra como debemos defender nuestros saberes y tecnologías libres como nuestros ríos, como comunes.

La tecnología comprende técnicas y conocimientos, habilidades y procesos que producen bienes y servicios que pueden ser utilizados para mejorar la vida. En estos tiempos de capitalismo digital, parece haber un intento de reducir la tecnología a lo digital. Ampliar la mirada en este debate puede ser un camino para evitar nuevas falsas soluciones. Las tecnologías no son neutras, son desarrolladas para dar respuestas a problemas concretos o inventados. Es necesario combatir la visión que jerarquiza las tecnologías según el reconocimiento y la valoración desigual de conocimientos según quienes los producen.

Hablamos de soberanía tecnológica relacionándola con nuestra lucha por soberanía de los pueblos. En este camino, reivindicamos los conocimientos, saberes y tecnologías populares, reivindicamos los comunes frente a los cercamientos, el derecho de decidir sobre qué tecnologías queremos o no. No queremos transgénicos o conductores genéticos en la agricultura, por ejemplo. Así como defendemos las semillas como patrimonio de los pueblos al servicio de la humanidad y en esa defensa las campesinas cuidan, intercambian y recuperan semillas, defendemos las tecnologías libres al servicio de la humanidad.

Con esta perspectiva de soberanía tecnológica, podemos enfrentar el capitalismo digital con una mirada sistémica y desde los sujetos políticos colectivos que desde hace muchos años luchan contra el avance del capitalismo sobre nuestros cuerpos, trabajos y territorios, como reflexiona Renata Moreno en "Pistas para entender y afrontar el capitalismo digital". El hecho de que nuestra comunicación política se haga en plataformas digitales privadas, como Facebook, nos plantea algunos problemas como movimientos populares y pueblos del sur.

Esto porque casi todos nuestros datos son extraídos, procesados y manipulados por corporaciones del norte que interfieren en nuestras subjetividades y en la política. Nos enfrentamos a una nueva forma de colonialismo, el colonialismo de datos, y nuestras luchas por soberanía y autodeterminación también deben cuestionar la dependencia tecnológica de las corporaciones transnacionales.

Hay tecnologías libres y alternativas contrahegemónicas para comunicar y vivir –incluso en lo digital– con autonomía y seguridad, sin que nuestra vida sea dataficada por grandes corporaciones. Pero la avalancha corporativa nos impone una forma de comunicación que naturaliza la dataficación. Como nos cuentan Mariana y Nikole desde la experiencia de la Universidad Popular, esto nos coloca en tensiones permanentes y debemos comprenderlas, debatirlas y politizarlas. Desde los movimientos populares se puede “desafiar esa dependencia y promover aprendizajes emancipatorios que pasan, también, por la tecnología que elegimos”. Este es un camino abierto que tenemos que recorrerlo juntas y en movimiento.

Los ocho textos presentados en esta publicación nos invitan a seguir debatiendo y construyendo este caminar colectivo y combativo que es la comunicación feminista y popular.



El derecho a la comunicación: reflexiones y alternativas feministas contra la desinformación y la concentración mediática

Fabiana de Oliveira Benedito y Helena Zelic¹

Si consideramos que nuestra existencia en sociedad solo se sostiene porque somos interdependientes y ecodependientes, consideramos entonces la necesidad del trabajo, del cuidado de nosotros mismos y de la naturaleza, la necesidad de los vínculos entre los vivientes. La comunicación es un elemento fundamental para la interacción humana y para el fortalecimiento de estos vínculos. El lenguaje permite gran parte de nuestra expresión y formulación de discursos que, en un mismo movimiento, alteran el mundo y son por él alterados.

El derecho a la comunicación es el derecho que todas las personas tienen de producir, distribuir y acceder a la información y la cultura (Camba, 2015). La posibilidad de acceso, formulación y difusión de esta comunicación, sin embargo, está obstaculizada por el modelo que estructura los *medios de comunicación*. Por lo tanto, la lucha por el reconocimiento de la

¹ Agradecemos los aportes de todas las personas que participaron en la "Ruta Feminista #1 [Trilha Feminista #1]" sobre comunicación, Internet y construcción de movimientos, especialmente a Tica Moreno, Patricia Cornils y Ellen Dias, quienes estuvieron involucradas en la elaboración de este espacio virtual de formación y reflexión en 2020, en la plataforma de la SOF "Em tempo de feminismo": <<https://cursos.sof.org.br/>>.

comunicación como derecho fundamental pasa, necesariamente, por la lucha por una transformación de ese modelo.

La comunicación ha ocupado un lugar central en los debates políticos y en nuestra organización social. Mientras las herramientas y sus dinámicas se transforman a una velocidad cada vez mayor, debido al ritmo de la creación tecnológica (y del mercado), su estructura sigue siendo la misma, incluyendo muchas de las viejas trampas. Es una estructura de acumulación, desinformación y concentración. A ello se suman el control y la vigilancia, que se ven reforzados por la digitalización de las comunicaciones, el trabajo y los modos de vida.

Las amenazas políticas de la desinformación

Vacuna comunista, mamadera pornográfica, cloroquina, ideología de género... Estos son solo algunos ejemplos de las noticias falsas que circularon en las redes y en el imaginario brasileño en los últimos meses y años, tanto en relación con las respuestas a la pandemia como con las elecciones y las políticas en disputa. La desinformación (combinada con el negacionismo, el discurso del odio y la discriminación) se utiliza como herramienta de disputa política. Sus autores aprovechan la velocidad de las redes sociales digitales, aprovechando un modelo de navegación concebido para mantener cerrada la circulación dentro de la red y generando obstáculos al libre acceso a Internet. Los algoritmos son guiados por una lógica de acumulación y formación de burbujas, y las lagunas en la programación crean la posibilidad de manejar robots virtuales, contra los que la agilidad humana es incapaz de competir. La difusión masiva de las llamadas *fake news* ha preocupado a militantes, investigadores y defensores de la democracia de todo el mundo. ¿Se ha convertido la supuesta "era de la información" en la era de la desinformación?

El poder de difusión de mensajes falsos, apelando comúnmente a contenidos misóginos, prejuiciosos, racistas y xenófobos, ha sido decisivo para los procesos electorales y para las orientaciones de la agenda política en todo el mundo. El posicionamiento conservador presente en estos mensajes es una muestra más de la alianza del neoliberalismo con el autoritarismo, la misoginia y el racismo; una alianza que se manifiesta, en tiempos de crisis sistémica, como filiación ideológica y como estrategia ofensiva contra la democracia. Así fue en 2016, en la elección de Donald Trump en Estados Unidos y en el escándalo de Cambridge Analytica. Fue así en Brasil en 2018, cuando Jair Bolsonaro fue elegido por medio del financiamiento ilícito en la distribución automática de mensajes segmentados vía WhatsApp, pagados por los grandes empresarios que ahora agobian a la población brasileña con políticas de austeridad. La desinformación en el espacio digital, que, gracias a la opacidad de las redes sociales, esconde a sus financiadores y sus fines políticos, es una violación del derecho a la comunicación.

Los mensajes falsos no son una novedad en el ecosistema de la información (Estados Unidos incluso pasó todo el siglo XX difundiendo como forma de represalia contra los gobiernos socialistas de todo el mundo), pero el poder viral de las redes sociales digitales ha complejizado las posibles salidas a la problemática. En el centro de la cuestión está una realidad que tampoco es nueva cuando hablamos de la comunicación y de la violación de este derecho: la concentración.

Concentración de los medios de comunicación: un viejo problema con ropa nueva

"¿Quién controla los medios de comunicación en Brasil?" fue una de las preguntas que buscaba responder el informe sobre la Propiedad de los Medios de comunicación en Brasil (Media Ownership Monitor/Brasil – MOM), presentado en 2017 por

el colectivo Intervozes y la organización Reporteros sin Fronteras. Al analizar 50 medios de comunicación de cuatro segmentos diferentes (televisión, prensa escrita, online y radio) pertenecientes a 26 grupos, el informe puso de manifiesto una realidad conocida desde hace tiempo en el país: "Nuestro sistema de medios de comunicación muestra una elevada concentración de la audiencia y de la propiedad, una alta concentración geográfica, falta de transparencia, así como interferencias económicas, políticas y religiosas".²

En el movimiento feminista, las mujeres vienen denunciando que esta concentración forja un punto de vista único –supuestamente consensuado– sobre temas complejos, favoreciendo la visión y los intereses de los más ricos y poderosos. No por casualidad, son los mismos sujetos que articulan las medidas de acumulación, control, privatización y austeridad, que perjudican a la población en general y a las mujeres en particular.

Fue el caso, por ejemplo, de la Reforma de la Seguridad Social, propuesta por el gobierno ilegítimo de Michel Temer y luego por Bolsonaro. Programas de televisión, periódicos, *outdoors*, programas de radio y propagandas en internet no ocultaron su posicionamiento en consonancia con el discurso de los gobiernos: dijeron que era necesario y que su no aprobación provocaría el "colapso de la economía". Los datos sobre la Seguridad Social fueron frecuentemente fragmentados, al mismo tiempo que no se cuestionaron las deudas de las grandes empresas, la acumulación de fortunas y otras desigualdades fiscales. Se forja así un callejón sin salida: habría que sacrificar un derecho más del pueblo.

Al mismo tiempo que proponen medidas alineadas con el mercado, los grandes medios de comunicación ocultan el alcance de las movilizaciones populares, creando una narrativa

en la que no hay disputa ni opositores, y mucho menos sujetos políticos colectivos. Además de eso, los medios de comunicación también construyen y refuerzan los imaginarios sobre lo que es y cómo debe ser una mujer. Por ejemplo: Dilma Rousseff, la primera mujer elegida presidenta de Brasil, fue retratada innumerables veces como histérica, agresiva y fea (según los estándares de una sociedad patriarcal), entre otras caracterizaciones que forman parte del debate público al hablar de una mujer. Las grandes empresas de medios de comunicación desempeñaron un papel fundamental en la arquitectura de ese golpe. Relativizar la violencia, legitimar la cultura de la violación, borrar la historia de la lucha de las mujeres, reforzar los criterios misóginos, el racismo, la lesbofobia y la mercantilización son algunas de las prácticas ideológicas que las feministas denuncian desde hace tiempo en relación con los medios de comunicación en Brasil.

Al principio de la masificación del acceso a Internet, existía la expectativa de que esta nueva dinámica comunicativa pudiera cambiar los filtros y los patrones ideológicos impuestos por los medios burgueses altamente concentrados. Aunque hay, si, resistencia en las redes y las mujeres están construyendo críticas y alternativas a partir de sus experiencias concretas, la concentración mediática sigue siendo el modelo hegemónico, pero con nuevos ropajes, nuevos actores y nuevas características, en una estrategia para asegurar el mantenimiento de los intereses económicos de los grupos dominantes.

Digitalización y monopolios digitales

La propiedad de las empresas de comunicación va hoy más allá del oligopolio de los medios tradicionales. Google, Facebook, Amazon y otras grandes corporaciones crean patrones de comportamiento, pensamiento y consumo a escala global, fa-

cilitados por la fidelidad impuesta por el modelo virtual. Acumulan cantidades inagotables de datos sobre la vida de las personas. Es con esta acumulación y procesamiento de datos (Big Data) que las empresas son capaces de segmentar y dirigir contenidos muy específicos, en una lógica de vigilancia permanente. Los datos cumplen una doble función para la lógica de la acumulación: a la vez que “personalizan” las experiencias de los usuarios, generan un valioso banco de información, recurrentemente vendido y apropiado por otras empresas del mundo virtual, que operan con el *marketing* digital en diferentes sectores, vendiendo bienes de consumo o ideologías políticas.

La visibilidad de los contenidos que se publican en las redes sociales no es igualitaria ni democrática, sino todo lo contrario: se rige por el entrelazamiento de la monetización y la acumulación de *likes*. Las redes sociales no son espacios públicos de debate y reflexión colectiva, sino plataformas de empresas privadas que operan en función de sus intereses económicos y actualizan la dinámica capitalista impuesta al trabajo y a los modos de vida. A través de la organización de perfiles de comportamiento de las usuarias y usuarios de internet, empresas como Cambridge Analytica son capaces de dirigir mensajes muy específicos, muchas veces extremos o violentos, que se suman a la metodología de la desinformación. Esta estrategia combinada disputa el dominio de las narrativas e interpela el debate, aún siendo, la mayoría de las veces, invisible, naturalizado por el funcionamiento “habitual” de las redes.

Esta dinámica fomenta el individualismo, el consumo, la imposición de normas de estilo de vida y el pensamiento meritocrático. Son características de la subjetivación neoliberal, que se imponen sobre los comportamientos y las relaciones sociales hasta parecer naturales e inexorables. También coinciden con la estrategia de cooptación –y por tanto de banalización– del feminismo por parte de las grandes empresas, con

sus institutos de "acción social" y sus apuestas de *marketing*. Esta cooptación es peligrosa porque desprende al feminismo del sentido de la organización colectiva y popular en favor de una versión limitada a falsas soluciones individuales impulsadas por el mercado. Toda esta influencia ideológica supone un desafío para los movimientos y para la construcción del pensamiento y la práctica colectiva. Semana tras semana, hay una nueva "cancelación", un nuevo debate que nace y muere muy rápidamente, interdictado por la negación de lo contradictorio, por la dificultad de profundizar colectiva y dialógicamente en temas de política y relaciones sociales. Esta dificultad para producir síntesis y acuerdos que conduzcan a la organización y a la fuerza política duradera está directamente relacionada con la introyección de la estructura de las redes corporativas en la dinámica de los movimientos y los debates políticos. Por lo tanto, más que "viralizar", construir una comunicación feminista significa preocuparse por la forma en que se difunde la información, por la forma en cómo los debates se construyen, se expanden, se concretan, partiendo siempre de la cultura política del feminismo popular y de las acumulaciones colectivas.

La centralización de muchas actividades diferentes en el entorno virtual –la llamada digitalización– también tiene impactos profundos en la organización del trabajo, que se vuelve más precario, y en el extractivismo y la destrucción de la naturaleza. La digitalización interfiere con la naturaleza porque depende de ella para mantenerse. La frase de los grupos ciberactivistas "todo lo que es virtual tiene una base material" resume este aspecto. Un ejemplo: el litio utilizado en las baterías de los teléfonos móviles ha sido señalado como motivación para la usurpación del poder en Bolivia en 2019. Las tecnologías utilizadas en nuestra vida cotidiana se apoyan en un modelo minero que pone en riesgo la vida de los pueblos, como ocurrió en

Mariana y Brumadinho. Y la propia Internet, que parece flotar en el aire, depende en realidad de enormes cables submarinos, todos ellos pertenecientes a empresas privadas y con parada obligatoria en el territorio de Estados Unidos.

Comunicación popular y feminista por principio militante

La comunicación feminista y popular es una práctica y un aprendizaje colectivo y constante. Hay muchas iniciativas de comunicación popular en Brasil, América Latina y el mundo, con experiencias que fortalecen los movimientos populares, las comunidades, sus agendas, visiones y prácticas, tanto en el medio urbano como en el rural. Estas alternativas se desarrollan de forma integrada con la práctica política del movimiento y parten de saberes que a veces incluyen el medio digital y otras veces otras herramientas.

Al afirmar que comunicar no es solo una tarea de especialistas y que todas las mujeres pueden crear narrativas sobre experiencias militantes concretas y compartidas, el feminismo relocaliza la comunicación como un derecho de todas y todos, al mismo tiempo que afirma que la comunicación no es solo un producto sino también un proceso. Una visión feminista y popular sobre la comunicación se basa en la crítica al modelo hegemónico y en la creencia de que “la cabeza piensa donde pisan los pies” y que, por tanto, caminar al paso que todos pueden seguir nos hace llegar más lejos.

Frente a la jerarquía y la fragmentación de las tareas, las comunicadoras feministas buscan democratizar el proceso de producción de contenidos, en una dinámica horizontal que respeta los diferentes saberes y favorece los intercambios y el aprendizaje. También pretenden valorar los lenguajes y formas de comunicación de las mujeres, las diferentes voces y formas de expresión, y los

diferentes vehículos a través de los cuales las mujeres acceden a la información. (Moreno, 2016, p. 4)

La comunicación feminista se relaciona directamente con la organización política cotidiana y con la defensa radical de la sustentabilidad de la vida. Las experiencias son muchas y su recuperación nos permite aprender sobre herramientas, formas de hacer y decir. En 2020, frente a la pandemia del coronavirus, la comunicación feminista y popular ha visibilizado el papel de las mujeres en la garantía de la vida colectiva, tanto en los espacios de salud pública y asistencia social, donde son mayoría, como en los movimientos sociales, asociaciones, barrios y comunidades, en el campo y en la ciudad. Así, se ha reforzado la visión de la solidaridad como eje de acción, vínculo y horizonte político transformador.

El punto de vista de quienes vivencian cotidianamente cada realidad es un punto de vista legítimo y privilegiado. En la Marcha Mundial de las Mujeres existe un esfuerzo colectivo para que cada acto, reunión, formación o reflexión sea compartida, a través de la comunicación, con otras compañeras (Benedito, 2018). Más importante que el alcance en las redes –una búsqueda estimulada por la lógica de la dependencia y la manipulación de los llamados algoritmos– es dar sentido político a cada realidad y acción vivida en los territorios, que son muy diferentes, a pesar de partir de las mismas raíces. Las métricas de las redes se venden como una “personalización” útil para los intereses de cada uno, pero es, en realidad, una distorsión de la realidad, facilitando perspectivas engañosas y funcionando para alimentar un poderoso modelo de negocio, guiado por patrocinios cada vez más naturalizados. Por ello, la comunicación feminista y popular prioriza el diálogo, la pluralidad de voces y la construcción de críticas y alternativas a este modelo.

La comunicación cumple, entre otras funciones, la de conectarnos y ofrecer una visión panorámica sobre el feminismo

en movimiento. Más allá del uso crítico de las redes sociales digitales, es necesario recuperar otras formas de transmitir los mensajes de los militantes entre pares y para el mundo. El acceso a Internet en Brasil sigue siendo caro, precario y no está al alcance de todas y todos (Moreno; Vieira, 2020). Esta no es –ni debe ser– la única manera de realizar la comunicación.

Alternativas feministas en las calles, redes y campos

Organizar y sintetizar las alternativas feministas de comunicación popular puestas en práctica en Brasil no es una tarea fácil, porque la amplitud del país incluye realidades muy diferentes que no se pueden jerarquizar, y porque muchas de las experiencias son de alcance local, en un barrio, comunidad, quilombo o asociación específicos. En las calles, las redes y los campos, las mujeres se apropian de la crítica y formulan nuevas posibilidades en relación con la comunicación, ya sea en el entorno digital, en el papel, en el analógico o de boca en boca. A pesar de la centralidad que Internet parece tener, sobre todo en los grandes centros urbanos, la participación de las personas en las redes sociales no se produce de la misma manera, como tampoco el acceso a la información, la difusión y la producción.

La forma de hacer está directamente relacionada con los objetivos de la comunicación popular: no se trata solo de exponer hacia los de “fuera”, sino también de fortalecer el diálogo, la formación y la articulación entre los de “dentro”. La producción de comunicación en red y la convergencia apoya y se apoya en la alianza entre organizaciones populares, fortaleciendo perspectivas y agendas políticas comunes, visibilizando realidades, trabajos, formas de vida, confrontaciones y propuestas que son ocultadas por el modelo capitalista patriarcal y racista en el que se insertan los grandes medios de comunicación.

La forma de hacer también se refiere a los instrumentos utilizados. Desde que existe internet, también han existido colectivos y grupos activistas por tecnologías e internet libres del control y de la lógica de mercado de las grandes corporaciones. Este activismo hacker es el responsable de la formulación de software y herramientas libres: programas, plataformas y aplicaciones formuladas con código abierto, protocolos más seguros, a partir de la creación colaborativa, en foros y con el seguimiento de toda una comunidad que garantiza más seguridad y fiabilidad para las herramientas.

En resumen, por ejemplo, la criptografía de Signal, una aplicación de mensajería desarrollada con código abierto, puede considerarse más fiable que la de WhatsApp, una aplicación perteneciente a Facebook y sin transparencia sobre su programación, cuyo principal interés es la acumulación y no la seguridad de sus usuarios. La apropiación de herramientas digitales gratuitas por parte de los movimientos populares es una conquista política: además de aumentar los niveles de seguridad interna, profundiza la crítica a la hegemonía de las herramientas privadas sin transparencia y visibiliza procesos más colectivos y libertarios de creación tecnológica. Se ponen en práctica alternativas que existen en el presente y que queremos ver desarrolladas en el futuro, sin que se entiendan como excepciones o imitaciones.

Por otro lado, hay formas de producir comunicación que no pasan por procesos virtuales. Las radios comunitarias y los periódicos populares existen desde hace décadas, muchas veces con un alcance mayor, incluso, del que es posible cuando se compite con los algoritmos de las grandes empresas de redes sociales.

La comunicación forma parte de los procesos de movilización de los movimientos sociales a lo largo de la historia y en función de los recursos disponibles en cada

momento. (...) No se caracteriza como un medio de comunicación cualquiera, sino como un proceso de comunicación que surge de la acción de los grupos populares. (Peruzzo, 2009, p. 36)

La prensa militante ha sido una de las formas de comunicación más antiguas producidas para/junto a la lucha política. En la Rusia pre soviética, el periódico revolucionario *Pravda* ("La Verdad") pasó por momentos de circulación diaria de miles de ejemplares, ejerciendo así el papel de organizador y difusor de debates y movilizaciones por una sociedad igualitaria. En Brasil, la prensa negra fue un material importante para las luchas abolicionistas de finales del siglo XIX y para las luchas antirracistas por el trabajo y la vida digna a lo largo del siglo XX. También hay que mencionar experiencias de periódicos producidos por mujeres: en la década de 1970, el boletín *Maria Quitéria* fue un instrumento de comunicación del movimiento femenino por la amnistía; en la década de 1980, había, entre otros, el periódico *Mulherio*, una publicación de investigadoras y periodistas de Río de Janeiro, y *Chanacomchana*,³ una publicación lésbica del Grupo de Acción Lésbica Feminista (GALF) de São Paulo; en la década de 1990, SOF produjo el boletín *Mulher e Saúde*, que hablaba del cuerpo, la salud, la sexualidad y el movimiento, con una perspectiva feminista y un lenguaje accesible.

El Boletín Mujer y Salud fue una creación colectiva de todo el equipo de la SOF, para expresar su elaboración sobre las cuestiones de salud de las mujeres y sus derechos sexuales y reproductivos en el contexto social y político de la época. Dentro de los límites del presupuesto, el boletín fue creado e impreso siempre en dos colores: negro y lila. Se trató de traducir la complejidad de los temas a través de un lenguaje accesible, de ilustraciones (la mayoría gratuitas) y de fotografías en blanco y negro, tanto redactadas y encargadas por el equipo como elegidas de

³ La biblioteca Bajubá de memoria LGBT ha puesto a disposición algunos números de *Chanacomchana* en su página web: <acervobajuba.com.br>.

la basta colección de F4. La portada del primer número fue “El aborto no es un crimen”. Una parte de los 10.000 ejemplares era enviada a grupos y organizaciones de mujeres de São Paulo y otros estados y otra parte se utilizaba permanentemente como material de estudio y consulta en las actividades de formación realizadas por la SOF. (informe de Maria Otília Bocchini, coordinadora del Boletín, facilitado para este texto)

Las radios libres y comunitarias desempeñan un papel en la territorialización de los debates, la producción de cultura y la reflexión colectiva sobre la organización política local. Se trata de un medio de comunicación autónomo, es decir, independiente de las antenas y otras tecnologías de las grandes empresas de comunicación, y fue, por tanto, una importante herramienta de organización popular para sortear la rigidez de los periodos de censura en nuestro país.

Lo que hoy llamamos “podcast” no es muy diferente de un programa de radio disponible en Internet. Además, hoy en día, grabar vídeos es una posibilidad más accesible debido a los avances tecnológicos. Pero las iniciativas populares de producción audiovisual también se produjeron en los años 80 en Brasil. Un ejemplo: la Asociación Brasileña de Video Popular (ABVP) produjo programas sobre historia, cultura, movimientos y liderazgos sociales.⁴ La ABVP se creó en 1984 con el objetivo de fomentar iniciativas de vídeo –distribución, formación e información– entre los movimientos sociales y populares. Se ha convertido en un espacio de debate y reflexión sobre la producción de vídeo alternativo popular y la democratización de la comunicación en Brasil.

Los ejemplos son innumerables en todos los lenguajes mencionados, y no corresponde a este breve texto presentar

⁴ Parte de la colección de la ABVP fue digitalizada y puesta a disposición por Armazém Memória en un canal de YouTube: <<https://www.youtube.com/channel/UCFhhuzZbVPzG1wutkDnALug>>.

un panorama detallado de esta vasta experiencia de producción de comunicación popular a lo largo de la historia. Pero es relevante destacar que muchos de esos métodos y aprendizajes perduran en la actualidad.

Los movimientos populares ven la comunicación como un eje político y un trabajo permanente y colectivo, que se traduce en producciones en los más diversos formatos y lenguajes. Periódicos, panfletos, programas de radio y radionovelas, vídeos, fotos, ilustraciones, historietas, fanzines, boletines virtuales, difusión en redes sociales, tuitazos, conversaciones a través de grupos de WhatsApp, Telegram o Signal, *anuncicletas* (bicicletas con sonido) que circulan... Estos fueron ejemplos mencionados por las compañeras de la Marcha Mundial de las Mujeres que participaron en la Ruta Feminista [*Trilha Feminista*] sobre comunicación y construcción de movimientos, celebrada virtualmente en septiembre de 2020. Las elipsis al final de la frase explicitan que todavía se está haciendo mucho más allá de lo mencionado, con creatividad, articulación y perspectiva política, a partir de las necesidades y desafíos de las mujeres en cada territorio.

La formación para la comunicación popular extrapola las trayectorias del aprendizaje formal y profesional, que surgen de las acumulaciones colectivas de los movimientos, de los objetivos políticos y de la organización, que son indicadores necesarios para definir no solo qué, cómo, dónde, cuándo y por qué ocurrió uno u otro acontecimiento "notable", sino también cómo, dónde, cuándo y por qué se hace la propia comunicación. La construcción de la comunicación alimenta el movimiento y la construcción del movimiento alimenta la comunicación.

La comunicación: un común

Aunque la palabra "común" está inserta en "comunicación", el significado de este concepto no está dado, debido a las disputas de modelos y a la hegemonía de la noción capitalista de propie-

dad. Lo común es, según una perspectiva feminista y de transformación social, el “medio material compartido y el mecanismo principal por el que se crean intereses colectivos y lazos de apoyo mutuo” (Federici, 2014, p. 152). Si la dinámica de la naturaleza es común, si el agua y la tierra, los movimientos sociales y el conocimiento son comunes, entonces podemos entender la comunicación (e incluso Internet) como comunes también. Esto colabora con la disputa por tecnologías verdaderamente libres y de código abierto y nos permite hacer una comunicación que va en contra del modelo hegemónico actual, tanto por su forma de hacer, como por el horizonte radical de igualdad al que apunta, ya que lo común está constituido por aquello que no debe ser privatizado, mercantilizado o financiarizado.

Cuando comprendemos la comunicación como un común, nos oponemos a la lógica propietaria que viola el derecho fundamental a la comunicación. Al mismo tiempo que decimos “no” a la propiedad privada, reclamamos una nueva forma de organizar lo común mediante una política colectiva. Así, lo común presupone un verbo: hacer en común, construir colectivamente. No hay común sin comunidad y las comunidades que hemos construido y queremos seguir construyendo y reconstruyendo tienen como principio las relaciones de solidaridad, interdependencia y ecoddependencia. Las alternativas –es decir, las formas de hacer comunicación y de compartir y construir la vida– hacen más sostenible la propia vida y solo son posibles cuando se asocian a una ética feminista, según la cual no hay cambio ni futuro sin mutualidad.

Referencias bibliográficas

Benedito, Fabiana Oliveira. Nas ruas, redes e roçados: as TICs e a comunicação da Marcha Mundial das Mulheres. *Revista do Edicc*, v. 5, n. 1. Campinas: Unicamp, 2018, pp. 33-43. Disponible en: <<http://revistas.uel.unicamp.br/index.php/edicc/article/view/5983>>.

Camba, Salete Valesan (Org.). *Direito à comunicação*. Brasília: Secretaria de Direitos Humanos da Presidência da República – SDH/PR e Faculdade Latino-americana de Ciências Sociais – Flacso Brasil, 2015.

Carrasco, Cristina. A sustentabilidade da vida humana: um assunto de mulheres?. In: Nobre, Miriam; Faria, Nalu (Orgs.). *A produção do viver: ensaios de economia feminista*. São Paulo: SOF Sempreviva Organização Feminista, 2003, pp. 11-49. Disponível em: <<http://www.sof.org.br/a-producao-do-viver-ensaios-de-economia-feminista/>>.

Federici, Silvia. O feminismo e as políticas do comum em uma era de acumulação primitiva. In: Moreno, Renata (Org.). *Feminismo, economia e política: debates para a construção da igualdade e autonomia das mulheres*. São Paulo: SOF Sempreviva Organização Feminista, 2014, pp. 145-162.

Fernandes, Marianna. Entre apps e bots: o que está em jogo para as mulheres trabalhadoras na economia digital? In: Renata Moreno (Org.). *Crítica feminista ao poder corporativo: texto para a ação*. São Paulo: Marcha Mundial das Mulheres / SOF Sempreviva Organização Feminista, 2020, pp. 93-128. Disponível em: <https://www.sof.org.br/wp-content/uploads/2020/08/Cr%C3%ADtica-feminista-ao-poder-corporativo_PT-Pronto-1-1.pdf>.

Martins, Helena. A luta por hegemonia em um mundo hiperconectado. In: *Comunicações em tempos de crise: economia e política*. São Paulo: Expressão Popular/Fundação Rosa Luxemburgo, 2020, pp. 183-218.

Moreno, Tica. Alternativas feministas nas ruas, Feminista redes e roçados. Briefings. Gender & Development Network. 2016, Disponível em: <<http://www.sof.org.br/alternativas-feministas-nas-ruas-redes-e-rocados/>>.

Moreno, Renata; Vieira, Adriana. Os usos da internet pelas mulheres em movimento. In: *Capitalismo digital, comunicação e construção de movimento*. São Paulo: SOF, 2020, pp. 11-30.

Peruzzo, Cicilia. Movimentos sociais, cidadania e o direito à comunicação comunitária nas políticas públicas. *Fronteiras: estudos midiáticos*, v. 11, n. 1, São Leopoldo: Unisinos, 2009, pp. 33-43.



Comunicación feminista para una nueva Constitución en Chile

Rocío Alorda Zelada

Chile vive el proceso de cambio más importante desde la recuperación de la democracia. Una diversidad de personas con orígenes, experiencias, saberes y conocimientos distintos están trabajando en la redacción de una nueva Constitución, producto de la mayor movilización social ocurrida en Chile en los últimos 20 años.

La Convención Constitucional (CC) a cargo de proponer una Carta Magna está compuesta por 155 personas, es paritaria (78 hombres, 77 mujeres, 8 personas de la comunidad LGTBIQ+) y cuenta con 17 escaños reservados para los pueblos originarios. Esta composición del principal órgano de poder popular representa un cambio importante frente a la representación política pactada durante los años de la llamada “transición democrática chilena”, donde los espacios políticos que administraron el país estuvieron constituidos por fuerzas binarias (centroizquierda y derecha) y marcada por liderazgos masculinos de las clases privilegiadas. Por años, otras fuerzas políticas –izquierda extraparlamentaria, feministas, ecologistas, etc.– fueron excluidas de los espacios de toma de decisiones.

Esta vez, científicas, profesoras, abogadas, dueñas de casas, defensoras del medio ambiente, periodistas, deportistas,

machis,¹ feministas, biólogas, ajedrecistas, disidencias y lesbianas, entre otras, serán quienes definirán la composición del sistema político y los pilares democráticos que los sostendrán.

El periodista Carlos del Valle señala que el pluralismo supone una sociedad diversa internamente dado la diferenciación estructural, pero que además representa un conjunto de principios que rigen las dinámicas entre las diferencias (Del Valle, 2020). Y justamente uno de los principales valores radicados en este proceso de cambio constitucional es que, por primera vez en la historia del país, diversas personas, múltiples rostros, trazarán el futuro de Chile.

En este contexto, los medios de comunicación han estado tensionados por la exigencia de la ciudadanía de informar de manera veraz el proceso constitucional y representar en igualdad de condiciones a las distintas figuras que conforman la Convención. Esto en momentos donde abundan en las redes sociales campañas de desinformación desde sectores críticos a la Convención, que incluso han llevado a la propagación de discursos de odio dirigidos principalmente contra mujeres convencionales. Eso lo muestran los datos del Observatorio Convencional, que registró los ataques de odio contra la presidenta de la CC, Elisa Loncon, “por ser mujer y mapuche”². A eso se suman sendas columnas de opinión y artículos redactados por empresarios, intelectuales de centros de pensamiento y representantes de los partidos oficialistas, publicados en los medios tradicionales, que buscan desprestigiar al actuar y avance de la Convención.

De hecho, para frenar la ola de noticias falsas frente a la Convención, se han activado una serie de mecanismos de veri-

¹ Machi es como las comunidades Mapuche llaman a las autoridades religiosas, curanderas/os, consejeras/os, que son también liderazgos en la defensa de su pueblo, cultura y territorios.

² Disponible en: <<https://www.observatorioconvencion.cl/odometro-de-las-redes-sociales-hacia-la-convencion-revela-que-los-ataques-van-dirigidos-principalmente-a-elisa-loncon-por-ser-mujer-y-mapuche/>>.

ficación de datos, como el equipo Demoscopia Electrónica del Espacio Público de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso³, conformado por lingüistas, ingenieros y comunicadores, que realizará un monitoreo sistemático del discurso de odio en el contexto digital, en coordinación con la presidencia de la Convención Constitucional.

Para la periodista María Eliana Vega –Premio a la Trayectoria de Periodismo, Memoria y Derechos Humanos en 2020– el desafío de la labor del periodismo y de los medios de comunicación en este contexto es “desarrollar su rol informativo, pero también orientarse a la formación y a la educación sobre la importancia que tienen estos procesos y la relevancia de la participación ciudadana”.⁴

Entendiendo que el rol de los medios de comunicación en momentos claves para la política nacional es garantizar el pluralismo e informar verazmente, es importante reflexionar cómo la Convención Constitucional marcará un cambio en el actual modelo de medios de comunicación hacia uno que ponga el foco en el bien común y los derechos humanos.

Crisis de legitimidad de los medios de comunicación

Después del 18 de octubre del 2019 –fecha en que se inició en Chile la gran revuelta social– los medios de comunicación fueron duramente emplazados por la ciudadanía por mantener el juego binario de la política y representar una realidad marcada por los intereses de los grandes sectores económicos, negando la existencia de brechas sociales, desigualdades, conflictos ambientales y territoriales, entre otros.

³ Ver nota en <<https://www.ciperchile.cl/2021/08/25/la-convencion-constitucional-esta-bajo-ataque-verdad-o-fake-news/>>.

⁴ Intervención en el conversatorio “Rol de los medios de comunicación en el proceso constituyente”. Disponible en: <<https://foroconstituyente.udec.cl/rol-de-los-medios-de-comunicacion-en-el-proceso-constituyente/>>.

Mientras la televisión chilena realizaba largas coberturas sobre incendios, violencia y saqueos, la gente en la calle llamaba a “apagar la tele”, en una clara señal de molestia contra lo publicado en los grandes medios. De hecho, el estudio de opinión pública *Uso y evaluación de los medios de comunicación y las redes sociales durante el estallido social en Chile*, realizado el año 2019 por la Pontificia Universidad Católica de Chile, reveló que frente al trabajo de la prensa durante las manifestaciones, más del 80% de las y los encuestados opinaron que los periodistas no cubren los hechos importantes, el 71% consideraba que la prensa generalmente presenta solo un lado de las noticias y el 91% estaban en desacuerdo con la afirmación de que los periodistas son un aporte a la gestión de crisis y recuperación de la población.

En su reporte anual sobre noticias digitales de 2020, el *Reuters Institute for the Study of Journalism* señaló que la credibilidad de las personas en los medios de comunicación en Chile disminuyó sustancialmente en 2019, tras las masivas protestas sociales.

Casi un año y medio después de iniciada la revuelta en Chile, y meses previos a la elección de las y los convencionales –en mayo del 2021–, fue posible constatar cómo los sectores políticos financiados por el empresariado copaban de propaganda electoral la radio, la prensa escrita y las calles del país. Sin embargo, en la otra vereda, las listas con candidaturas independientes –feministas, territoriales, por defensa al medio ambiente y de pueblos originarios– no pudieron financiar campañas en medios de comunicación regionales, pues incluso las radios locales les cobraban por ser entrevistados.

Pese a dicha realidad, en las elecciones de convencionales ganaron candidaturas que no contaban con todo el despliegue comunicacional en los grandes medios. Al parecer, las personas se estaban informando por otras vías para tomar decisiones por una crisis de credibilidad con los medios de comunicación, o bien sus decisiones venían marcadas por el fuerte agotamiento

a las formas tradiciones de la política, en la búsqueda de nuevos liderazgos representativos de las realidades locales. Sin embargo, frente al poder que tienen los medios de comunicación y su gran llegada a las audiencias nacionales, no se pueden librar de la responsabilidad ética de informar de manera pluralista.

Un país con medios de comunicación privados

Diversas organizaciones de periodistas, comunicadores y comunicadoras y medios de comunicación alternativos han alertado sobre los problemas que aquejan al sector de las comunicaciones, producto de las limitaciones constitucionales e institucionales que existen en Chile. Este panorama se complejiza frente al indiscutible diagnóstico de que los medios de comunicación son en su gran mayoría privados y que además presentan altos índices de concentración de su propiedad, lo que afecta el pluralismo y la calidad de la información.

La actual Constitución chilena, redactada durante la dictadura cívico-militar y reformada el año 2005, establece en el artículo 19 – n°12 que “la libertad de emitir opinión y la de informar, sin censura previa, en cualquier forma y por cualquier medio”, desconociendo el derecho de la población a recibir información oportuna, diversa y veraz, ya que omite, sin más, a la sociedad receptora. Además, se encarga de prohibir el “monopolio estatal sobre los medios de comunicación social”; sin embargo, nada señala sobre los monopolios privados.

La Ley de Prensa chilena (n° 19.733) señala que “El Estado tiene la obligación de garantizar el pluralismo en el sistema informativo, para lo cual habrá de favorecer la coexistencia de diversidad de medios de comunicación social y la libre competencia entre ellos”, algo que en la realidad no ocurre, pues quien controla los medios de comunicación en Chile es el *rating* (índice de audiencia televisiva) –es decir, el mercado y la libre competencia–, debido a que casi el 100% de los medios de co-

municación son empresas privadas y por tanto se financian a través de publicidad.

La concentración de la propiedad es una realidad que ha prevalecido por décadas, y que, si bien se remite a una realidad económica, también se manifiesta en el plano ideológico. La concentración de los medios también es geográfica y se expresa no solo en la convergencia de todos los medios nacionales en la capital del país, Santiago, sino también en que muchos medios regionales tienen matriz en la ciudad de Santiago, y sus equipos profesionales están conformados principalmente por trabajadores y trabajadoras que provienen de las grandes ciudades.

La Relatoría de Libertad de Expresión de la Organización de Estados Americanos (OEA) planteó el año 2009 que el ejercicio de la libertad de expresión supone pluralidad de medios de comunicación y la aplicación de normas antimonopolio por parte de los Estados. La Convención de 2005 por la Diversidad Cultural de la Unesco sostiene que los Estados deben “adoptar medidas para promover la diversidad de los medios de comunicación” ya que “los medios de expresión y difusión son elementos importantes para valorar la diversidad cultural y propiciar el entendimiento mutuo” (UNESCO, 2013: 9).

En el caso de la prensa escrita, existe un cuasi duopolio entre dos conglomerados: El Mercurio Sociedad Anónima Periodística (SAP) y el Consorcio Periodístico de Chile (COPESA). Las empresas El Mercurio SAP y COPESA son los líderes del mercado y concentran un 82% de lectoría y más del 84% de la publicidad en el sector. “Por otra parte, ambos son parte de empresas inmobiliarias, financieras, alimentarias, agrícolas y agroindustriales, de distribución, servicio al cliente y editorial; rubros en que los medios de comunicación masiva ejercen un rol político y económico, permitiéndose sin ningún tipo de regulación lo que se denomina la propiedad cruzada” (Colegio de Periodistas de Chile, 2017). Además, este duopolio de medios de comunica-

ción impresos tiene multiplataformas con gran audiencia que vinculan sus contenidos con las redes sociales.

Los dueños de estas grandes empresas –grupo Edwards y grupo Saieh– representan los sectores económicos tradicionales de Chile, vinculados a la derecha y que además expresan en sus editoriales una agenda valórica conservadora y crítica a temas como los derechos sexuales y reproductivos de las mujeres, los conflictos ambientales y la militarización de la Araucanía, zona donde habita el pueblo mapuche. Para María Olivia Mönckeberg, ambos conglomerados “responden a los intereses de grandes empresarios, grupos económicos e inversionistas, y coinciden con los postulados de los partidos derechistas y los centros de pensamiento de ese sector” algo que “(...) los periodistas lo saben y actúan en consecuencia, guardando silencio o practicando la autocensura, cuando suponen que algo puede ser incómodo o poco conveniente” (Mönckeberg, 2009). Esto evidencia cómo la concentración medial afecta las prácticas periodísticas, dañando gravemente la calidad de la información que se publica y a la que accede la ciudadanía.

La actual institucionalidad de medios en Chile presenta barreras de entrada establecidas para que, en el caso de la radio y de la televisión, sean precisamente empresas privadas solventes quienes puedan adjudicarse la concesión de alguna porción del espectro radioeléctrico –que en estricto sentido es un bien nacional de uso público–, dejando a los medios comunitarios en una situación de absoluto desamparo. El único medio con una misión pública es *Televisión Nacional de Chile* (TVN), que, según la ley 20.085, debe fomentar el pluralismo y la objetividad en toda su programación. Sin embargo, TVN posee un problema estructural al ser una empresa pública de medios de comunicación que es obligada a autofinanciarse, ya que no recibe aportes del Estado.

Es evidente, entonces, que la nueva Constitución y su futuro marco regulatorio deben repensar la existencia de monopolios

y oligopolios de la propiedad privada de medios, y en especial la creación de un sistema de medios públicos, que entienda la comunicación y la información como un bien social, base para la consolidación de las sociedades democráticas. En ese sentido, los medios públicos deben verse como “un servicio de interés general con un fin preponderantemente social, por lo que deben realizar una acción educativa y socializadora en favor de la promoción de los derechos humanos” (González, 2017: 2).

Faltan mujeres

Las recomendaciones entregadas por el Relator Especial de Libertad de Expresión de la OEA están dirigidas a fortalecer la libertad de expresión y la libertad de prensa, en condiciones en que las características del sistema medial nacional limitan el pluralismo y la diversidad informativa.

Los medios de comunicación funcionan como dispositivos que reproducen discursos e imágenes que, en este contexto, son realidades homogéneas filtradas por líneas editoriales conservadoras, que no representan la rica diversidad de actores y actrices que habitan el país, invisibilizando a sujetos sociales como mujeres, diversidades, pueblos originarios, personas migrantes, etc. Existe una gran subrepresentación de las mujeres en los medios, como protagonistas de la agenda noticiosa y como fuentes de información experta, manteniendo así intacta las representaciones simbólicas de la división sexual del trabajo.

El Monitoreo Global de Medios (GMMP, por sus siglas en inglés) es la investigación mundial más amplia y de mayor trayectoria que aborda el tema de género en los medios noticiosos, y en su sexto monitoreo, realizado el año 2020, señaló que a nivel mundial solo el 17% de los sujetos de las noticias fueron mujeres. En el caso de Chile, las mujeres aparecen con mayor presencia como sujeto de noticias en el área de economía, con un 37% del total; en noticias de índole social y legal con 33%; en

ciencia y salud con 29%; en política y gobierno, 23%; celebridades, deportes, medios y arte con 16%, y crimen y violencia, 10%. A la pregunta sobre la función que desempeñan las mujeres en la noticia, un 45% corresponde a "opinión popular", un 32% son relatoras de su experiencia personal, y solo un 29% son expertas o comentaristas. El 26% son sujeto principal de la noticia y un 22% voceras.

En cuanto a la presencia de las mujeres como sujeto en los medios de comunicación, el dato más esperado, el GMMP2020 demuestra que en Chile es Internet el medio más accesible, con un 46% de mujeres, le sigue la prensa escrita en papel, con un 34%; la TV, con 26%, y la radio, con 17%. En total, la presencia de mujeres en las noticias, de acuerdo con el GMMP2020, es de un 31%, un punto menos que en la última medición (2015), que fue de un 32% (Monitoreo Global de Medios, 2020).

La subrepresentación de las mujeres en los medios, junto a coberturas periodísticas que reproducen violencia simbólica, constituyen factores claves para la perpetuidad del machismo y discursos de odio en los medios, ya que "el sexismo en los medios de comunicación es un factor importante en la transmisión del orden patriarcal y un eficiente mecanismo de reproducción de la violencia contra las mujeres. Desde la espectacularización y el sensacionalismo irresponsable con que la violencia es tratada en los medios de comunicación, hasta las reacciones y expresiones individuales de quienes la ejercen, la padecen o han sido testigos de ella, la violencia hacia las mujeres constituye en la actualidad un componente de la cotidianidad que se expresa en distintas formas (Alorda, Sandoval, 2016: 57).

En los últimos años, la presión del movimiento feminista generó que ciertos medios de comunicación discutieran internamente sobre los encuadres sexistas de sus publicaciones, dando pie a leves cambios editoriales. Si bien dichos avances se produjeron por decisiones editoriales que probablemente

vieron una oportunidad comercial, lo cierto es que, para lograr mayores avances, debe existir una mirada autocrítica sobre el ejercicio periodístico que fomente la formación continua para realizar contenidos éticos y no sexistas. Además, es importante contar con marcos reguladores que promuevan un periodismo con enfoque de género y derechos humanos.

Derecho a la Comunicación

La nueva Constitución requiere reconocer a la sociedad completa como protagonista de la comunicación, garantizando derechos colectivos que permitan acceder a información, generar opiniones y todo tipo de expresiones de manera oportuna, veraz, diversa y plural, y a través de todo tipo de medios. A la vez, debe permitir que los sectores históricamente excluidos de la incidencia pública logren poner en circulación sus saberes y experiencias. Por eso, diversas organizaciones han propuesto que la futura Carta Magna garantice el Derecho a la Comunicación, entendido como un derecho humano colectivo y no solo como libertades individuales.

Se trata de un derecho vinculado al desarrollo de la sociedad de la información, que garantiza a todas las personas la posibilidad de producirla y convertirla en conocimiento, un enfoque similar al contenido de la Declaración de la Conferencia de San José de Costa Rica (UNESCO, 1976).

Desde organizaciones como el Colegio de Periodistas de Chile, principal entidad que reúne a periodistas en todo el país, se entiende el Derecho a la Comunicación como la comprensión más amplia establecida por el sistema internacional de derechos humanos sobre garantías asociadas a la comunicación como la libertad de expresión, de prensa y acceso a la información, comprendiendo el derecho de todas las personas no solo a buscar y recibir información plural, sino también a difundirla por cualquier medio de expresión" (CIDH, 2010).

Para la Red de Periodistas Feministas de Chile, “garantizar el Derecho a la Comunicación debe ir acompañada de un sistema de medios de servicio público, a nivel nacional, regional y local; con un marco legal que evite la concentración de la propiedad de estos y establezca acciones afirmativas para que las mujeres también puedan ser propietarias de medios”. En este proceso de cambio, señalan, “es vital contar con un periodismo más igualitario, menos discriminatorio, que no admita la frivolidad del sexismo cotidiano y del que transita por las instituciones públicas y privadas, que pongan al centro un enfoque de derechos humanos y género, inclusivo, interseccional y feminista, de modo de evitar la reproducción de violencia simbólica y avanzar hacia #MediosNoSexistas”⁵.

El escenario actual de discusión de una nueva Constitución para Chile ha significado para muchos sectores la posibilidad de establecer como garantía constitucional un anhelo arrastrado desde hace muchos años, como es democratizar las comunicaciones. A propósito de este contexto, a inicios del año 2020, nació el Bloque por el Derecho a la Comunicación, articulación que reúne a una serie de medios de comunicación, organizaciones, redes de periodistas y comunicadores.⁶

⁵ “Por el Derecho a la Comunicación y la Libertad de Expresión en la nueva Constitución”, declaración publicada el 3 de mayo del 2021, disponible en <<https://archive.org/details/libertad-de-expresion-redperiofem>>..

⁶ El “Bloque por el Derecho a la Comunicación” está integrado por el Colegio de Periodistas de Chile, Red de Periodistas Feministas, Fundación Datos Protegidos, Programa de Libertad de Expresión del Instituto de la Comunicación e Imagen de la Universidad de Chile, Mujeres en el Medio, Diario El Siglo, El Desconcierto, Página 19, Radio Universidad de Chile, Comité por la Defensa de la Televisión Pública, Radio Juan Gómez Milla de las Escuela de Periodismo Universidad de Chile, ONG ECO: Educación y Comunicaciones, UPLA TV (Canal Universitario de la Universidad de Playa Ancha), Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Playa Ancha, Observatorio del Derecho a la Comunicación, Red de Periodista Migrantes y la fotógrafa Nicole Kramm. Para más información, ver: <<https://radio.uchile.cl/2020/09/01/nueva-constitucion-nace-bloque-por-el-derecho-a-la-comunicacion/>>.

Una vez que se garantice constitucionalmente este derecho, será posible avanzar —señalan las organizaciones— hacia una ley orgánica de comunicaciones que permita hacerse cargo del problema del pluralismo informativo, tomando en cuenta las recomendaciones que han dado los organismos internacionales sobre la necesidad de regular la concentración de la propiedad de los medios y crear una institucionalidad de las comunicaciones para el desarrollo de políticas públicas que fomenten la creación de medios de comunicación.

Un ejemplo de los avances que puede significar que demandas sociales se materialicen en marcos legales es el proyecto de ley “Equidad en la representación de los géneros en los servicios de comunicación de la República Argentina”, que se presentó este año y que fue un intento por promover la equidad de los géneros desde una perspectiva de la diversidad sexual. Además, incluye una política de inclusión laboral con perspectiva de género y de diversidad sexual, capacitación permanente en materia de género y de comunicación igualitaria y no discriminadora, promoción del lenguaje inclusivo en la producción y difusión de contenidos de comunicación y protocolos para evitar la violencia laboral y de género, entre otros temas. De ser aprobado este proyecto de ley en Argentina, serían disposiciones obligatorias para los medios públicos.

El caso trasandino, junto al proceso Constituyente nacional, abre la puerta para pensar que en el futuro próximo Chile podrá contar con medios de comunicación públicos, con participación equitativa de los géneros, lenguaje inclusivo, capacitación permanente para los equipos de prensa y contenidos desarrollados con enfoque de género y derechos humanos.

Demandas para democratizar las comunicaciones

El Bloque por el Derecho a la Comunicación reconoce una serie de acciones que deberían existir para garantizar derechos humanos en materia de comunicación, partiendo de la existencia de un Estado garante de derechos –y no subsidiario como lo establece la Constitución actual–, comprometido en el desarrollo de “un entorno mediático libre, plural e independiente”, que contemple elementos como:⁷

- La creación de un sistema medial, que se exprese a través de un marco legal que incluya una ley de medios, que de manera eficaz regule la indebida concentración de la propiedad de los medios limitando, para promover el pluralismo.
- La distribución equitativa del avisaje estatal, en especial para medios regionales e independientes.
- Avanzar en políticas que permitan garantizar el acceso y distribución equitativa del espectro radioeléctrico, resguardando su valor como bien público.
- Fomentar la existencia de medios públicos, regionales, locales, comunitarios y de pueblos originarios.
- Garantizar el derecho a Internet como un derecho humano, enfatizando su arquitectura abierta, descentralizada y libre de censuras, bloqueos y restricciones, y asegurando principios de seguridad, privacidad y protección de datos.
- Avanzar en políticas que garanticen el acceso, uso y apropiación de Internet y tecnologías digitales de comunicación e información, grupos sociales y, comunidades excluidas y discriminadas, como las mujeres,

⁷ El texto integral de las demandas se encuentra en “Nueva Constitución: Nace bloque por el derecho a la comunicación”, publicado en la página web del Diario UChile, en 1 de septiembre de 2020. Disponible en: <<https://radio.uchile.cl/2020/09/01/nueva-constitucion-nace-bloque-por-el-derecho-a-la-comunicacion/>>

localidades rurales, personas con discapacidad, entre otras y otros.

- Se garantice una televisión pública, educativa y cultural.
- Garantizar la existencia de medios de comunicación que tengan en su centro el desarrollo de un periodismo ético, con enfoque de derechos humanos y de género, interseccional y feminista.
- Promover un periodismo que respete los derechos de las mujeres, que no reproduzca la violencia simbólica y que avance por Medios No Sexistas.
- Participación de la sociedad civil en la promoción y ejecución de las medidas para fomentar el pluralismo mediático.
- Protección de la labor de los periodistas ante interferencias ilegítimas, mediante la introducción de garantías como los consejos de informativos y la cláusula de conciencia.

Todas estas medidas están destinadas a democratizar y abrir mayores espacios de participación en el ámbito de las comunicaciones, son transformaciones estructurales, pero también esfuerzos legales destinados a generar cambios sustanciales para tener medios de comunicación inclusivos y pluralistas.

Junto a esto, es urgente generar cambios al interior de los medios, que garanticen la no reproducción de violencia simbólica contra mujeres y disidencias, así como mejorar las condiciones laborales de las mujeres en las comunicaciones por las tremendas desigualdades y precariedades que abundan en los medios, incluyendo estrategias concretas para acabar con la brecha salarial y así incluir más mujeres en puestos de trabajo de calidad. En este contexto, es clave impulsar un cambio cultural que transforme las prácticas sexistas al interior de los medios de comunicación, así como en el ejercicio del periodismo, a través de instancias formativas a estudiantes, profesio-

nales y trabajadores y trabajadoras de las comunicaciones sobre derechos humanos y género.

Chile está ante un momento histórico que podrá cambiar el destino de quienes habitan su territorio. Este proceso de cambio constitucional debe garantizar que la ciudadanía y las comunidades puedan incidir para lograr las transformaciones estructurales y así modificar la lógica del Estado subsidiario y neoliberal que los situó por décadas, para avanzar hacia un Estado garante de derechos, solidario, equitativo, igualitario, feminista, plurinacional, que respete a las personas y a los bienes comunes.

Notas finales

Sitio web del Colegio de Periodistas de Chile: www.colegiodeperiodistas.cl; en Twitter: @ChilePeriodista

Instagram de la Red de Periodistas Feministas de Chile: <https://www.instagram.com/redperiofem>

Referencias bibliográficas

Alorda, R., Sandoval, M. (2016). "Medios de comunicación y violencia simbólica en Chile: una lectura en clave feminista", en *La concentración de los medios de comunicación en Chile y sus efectos en tres casos: Estigmatización del pueblo mapuche, violencia de género y conflictos ambientales*. Disponible en: <<https://drive.google.com/open?id=1VwnMeRewEBmq4kMNDxbZZktKP5CerefZ>>.

CIDH (2016). *Observaciones preliminares tras visita a Chile*. Comisión Interamericana de Derechos Humanos, Washington D.C. Obtenido de <http://www.oas.org/es/cidh/expresion/docs/informes/paises/2016_07_18_ESP_Observaciones_Preliminares.pdf>.

Colegio de Periodistas de Chile (2016). *La concentración de los medios de comunicación en Chile y sus efectos en tres casos: Estigmatización del pueblo mapuche, violencia de género y conflictos ambientales*. Disponible en: <<https://drive.google.com/open?id=1VwnMeRewEBmq4kMNDxbZZktKP5CerefZ>>

Constitución Política de la República de Chile (2005), Santiago, Chile.

González, L. (2017). Conferencia "La Importancia De Los Medios Públicos en la promoción de los Derechos Humanos", en la XXV Asamblea General Ordinaria De La Red De Radiodifusoras y Televisoras Educativas y Culturales De México. Disponible en <<https://www.cndh.org.mx/sites/default/files/doc/Participacion/20171110.pdf>>.

Grassau, D., Valenzuela, S., Bachmann, I., Labarca, C., Mujica, C., Halpern, D. y Puente, S. (2019). Estudio de opinión pública: *Uso y evaluación de los medios de comunicación y las redes sociales durante el estallido social en Chile*. Santiago, Chile: Facultad de Comunicaciones de la Pontificia Universidad Católica de Chile. Disponible en <<http://bit.ly/EncuestaMedios-FComUC>>.

Ley 19.733 sobre libertades de opinión e información y ejercicio del periodismo. Disponible en: <<https://www.bcn.cl/leychile/navegar?idNorma=186049>>.

Mönckeberg, M. O. (2009). *Los magnates de la prensa*. Concentración de los medios de comunicación en Chile. Santiago, Chile: Editorial Debate.

Proyecto de Monitoreo Global de Medios - GMMP (2020). *¿Quién figura en las noticias?* Informe Regional América Latina. Asociación Mundial para la Comunicación Cristiana (WACC, por sus siglas en inglés), septiembre de 2020. Disponible en: <<https://whomakesthenews.org/wp-content/uploads/2021/07/America-Latina-informe-GMMP-rev.pdf>>.

The Reuters Institute digital news report 2020. Oxford: Reuters Institute for the Study of Journalism. Disponible para descarga [en inglés] en: <https://reutersinstitute.politics.ox.ac.uk/sites/default/files/2020-06/DNR_2020_FINAL.pdf>.

UNESCO (1976). *Conferencia intergubernamental sobre políticas de comunicación en América Latina y el Caribe*. Disponible en <<https://nuso.org/articulo/conferencia-intergubernamental-sobre-politicas-de-comunicacion-en-america-latina-y-el-caribe/>>.

UNESCO (2013). *Textos fundamentales de la Convención de 2005 sobre la Protección y la Promoción de la Diversidad de las Expresiones Culturales*. Disponible en: <https://es.unesco.org/creativity/sites/creativity/files/article_18es.pdf>.



pudesse con but part a transformo to



pudesse con but part a transformo to

Comunicación feminista y popular en la resistencia contra la guerra en Venezuela

Alejandra Laprea, Laura Cano, Carmen Hernández y Gabriela Barradas¹

Siempre es complicado entender por qué hablamos de guerra en Venezuela o, mejor dicho, en contra de Venezuela. Definitivamente, y damos gracias a dioses y diosas por ello, no están cayendo bombas, ni hay tropas regulares extranjeras desplegadas en el territorio, aunque esto último tiene variantes con paramilitares, pero eso es tema de otro trabajo e incluso quizá de otras escritoras.²

En Venezuela, desde el 2002 se ha desplegado algo que expertas, teóricos y demás estudiosas y estudiosos han llamado de una guerra multiforme asimétrica. Multiforme porque se libra en varios ámbitos: político, mediático, económico, en el campo nacional e internacional. Y asimétrica porque la libra la mayor potencia imperialista del último siglo y medio, los Estados Unidos (y sus aliados), contra un país de menos de

¹ A invitación de Alejandra Laprea, Laura Cano, Carmen Hernández y Gabriela Barradas compartieron sus experiencias en la comunicación popular y feminista en las redes sociales, la prensa alternativa y el cine, respectivamente.

² Si quieren saber más sobre el tema, les recomiendo buscar el trabajo de la militante, escritora e investigadora colombo-venezolana María Fernanda Barreto en su sitio web <<https://mariafernandabarreto.wordpress.com/>> o en las redes sociales, a través de su cuenta en Twitter: @maficandanga.

30 millones de habitantes, cuyo ejército, después de las gestas independentistas del siglo XIX, jamás ha intervenido en un conflicto armado.

La periodista y profesora universitaria cubana, Rosa Miriam Elizalde, en una interesante intervención en el Taller Internacional sobre Paradigmas Emancipatorios de América Latina y el Caribe (2021),³ dijo lo siguiente acerca de la guerra híbrida desarrollada en varios frentes y la cual padecemos en países como Cuba, Venezuela e Irán: “En un momento donde el Imperio evita desplegar tropas en el terreno, por su costo y mala prensa, la guerra por el control interno y las mentes de las poblaciones es el principal objetivo”.

La creación o imposición de sentidos comunes, subjetividades e imaginarios es una disputa que se libra en los medios de comunicación, redes sociales y el vasto e indefinido campo de las nuevas tecnologías. Esta disputa es parte de esta guerra multi-forme y asimétrica que se conoce como guerra mediática. El objetivo es consolidar y reproducir el dominio del sentido común que legitima el sistema de opresiones múltiples (patriarcal, racista, colonialista y capitalista) y en simultáneo lo reproduce.

Para acercar la teoría a la vida, les comparto esta anécdota. Estando fuera de Venezuela, recuerdo llegar al hotel después de un vuelo interminable, lleno de escalas y horas muertas en aeropuertos –gracias al bloqueo de EE. UU.–, prender la televisión y poner las noticias. Mientras abría la maleta, oía una noticia espantosa, de muertos, represión, etc. Puse atención para saber dónde estaban ocurriendo tales calamidades y, para mi sorpresa, estaban hablando de mi país. Acaso llevaba 24 horas fuera de Caracas y fui incapaz de reconocer que hablaban de Venezuela hasta que lo dijo el conductor del noticiero. Este es el grado de distorsión al que estamos sometidas y sometidos.

³ Realizado en octubre de 2021. Más información en: <<http://paradigmascuba.mayfirst.org/>>.

Rosa Elizalde nos recordó, en su intervención en el taller mencionado anteriormente, que “esta es la misma guerra, solo que, en los momentos actuales, la construcción de consenso y el control social se han convertido en elementos centrales de la disputa política y económica”. Y en este mundo hipertecnologizado, donde pasamos hasta dos tercios de nuestro tiempo en vigilia, conectadas o conectados a Internet, las comunicaciones se han convertido en una herramienta muy eficiente para el disciplinamiento social.

En el golpe de Estado de 2002, que se concretó contra Hugo Chávez –presidente electo y legitimado para el momento por tres procesos electorales–, se evidenció una de las estrategias más utilizadas, que recientemente hemos visto aplicarse en el golpe de Estado en Bolivia. En ella, primero se establece como necesaria y justa la intervención fuera de las normas democráticas, y se legitiman golpes de Estado y hasta intervenciones militares mediante noticias falsas, medias verdades y la repetición hasta la saturación de ciertas noticias en detrimento de otras. En este primer momento, se moviliza el arsenal preparado durante siglos de racismo, machismo y colonialismo. En el segundo momento, se anuncia la crisis y se levanta un silencio informativo. Sin embargo, el golpe de Estado en Venezuela fracasó gracias a la intervención de un pueblo consciente y comprometido, organizado en movimientos sociales y en uniforme.

De experimentar en carne propia esta fase avanzada de la guerra mediática, nace el llamado del presidente Chávez a formar filas dentro de las comunicaciones; es decir, a crear medios de comunicación populares y una conciencia colectiva de lo importante que son las comunicaciones en la resistencia al imperialismo y la defensa de nuestro derecho a la autodeterminación como pueblo libre.

A esta disputa por las subjetividades, el sentido común o el imaginario en los medios de comunicación y las redes socia-

les, entra el movimiento feminista con el desafío de cambiarlo todo o de –metafóricamente– quemarlo todo.

Si bien no podemos hablar de un movimiento de comunicación popular feminista, definitivamente sí podemos decir que el movimiento feminista ha tomado en serio la disputa de sentido que se da en medios de comunicación privados, públicos, comunitarios, alternativos y redes sociales. Lo ha hecho aprovechando tanto la oportunidad de ocupar espacios en radios, canales de televisión o prensa como de explorar alternativas de acción en las redes sociales que abran grietas en la poderosa arquitectura de relatos y recursos tecnológicos predominantes.

En estos años hemos incorporado las comunicaciones al diseño de nuestras acciones, como bandera de lucha y como espacio de articulación nacional e internacional. Además, se han abierto espacios para la reflexión sobre cómo y quién construye los mensajes, cuál es el papel que tienen las mujeres en la producción de mensajes y las relaciones laborales que se establecen. Todo esto teniendo presente que vivimos en un país asediado por la guerra multiforme, que nos impone resistir a la guerra mediática, económica, al bloqueo y las sanciones arbitrarias e ilegales de EE. UU. y la Unión Europea, entre otros que se suman. Una resistencia que se vive en lo cotidiano, tanto para resolver la vida como para vencer las carencias tecnológicas, de electricidad y conectividad que son consecuencias directas del bloqueo.

En Venezuela, las activistas de la comunicación popular y feminista se mueven en dos frentes de lucha: en la defensa de la revolución y en la lucha contra el machismo. Se construye un equilibrio diario entre los esfuerzos que se destinan a cada uno de estos dos frentes y creo que la premisa para construir este equilibrio es que la mejor defensa de la revolución es seguir avanzando en los cambios estructurales, de sentido común, que la hagan irreversible. La mejor defensa de la revolución es hacer **más revolución radicalmente feminista.**

Sería mezquino de mi parte pretender sintetizar la variedad de experiencias que se han tejido estos años, y por esto invité a algunas compañeras de la Red de Colectivos La Araña Feminista, para que nos compartieran sus experiencias en el hacer y reflexionar. Son solo algunas, sin hablar de todas las experiencias significativas, como la columna de La Araña Feminista, publicada desde hace 10 años en el periódico *Ciudad Caracas* y por cierto tiempo también en el *Correo de Orinoco*⁴, la experiencia de la Fundación Género con Clase en los medios digitales, entre otras muchas que se me escapan.

A continuación, vamos a compartir cuatro experiencias de la comunicación feminista y popular desde la radio, las redes sociales, la prensa alternativa y el cine. Este abreboca de la comunicación feminista y popular lo empiezo compartiendo la experiencia de *Mujeres en Rebelión*. Enseguida, en "¿Ciberfeminismo en Venezuela?" Laura Cano analiza la militancia feminista en las redes sociales; en "Noticias de Mujeres" Carmen Hernández habla de esta experiencia de comunicación popular y feminista en la prensa alternativa; y para concluir, Gabriela Barradas nos cuenta sobre la experiencia del feminismo en el audiovisual en "El cine como medio para la sanación".

***Mujeres en Rebelión* toman los micrófonos**

Desde hace años estoy enamorada de la radio, mi primera militancia fue en el movimiento de medios alternativos y populares en los noventa y la radio fue mi primer amor.

La radio es ese espacio íntimo donde rápidamente entras en confianza y puedes hablar con miles de personas. En estos tiempos donde tanto se piensa y discute sobre la virtualidad, parece que nos olvidamos que la gran mayoría de las personas

⁴ Los artículos de La Araña Feminista publicados en estos dos diarios fueron recopilados en el libro *La Araña Feminista opina* (2014). Se puede descargar el libro en <<https://entintavioleta.com.ve/la-arana-opina/>>.

de nuestros pueblos no están conectadas a la red y a esas personas sí llega la radio. Por esto que, cuando se presentó el ofrecimiento de una hora a la semana en el canal informativo de la Radio Nacional de Venezuela (RNV), en el marco de las reuniones de la Unión Nacional de Mujeres de Venezuela (UNAMUJER), no dudé en presentar un esquema de programa e impulsar un equipo que mostrara lo variopinto de la organización.

Fue así que nos juntamos, Mibelys Muños (PODEMOS), Olga Mendoza (para ese momento del MEP), Marta Yadira Rodríguez (PSUV)⁵, Nirva Camacho y Merlyn Pirela (Cumbe de Mujeres Afro) y yo, que formo parte de La Araña Feminista. Este primer equipo nombró y produjo el espacio de *Mujeres en Rebelión* del 2016 al 2018 y, a partir de esta fecha, quedó la producción en la voz de Merlyn y la mía.

Mujeres en Rebelión se emite regularmente desde un medio de comunicación del Estado de alcance nacional y transmite semanalmente informaciones y reflexiones ancladas en la agenda feminista del movimiento autónomo. Además, impulsa tres líneas editoriales: economía feminista, afrofeminismo venezolano y aportes a la cultura y las artes de las mujeres, y es por eso que durante la hora de *Mujeres en Rebelión* sólo se escucha música hecha por mujeres.

El programa se estructura sobre la información de “en qué andamos las feministas”, sean estas iniciativas institucionales o no, y una entrevista en la que se abren los micrófonos a voces de activistas, militantes de base, líderes de partidos políticos, en fin, a las mujeres alzadas y revoltosas que nos gusta estar en rebelión. También es una pequeña ventana al internacionalismo feminista donde siempre hay tiempo para compartir lo que se hace en espacios como la Marcha Mundial de las Mujeres.

⁵ PODEMOS, MEP Y PSUV son partidos políticos del Polo Patriótico, alianza política de la Revolución Bolivariana.

Después de 5 años al aire, *Mujeres en Rebelión* sigue soñándose y espera seguir recibiendo esos mensajes que nos reportan que sí nos escuchan allá donde no llega el internet.

¿Ciberfeminismo en Venezuela? Una apuesta de la lucha feminista en las redes sociales

Las redes sociales y plataformas digitales irrumpen considerablemente en los actuales debates de la opinión pública en contextos internacionales, regionales y locales. Aunque las resistencias de los pueblos del Sur global sean más antiguas que el uso de las tecnologías de comunicación e información, en los últimos años la visibilización de estas luchas se ha logrado con diversas herramientas que influyen en la esfera pública digital. En el caso de los feminismos de la tercera ola, varios grupos plantean nuevas estrategias comunicacionales para el acceso y empoderamiento de la información por parte de las mujeres, así como nuevos formatos para denunciar los tipos de violencia machista en diversos lugares del mundo. Un ejemplo de esto es la campaña comunicacional “#NiUnaMenos”, que comenzó en Argentina durante el año 2016, enfocada en los femicidios y feminicidios.⁶ El ciberactivismo y ciberfeminismo han influido y masificado las narrativas contra la violencia machista en las plataformas digitales, lo que ha contribuido a posicionar estos asuntos públicos en las agendas políticas y mediáticas de los países.

Pese a que en muchas ocasiones los movimientos feministas son invisibilizados por otras temáticas, porque “no son parte de la agenda principal de los gobiernos”, y estigmatizados

⁶ En muchos países de América Latina y el Caribe, los términos “feminicidio” o “femicidio” son sinónimos y corresponden al asesinato de mujeres por el hecho de ser mujeres. Sin embargo, en algunos de estos países se empieza a discutir el uso de “feminicidio” para designar también otras violencias a las que las mujeres están sometidas y que resultan en muerte, como el aborto inseguro, la mutilación genital femenina, la trata de mujeres, entre otras.

por campañas de los grupos antiderechos, en Venezuela, varias organizaciones se caracterizan por la producción de contenidos feministas y mensajes de denuncia.

En este sentido, las organizaciones de la Red de Colectivos La Araña Feminista –la colectiva Tinta Violeta, Género con Clase, La Quinta Ola, entre otras– cuentan con plataformas web, redes sociales y campañas comunicacionales en torno de la prevención y atención de la violencia machista y sobre los derechos sexuales y reproductivos. Inclusive algunas de estas organizaciones asumen el ciberfeminismo como parte fundamental de sus acciones militantes.

Otro ejemplo de ciberfeminismo fue el lanzamiento piloto de Yenchi, una herramienta de software libre creada por el colectivo Activistas por el Software Libre, para georreferenciar y localizar los casos de violencia contra las mujeres.⁷

En años recientes, el diseño, preparación y ejecución de campañas comunicacionales en contra de la violencia machista fueron un hito tras dos femicidios ocurridos en Venezuela. En septiembre de 2018, las organizaciones del feminismo popular venezolano arrancaron la campaña #NoEstamosTodasFalta-Mayell, para denunciar el femicidio cometido contra la joven bailarina, militante y estudiante Mayell Hernández. Asimismo, en 2019, la violación sexual y el femicidio contra la joven Ángela Aguirre, en el estado Bolívar, hizo que familiares víctimas y organizaciones acompañantes llevaran a cabo acciones comunicacionales en su reclamo por la justicia.

Ambos femicidios marcaron un antes y un después, en el que esta máxima expresión de violencia de género se ha convertido en tema principal dentro la agenda de la lucha femi-

⁷ Esta iniciativa permanece inactiva desde 2019. Para más información, ver la nota de Género con Clase: <<https://www.generoconclase.org.ve/2019/08/15/yenchi-una-herramienta-de-activistas-contr-la-violencia-machista/>>.

nista venezolana. En los años 2018 y 2019, inició la campaña #JusticiaParaTodasLasMujeres, que demandaba la atención oportuna del Estado venezolano sobre esta problemática. Así se reivindicaban informaciones oficiales de cifras sobre femicidios y otros tipos de violencia machista; la revisión de casos con retardo procesales y de femicidios con expedientes abiertos; el diseño y ejecución de protocolos de atención a las víctimas y seguimiento de casos; y campañas de sensibilización sobre violencia machista y género a las y los funcionarios de los entes encargados, entre otros puntos.

El 25 de noviembre de 2019, a partir de una movilización en Caracas que se dirigió hasta la sede del Tribunal Supremo de Justicia, órgano rector de la Justicia venezolana, se llevaron estas propuestas a las y los representantes de esta instancia. Así, #JusticiaParaTodasLasMujeres es un lema vigente, que demanda hacer letra viva lo que establece la Ley Orgánica por el Derecho de las Mujeres, Niñas y Adolescentes. Es un grito de justicia y reparación por las que han sido víctimas de cualquier expresión de violencia machista en nuestro país.

Actualmente, más de veinte colectivas y movimientos sociales forman parte de la Ruta Verde, campaña y plataforma por la despenalización legal y social del aborto en Venezuela. Esta campaña comunicacional comenzó a principios de agosto de 2021, rumbo al 28 de septiembre de ese año, que contó con la difusión de datos informativos y convocatorias a colectivas e individualidades feministas a sumarse a esta plataforma y a suscribir el comunicado "Criminalización del aborto: problema de salud pública y derechos humanos", que fue firmado por más de 60 organizaciones. La Ruta Verde y la articulación que la impulsa tienen el logro de vencer la polarización que signa la política en Venezuela desde hace 20 años y agrupar a la diversidad de feminismos venezolanos, incluso a los que adversan al gobierno revolucionario. Y así podemos contar que, entre los logros po-

líticos del 28 de septiembre del 2021, el movimiento feminista unió bajo una misma lucha y bandera todos los sectores para exigir la despenalización de este derecho humano fundamental.

Sin duda alguna, la construcción de una agenda feminista común en Venezuela debe contar con una estrategia de participación diversa y ampliada que tome en cuenta el ciberfeminismo, los efectos de las narrativas feministas a nivel global y regional, las articulaciones internacionales de luchas, así como la presencia constante en las calles y en las comunidades, para sacar del clóset no sólo al aborto sino a todo lo relacionado con nuestros derechos.

Noticias de Mujeres: comunicación popular y feminista

Noticias de Mujeres es un periódico alternativo fundado en diciembre de 2003. Este periódico surge inspirado por un gran hombre, el presidente Hugo Chávez. ¿Por qué un hombre inspira el nacimiento de un periódico dedicado a las mujeres? ¿Quién fue ese hombre? Estas son preguntas recurrentes cuando presentamos el periódico.

Muchas y muchos piensan que es contradictorio, pero fue Hugo Chávez quien reconoció el valor, el trabajo, los aportes a la humanidad que hacemos las mujeres desde tiempos remotos. En cada acto presencial o en su programa de los domingos, *Aló Presidente*, hablaba de las mujeres como heroínas de la historia, del barrio y la cotidianidad. Él nos animó a la organización, nos acompañó siempre en nuestras luchas y reconoció la existencia de una sociedad patriarcal y machista. Diseñó y planificó políticas públicas e instituciones para superar la pobreza y la exclusión educativa.

Chávez siempre creyó en nosotras como fuente de inspiración para trabajar por el desarrollo de la Patria Grande. Y, para

muchas, fue la primera persona que nos habló de feminismo y comunicación popular y su importancia en la construcción de la patria socialista.

Ser testiga presencial de lo ocurrido en las calles de Caracas el 11, 12 y 13 de abril del 2002, del golpe de Estado que se inició con un golpe mediático y el silencio informativo, fue mi detonante para plantear la creación de un periódico que hiciera frente a la guerra mediática desde la visibilización de las mujeres y sus luchas revolucionarias en Venezuela. Es indudable que el movimiento de medios comunitarios en el país tiene una historia de décadas, pero el golpe mediático del 2002 y la guerra mediática que desde entonces marca nuestras vidas impulsaron un florecimiento o insurgencia de los medios alternativos y comunitarios como parte de la organización popular.

En los caminos de la militancia en la Revolución Bolivariana nos encontramos con el feminismo, comenzamos a entender la importancia de la lucha feminista y radical, pero desde lo popular, esto es, el socialismo feminista, enmarcado en nuestra propia identidad. Es entonces que nos convertimos en un medio de comunicación feminista y nos hacemos parte de la Red de Colectivos La Araña Feminista.

En las páginas de *Noticias de Mujeres* se encuentran entrevistas, reportajes, notas escritas por mujeres sobre las mujeres, visibilizando su incorporación al trabajador creador y el compromiso como protagonista de los cambios sociales. Se utiliza y defiende el lenguaje inclusivo o de género como un legado del comandante y de los movimientos feministas que impulsaron su inclusión en la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela.

La construcción de un periodismo no sexista, desde entonces, es una constante de nuestro periódico tanto en la edición como en la militancia dentro del movimiento de comunicación popular. Entendemos que la comunicación feminista es ab-

solamente necesaria desde cualquier formato, mientras los medios de comunicación social sigan siendo herramientas de reproducción de la violencia basada en género, de la mercantilización de los cuerpos de las mujeres, mientras las mujeres sigamos siendo invisibles o solo visibles como madres, esposas o trabajadoras domésticas.

Necesitamos ejercer la comunicación alternativa feminista para visibilizar a las mujeres y erradicar los estereotipos de género. Tratar contenidos que reflejen la realidad que vivimos. Temas como políticas de los cuidados, la trata, la paridad política, los derechos sexuales y reproductivos, el aborto, legal, seguro y acompañado, la violencia machista, entre otros que están fuera de las pautas informativas o que son planteados de tal forma que siguen reproduciendo el patriarcado. En esta tarea, la hermandad y la sororidad con otras colectivas feministas de lucha son indispensables para seguir avanzando en la construcción de una comunicación feminista y popular.

El cine como medio para la sanación

Desde los años 70, la teoría fílmica feminista ha cuestionado la posición de objeto complaciente de las mujeres en el cine y, en una urgencia por desfeticizar el cuerpo de las mujeres y romper con la lógica del objeto del deseo masculino, visibilizaron la violencia sexual en pantalla e invitaron a plantearnos si realmente existe una estética femenina como aquella capaz de romper con la representación binaria y que, como contradiscurso, acentuara las realidades que el feminismo plantea como lucha.

El interés por analizar y develar los estereotipos comunes en el cine comercial, la pasividad de los personajes femeninos, el tiempo de duración de estos en pantalla y su función dentro de la historia ha sido el componente principal del debate. La premisa fue y ha sido cuestionar la estructura clásica con formas discursivas que compaginen los códigos de lo ficcional y

lo documental, interpelando constantemente a quienes están detrás de la pared, o sea; convocar a las espectadoras y espectadores a adentrarse en una "experiencia femenina", dirigida a exorcizar los demonios de lo privado como estrategia para reivindicar la potente frase "lo personal es político".

Podríamos citar a una gran cantidad de cineastas que han puesto en práctica los postulados de las diversas teorías fílmicas feministas, incluso podríamos hablar de aquellas que se adelantaron a las teóricas y dieron importantes pasos en la creación de obras cinematográficas que ubicaran a las mujeres como sujetos, pero este es tema para otra oportunidad.

Hoy día vemos con gozo que ya no solo es importante la perspectiva de género en el cine desde una visión del feminismo blanco, sino que gracias a las luchas de las feministas afroamericanas, caribeñas, africanas, lesbianas y transexuales, ha surgido un posicionamiento potente de representación de mujeres negras en pantalla y detrás de la cámara, así como de mujeres lesbianas, bisexuales, transexuales y transgénero, y que el movimiento fílmico feminista está colocando el acento en visibilizar no solo las condiciones de precariedad y desigualdad de las mujeres por motivo de género y clase social, sino que se abre cada vez más el abanico para que las mujeres seamos visibles como mujeres en toda nuestras diversidad.

Este repensarnos continúa en construcción porque si bien es cierto que se hace cuesta arriba para las mujeres abrirse un espacio en el cine comercial, independiente o alternativo, también es una realidad que, para las mujeres que han sido racializadas, estigmatizadas por sus creencias religiosas, por sus orígenes étnicos, por sus posicionamientos políticos sexo-géneros, el abrirse paso ha resultado todavía mucho más limitado y complejo. El cine y el audiovisual empiezan a democratizarse en cuanto a perspectiva de género, pero su naturaleza colonial sigue presente.

Sin embargo, hay otras invisibles, o que son visibles desde la mirada de aquellas que han interpretado o interpretan las realidades; hablamos de las niñas, adolescentes y mujeres que han sobrevivido a diferentes formas de violencia patriarcal y que en muy pocas ocasiones han tenido la posibilidad de poder hacerse sujetas de ese ojo que todo lo ve, más allá de la posición de espectadora, entrevistada o musa. Extrapolando a Gayatri Spivak y su texto *¿Puede hablar el subalterno?* (2003), se hace urgente interpelarnos y revisarnos en el sentido de preguntarnos: si las voces de aquellas que son nombradas por otras, en ese nombrar, ¿realmente se teje un diálogo entre quien vive los hechos que dan paso a la creación de un discurso audiovisual y entre quien interpreta esos hechos para crear esa narrativa fílmica? ¿Cuál es el alcance de ese diálogo? ¿Qué o quiénes quedan por fuera?

Tomar experiencias como la del cine o el audiovisual comunitario y sus postulados, la construcción colectiva que nace de lo individual y se vuelve común, puede aportar herramientas poderosas para que sean visibles otras experiencias que el cine o el audiovisual convencional han dejado por fuera. Un audiovisual comunitario feminista que surja para contar la historia de las mujeres desde sus propias voces, que sirva como catalizador para sanar, y exponer desde la denuncia de quienes viven los hechos, las heridas abiertas en nosotras.

Por ello, podríamos pensarnos un cine construido no solo en colectivo desde la horizontalidad, como en su momento lo hizo Cine Mujer en México,⁸ por citar un ejemplo, sino que además esa mirada, esa lengua que verbaliza, esa historia que se crea, nazca de la experiencia directa de niñas, adolescentes y mujeres que han sobrevivido a las diversas formas de violen-

⁸ Cine Mujer (1975-1981) fue un colectivo pionero del cinema feminista en México dirigido por alumnas del Centro Universitario de Estudios Cinematográficos de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Para más información, ver: <<https://nuso.org/articulo/una-historia-de-conquistas-y-victorias-en-el-cine-latinoamericano/>>.

cia machista en nuestras regiones y posibilite una denuncia pública potente que haga más protagonista y participativo el hecho cinematográfico en esa búsqueda de la verdad, justicia y reparación.

En Venezuela, esa búsqueda de un audiovisual o cine que milite ha encontrado expresiones. *Juntas y también Revueltas*, una experiencia de radio y TV del Movimiento de Mujeres por la Vida en Lara, es la voz feminista de la Comuna Ataroa. El programa *El Entrompe de Falopio* (Ávila TV, 2008-2012), un programa de televisión que, entre sus logros, podemos contar el de tener la primera presentadora trans de la televisión venezolana. El diseño de la programación mensual de *El Entrompe* era un ejercicio de democratización de los medios, pues se decidía en reuniones editoriales abiertas a la participación de movimientos sociales. Fue una experiencia muy valiosa de construcción democrática y social de una agenda mediática y llegó a ser la ventana informativa permanente del movimiento feminista venezolano en su amplia diversidad.

Así mismo, no podemos de dejar de mencionar a *Tatuy TV*, colectivo de comunicación del estado Mérida, que nace en el 2007 como respuesta a la guerra mediática que se libra en contra de Venezuela. Tatuy TV empezó llevando cine a las comunidades y, con las pantallas, las reflexiones políticas necesarias para defender la revolución. Entre sus objetivos, señala la construcción del socialismo venezolano y es así como lo abraza como tema y marco ideológico de todas sus producciones.

Pensarnos en un cine, audiovisual o TV feminista que se hermane con el cine comunitario latinoamericano y la experiencia particular en Venezuela de las Unidades de Producción Audiovisual Comunitarias (UPAC), es un proceso necesario que se piensa y hace desde pequeñas y no tan pequeñas experiencias en Venezuela. Todo ello para que estén presentes en primera persona, en lo individual y en lo colectivo, quienes le

han visto de cerca los dientes al monstruo de mil cabezas llamado patriarcado: las mujeres en resistencia por el derecho a la tierra, por el derecho a la ciudad, mujeres sobrevivientes de conflictos armados, mujeres sobrevivientes de violencias sexuales, violencias físicas, verbales, psicológicas, mujeres que luchan por el derecho a la identidad, a formar familia, a no ser cosificadas por el color de su piel o por su origen étnico y otras, en un largo etcétera.

Y aunque no podemos decir que la reflexión está generalizada, hay quienes estamos buscando como hacerla posible y cotidiana, desde detrás de la cámara, en todos los procesos de la creación y en pantalla, la presencia de aquellas quienes viven y hacen resiliencia ante la violencia.

Notas finales

Red de Colectivos La Araña Feminista: <https://encuentrofeminista.weebly.com/nuestra-red.html>

Fundación Género con Clase: <https://www.generoconclase.org.ve/>

Tinta Violeta: <https://entintavioleta.com.ve/>

Activistas por el software libre: <https://activistasxsl.org/yenchi/>

Ruta Verde: <https://rutaverdevzla.com/>

El Entrompe de Falopio (Ávila TV, 2008-2012): <http://elentrompedefalopio.blogspot.com/>

Tatuy TV: <http://tatuytv.org/>

Referencias bibliográficas

SPIVAK, GAYATRI; Giraldo, Santiago. ¿Puede hablar el subalterno? *Revista Colombiana de Antropología*, vol. 39, enero-diciembre, 2003, pp. 297-364. Instituto Colombiano de Antropología e Historia, Bogotá, Colombia.



Los retos de una comunicación popular y comunitaria en Cuba: una mirada desde la percepción de actoras y actores sociales

Marilys Zayas Shuman

La información y la comunicación como articuladoras de derechos son el eje de la comunicación popular, que propicia la creación de códigos culturales para el desarrollo de una identidad común, de resistencias y alternativas. Este camino, que reconstruye tácticas y estrategias y afianza el trabajo de base para la interacción con el pueblo, es el que intenta recorrer una arista de la comunicación en Cuba.

La intención del presente texto es acercarnos a la comunicación popular y comunitaria en la isla. Para ello, nos hemos apoyado en artículos relacionados con el tema, otras publicaciones y entrevistas realizadas en octubre de 2021. Nos propusimos así a evaluar la comunicación popular desde la mirada de profesionales que la han trabajado desde movimientos sociales, proyectos comunitarios y centros institucionales con la intención de conocer, desde sus perspectivas, cuáles consideran que son los elementos fundamentales que caracterizan la comunicación popular en Cuba y los retos de la misma. Asimismo, de manera muy breve, presentamos algunas actoras y actores y/o experiencias que la practican y que pueden ser un referente para el trabajo.

Algunos de los estudios consultados sobre el tema que se han hecho desde la isla. Entre ellos, podemos señalar la tesis para el título de maestría de la periodista Yohana Lezcano Lavandera, intitulada *Comunicar para la emancipación* (2021). La investigadora y educadora popular valora que también en Cuba la comunicación popular ha engrosado la lista de calificativos otorgados a las apuestas comunicativas por desmarcarse del coloniaje cultural afianzado por la comunicación hegemónica, unidireccional, autoritaria, dominadora.

En este sentido, ella plantea que la comunicación popular debe ser emancipadora por su esencia liberadora y no es solo una categoría de estudio, sino un campo de lucha, un refugio de significaciones históricas, culturales, políticas, ideológicas, simbólicas y debe ser sentido común de las mayorías. Eso también se señala en el cuadernillo *Comunicación popular, educativa y comunitaria* (2014):

La comunicación popular y comunitaria aporta a la construcción de nuevos discursos y prácticas para disputar poder en el escenario público que posibilite otras formas de mirar al mundo, otras formas de ejercicio de los derechos. Y no alcanzará con difundir los derechos humanos entre la población porque no se trata de un problema de acceso y falta de información, sino de problemas de desigualdad social, donde sólo desde la comunicación se disputará poder en lo simbólico. (...) la comunicación es una práctica cultural, educativa y política que hace a la gente en colectivo circular su propia palabra, generar diálogo, vínculos sociales, disputar y construir sentidos comunes distintos a los hegemónicos instalados en los imaginarios sociales (LOIS, AMATI, ISELLA, 2014, p. 11).

Desde Cuba son varias las experiencias de comunicación popular que podrían estudiarse, pues aunque no esté totalmente consolidada, sigue siendo una apuesta para los movimientos y organizaciones sociales. En la mayoría de los casos, este pro-

ceso incluye en mayor o menor medida el reto de desnaturalizar los imaginarios y comportamientos que promueven la desigualdad, la violencia, la discriminación y la exclusión. Esta es una línea de trabajo y un tema de preocupación, debate y reflexión recurrente para quienes asumen comunicación popular comunitaria en la isla.

Tenemos la intención de cambiar la mirada y hacer que ese complejo proceso sea más horizontal. Según lo que se plantea desde la comunicación popular y comunitaria, lo ideal sería que a través de esta experiencia las personas no sólo lean, vean o escuchen información, sino que se creen sentidos y subjetividades, por lo que debe ser un propósito de comunicadores y comunicadoras asumir esta responsabilidad, generar diversas maneras de valorar y representar la realidad para así deconstruir los estereotipos, visiones e ideas sesgadas en un sentido u otro que tradicionalmente nos han marcado.

Marcando el contexto

La Cuba de hoy se actualiza en temas legislativos, económicos y de política gubernamental que van atravesados por la necesidad del tratamiento de estos con una perspectiva de género y contra todos los tipos de discriminaciones. Con el sueño de una sociedad más equitativa, tendrá que hacerlo desde una comunicación inclusiva, horizontal, construida en todas direcciones. Sin embargo, el camino a la comunicación popular y comunitaria sigue siendo un reto y aún no atraviesa la vida de todas y todos cubanos.

Según el criterio de la periodista Máster en Desarrollo Social Tamara Roselló Reina, en comparación con otros contextos, muchas veces las experiencias de comunicación comunitaria están asociadas a la apropiación, por las comunidades, de medios que pueden ser tradicionales, como la radio. Sin

embargo, en el caso cubano, hasta las radios y televisoras locales tienen profesionalización, en ellas se generan procesos de información, pero aún hace falta la apropiación de grupos locales. Roselló Reina analiza:

Siento que en eso hay una distinción entre Cuba y otros lugares donde las radios, esas, pequeñas, son de muy bajos recursos y hechas por esfuerzos de las comunidades, a partir de una necesidad de comunicación. En el caso cubano te encuentras un Sistema Nacional de la Radio que tiene una expresión hasta nivel local con política informativa y gente formada. Por eso creo que esos procesos de comunicación comunitaria están más conectados con experiencias socioculturales, experiencias de transformación comunitaria, en contextos donde esta se vuelve un elemento dinamizador y que tiene muchas veces en personas con liderazgo natural, liderazgo comunitario a sus principales hacedores y protagonistas que aprovechan espacios de reuniones, espacios de cada cara, de actividades culturales para compartir determinados mensajes.¹

En ese sentido, Lezcano Lavandera considera que la comunicación comunitaria en Cuba todavía es escasa:

Desde la educación popular defendemos la utilidad, la necesidad y la urgencia de una comunicación comunitaria que se vea más, que esté hecha por protagonistas de la propia comunidad y que no sea solo gente que venga de afuera, cualquier articulación, cualquier acompañamiento siempre va a ser bienvenido, pero si no se sientan las bases para empoderar a esas comunidades, a sus actores, a esa gente que vive ese espacio, el proyecto no se hace sostenible, porque no lo sigue la gente que vive el día a día. Yo creo que las organizaciones de masas en Cuba, para lo que están diseñadas, deberían tener un rol más activo en la comunicación comunitaria, rescatar su época

¹ Todas las citas a continuación resultan de entrevistas a periodistas realizadas por la autora. En caso contrario, se indicará la referencia.

de esplendor atemperándose a los tiempos ya que se ha quedado en algo más formal y menos reconocido.

Aun así no se puede desconocer la incidencia que ha tenido la institucionalidad en la comunicación popular desde las políticas gubernamentales, con la creación de telecentros y radios comunitarios, el acercamiento de la telefonía móvil a las zonas de silencio,² entre otras acciones que garantizan la inserción de nuevas tecnologías en la sociedad cubana, como destaca Lezcano Lavandera:

La buena noticia es que se han ampliado proyectos que involucran las nuevas tecnologías en esa necesidad de mantener informado, de ganar en participación activa a través, por ejemplo, de las páginas de los Gobiernos del Poder Popular en internet, que pueden tener esa interacción con los lectores, con la ciudadanía en general, hay un llamado del país a hacer esa comunicación mucho más efectiva, pero creo que todavía nos falta cantidad.

Para Dailene Susel Dovale de la Cruz, periodista, docente e integrante de la colectiva feminista Cimarronas³ uno de los factores fundamentales que debería caracterizar la comunicación comunitaria en Cuba es el cambio de roles entre el medio y las audiencias, logrando una relación más estrecha entre actores, en la que se borren las barreras entre comunicadores y públicos.

En este entorno comunitario el público ya no es un actor pasivo, consume la información y la comunicación, pero tiene una visión proactiva del tema y participa en la construcción de los mismos, ya sea con materiales, haciendo llegar los temas que le interesan o inclusive definiendo una persona de la comunidad que se encargue de expresar sus necesidades al medio de prensa. Esto se garantiza

² Las llamadas “zonas de silencio” son sitios donde la señal de televisión y radio, la cobertura de telefonía celular y la conexión de internet mediante banda ancha todavía son escasas.

³ Para conocer más ver: <<http://www.cubadebate.cu/especiales/2021/06/25/cimarronas-en-la-red/>>.

eliminando la diferencia entre roles en noticieros, en los sitios web, logrando una participación activa de la comunidad tanto en la presentación de los conflictos, como en la búsqueda de soluciones de los mismos, hecho que nos parece vital. No puede ser entendida como un espacio en el que un grupo de personas alfabetiza a una comunidad. Tomando en cuenta los preceptos de educación popular, es una comunicación que se establece en forma colectiva tanto entre las personas que asiste como profesionales orientados a la comunicación y a quienes normalmente se consideran audiencia pasiva.

Por este camino, podemos pensar que la comunicación popular y comunitaria en Cuba, si bien debería ser muy relevante porque transcurre en los espacios de la convivencia cotidiana de las personas y podría estar en función de la transformación de los espacios de las comunidades, se ha visto como una experiencia secundaria, incluso en los estudios académicos.

Desde las universidades se impulsan procesos educomunicativos dentro de los cuales tomaron relevancia muchos conocimientos de la comunicación comunitaria que tienen un componente de sensibilización, de formación y de fortalecimiento de capacidades de las personas de un lugar en específico, aunque sigan siendo propuestas más pequeñas, menos documentadas y que por todo ello tienen menos visibilidad para inspirar otros procesos. Como apunta Roselló Reina, uno de los avances fue la introducción de los debates sobre la comunicación comunitaria en las carreras de Comunicación Social y Periodismo.

La academia también introdujo este tema en los últimos años, pues antiguamente la asignatura de Comunicación Comunitaria era aún una optativa para el quinto año de la carrera, es decir, ya cuando el estudiante estaba formado se les decía "esto también existe, pero realmente no es tan importante para ustedes".

En el diálogo entre la universidad y las iniciativas gubernamentales, Dovalé de la Cruz resalta el trabajo académico de la investigadora Dagmar García Herrera, de la Facultad de Comunicación de la Universidad de la Habana:

(...) Quien, de su tesis de Licenciatura a su tesis doctoral, aborda como se podría, desde los telecentros, potenciar más la comunicación comunitaria, al igual que en las radios. En su estudio, analiza como estos medios pueden propiciar la existencia de un público activo que propone, que comenta, que comparte, que participa de forma activa en la construcción del relato desde una mirada sistemática.

Visibilizar experiencias en las comunidades

Muchos procesos de comunicación popular en Cuba son poco visibles. Por tanto, hay una capacidad menor de análisis sobre ellos. En ocasiones han sido impulsados por proyectos que parten del interés de alguna persona en particular, de un proyecto sociocultural, de una tesis de alguien, y no como experiencias construidas por la necesidad misma de la gente, de una comunidad que se organiza con un liderazgo más endógeno.

A pesar de ello, la perspectiva futura es positiva si se tiene en cuenta, en primer lugar, que hay otras experiencias que están más asociadas a los procesos de transformación integral del barrio. Cuando logran tener un equipo gestor con un liderazgo fuerte, las personas involucradas llegan a construir espacio de encuentro para dialogar y crear programas a nivel comunitario que dejan huellas y desarrollan capacidades en la comunidad. Existe una voluntad política de apoyar la consolidación de propuestas y acciones de comunicación popular y comunitaria. Otro elemento para tener en cuenta es la presencia de experiencias consolidadas y espacios de formación para el apoyo a los actores locales.

Entre los esfuerzos en comunicación popular, vale la pena destacar el trabajo del Centro Memorial Dr. Martin Luther King Jr. (CMLK), que cuenta con un programa formativo en educación y comunicación popular.⁴ Con eso, proponen la importancia de la comunicación para transversalizar los procesos de transformación a nivel local y comunitario. Sobre la labor de la organización, Roselló Reina apunta:

El CMLK que trajo experiencias, teorías y paradigmas de América Latina al contexto cubano, para tratar de entenderlos, y que esa apropiación diera por fruto procesos no sólo de comunicación vertical o desde los profesionales de la comunicación transmitiéndole a otros sino proceso genuinamente participativos donde las personas de un espacio determinado mejoran sus propias habilidades para su comunicación cotidiana que puede ser una comunicación para las asambleas de una cooperativa o para la reunión de la organización de masas de la Federación de Mujeres Cubanas, o para el trabajo que hace la doctora y enfermera de la familia, y que de alguna manera esas habilidades comunicativas pudieran redundar en bienestar, en mejores flujos comunicativos y en mejores oportunidades de toma de decisión.

Ese es un mérito extraordinario lo tiene el Martín Luther King, las personas que se han formado en educación popular también lo han hecho en comunicación popular y han colocado esta como elemento dinamizador del trabajo sociocultural comunitario. Esa formación y esa concientización que ha generado sumando experiencias de movimientos sociales y organizaciones comunitarias en América Latina también ha sido un elemento de contagio para experiencias en Cuba que han visto otras maneras de hacer en contextos de pocos recursos como los que tienen nuestras comunidades.

4

Para más información sobre la formación en el CMLK ver: <<https://cmlk.org/programa-de-comunicacion-popular>>.

También es tarea necesaria recuperar la experiencia de los Talleres de Transformación Integral del Barrio (TTIB), creados en 1988. Aunque no se hayan gestado en toda Cuba, han jugado un importante papel por más de 20 años en aquellos territorios con más carencias materiales en La Habana. Como una instancia participativa y multidisciplinaria de trabajo comunitario en barrios vulnerables de la capital cubana, abordan temas y experiencias en educación popular, comunicación, enfoque de género y educación ambiental.

Sobre esta y otras propuestas la también educadora popular Yohana Lezcano apunta:

Estas experiencias están lideradas en su mayoría por mujeres, son quienes salen a hablar con la gente, a dialogar, proponen espacios colectivos a modo de taller lo que se puede entender como una comunicación comunitaria.

Desde la Facultad de Comunicación se desarrollan experiencias en el ámbito digital que puedan empoderar a la ciudadanía y que la doten de más herramientas para exigir sus derechos, para conocer los mecanismos de presentar quejas, para tener propuestas y eso debe ir ganando fuerza en Cuba, aunque tiene mucho camino por andar.

Otra experiencia que aporta mucho a la comunicación popular cubana llega desde el corazón de la Sierra Maestra: el proyecto sociocultural Televisión Serrana,⁵ fundada en enero de 1993 en la oriental provincia de Granma, a unos 700 kilómetros de la capital cubana. Esta televisora y productora de documentales moldeó una manera de hacer comunicación muy relacionada con la vida en la Sierra Maestra y los conflictos de sus habitantes, quienes se han sumado a los procesos de creación y socialización de sus producciones.

5 Para más información ver: <[https://www.ecured.cu/Televisi%C3%B3n_Serrana_\(Cuba\)](https://www.ecured.cu/Televisi%C3%B3n_Serrana_(Cuba))>.

La televisora comunitaria propone talleres de varios temas. Uno de ellos, el taller de género y creación, se ha convertido en un espacio de articulación de actores sociales para avanzar hacia un plan de acción comunitaria para la prevención y respuesta a la violencia por motivos de género. Esta iniciativa ha involucrado a otras organizaciones, como el Centro Oscar Arnulfo Romero y la Red Iberoamericana y Africana de Masculinidades, y ha demostrado que dentro de la televisión puede haber conceptos diferentes a los que estamos acostumbrados.

Para Dovale de la Cruz, es esta la expresión máxima de como una comunidad puede participar de forma activa en la construcción de materiales audiovisuales.

Desde la presentación de productos escritos, se muestra en las escenas la identidad de esa comunidad. Los resultados de la producción muestran que los realizadores están todo el tiempo pendientes a la comunidad a la cual responden, no hay ego, no hay mirada desde arriba o autosuficiencia con la realidad que narran, sino que, al contrario, establecen una estrecha relación con el tema, los conflictos, con la historia que abordan y con la comunidad que la vive; y por eso el resultado final es todavía mejor que muchos de los materiales que vemos.

Retos y desafíos

Desde Cuba los actores y movimientos sociales, conscientes de que el cambio cultural del Internet no se agota en el componente tecnológico, comprenden la necesidad de conquistar también este espacio para recrear versiones otras de la realidad. Para este fin, la comunicación popular y comunitaria podría democratizar los tradicionales roles de emisores otorgados a las y los especialistas en comunicación para dar protagonismo a la capacidad de los usuarios como productores de contenidos.

Varios son los aprendizajes visibles tras la asunción de este tipo de comunicación entendida como trabajo colectivo, como la vinculación entre el medio de comunicación y comunidad. De ahí la importancia de unir la educación, la comunicación popular y la formación, fortaleciendo el uso estratégico y democrático de las tecnologías.

Vivimos en una sociedad en red que nos ha aportado nuevas y revolucionarias estructuras de comunicación y con ello también nuevas formas de poder. El impulso de las tecnologías ha constituido el motor de esta sociedad, dentro de la que ha sido valorada su facilidad por favorecer nuevos espacios de deconstrucción de las identidades tradicionales y la creación de otras alternativas (Lezcano Lavandera, 2021, p.12).

Una de las experiencias que se destaca regionalmente es la Minga Informativa, que se describe como “una iniciativa de comunicación impulsada por diversas redes y coordinaciones sociales de América Latina y el Caribe, que se han planteado unir fuerzas y buscar respuestas conjuntas en este plano, entendiendo que la comunicación es estratégica para la acción social”⁶. Minga es una palabra de origen quechua que significa “trabajo colectivo”.

Iguales valores tienen las listas electrónicas por donde circulan, ante coyunturas y encuentros en la región, documentos, declaraciones, agendas comunes de movimientos. Así, se concretan participativamente debates dados en eventos u otros sitios o que tiene lugar a través de esta herramienta. Sobresale en ese sentido el caso de la Minga informativa, una coalición comunicacional surgida en 1999 que aunó a comunicadores y comunicadoras de diferentes movimientos sociales. La lista pasalavoz@movimientos.org alcanzó a más de 20 mil direcciones (Lezcano Lavandera, 2021, p.12).

⁶ Ver “Quienes somos” en la página web de la Minga Informativa: <<https://movimientos.org/es/quienes-somos.php>>.

El acceso a las nuevas tecnologías y al internet también es un reto para cubanos y cubanas. Durante los últimos años se amplía cada vez más la conexión a Internet. La puesta en marcha de un proceso basado en la informatización de la sociedad cubana ha conducido a la concepción de las llamadas Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC) como un sector estratégico de desarrollo marcado por los principios y valores fundamentales del sistema social. A ello también viene aparejado el cuidado que se le ha prestado a sus usos, de manera que la población pueda darle una utilidad adecuada.

A partir de estudios realizados por investigadoras y investigadores como Jiménez Guethón y Verdenia Carballo (2021) y Rodney Rodríguez et al (2017), se demostró que las mujeres, niñas y adolescentes del sexo femenino llegan más tarde al acceso de medios y al acceso propio a internet, especialmente en las zonas rurales. En respuesta a eso, se consolidan estrategias para facilitarles a ellas el interés a realizar estudios en el campo académico y profesional de las TIC o en las telecomunicaciones.

Las dificultades en el acceso a Internet en la isla han determinado que la mayoría de las voces femeninas sean profesionales o estudiantes universitarias, en su mayoría residentes en zonas urbanas, procedentes de las carreras de cultura, comunicación, periodismo, ciencia y tecnología, como parte de los campos priorizados por la política gubernamental de acceso social a la red.

Para Dailene Dovane, en cuanto a la comunicación comunitaria en la base, se necesita la humildad de quien comunica para que no peque de sentirse en un nivel superioridad en cuanto al espacio donde trabaja, habita y construye, lo cual levantaría una barrera con las personas que deberán acompañarle.

No debe quedarse en una burbuja o suponer una superioridad moral o de conocimiento, sino que debe saber utilizar esos conocimientos para involucrar a los demás actores sociales.

Entre los desafíos está entender que, en los espacios barriales, como la rendición de cuentas del delegado a sus electores, tendrá que haber un ejercicio de comunicación comunitaria con herramientas reales, considerando la situación real de las mujeres y de donde parten para que estas logren estar en condiciones de equidad al llegar a esos encuentros. Lo mismo deberá suceder con otros espacios de naturaleza vecinal, comunitarios.

Para cerrar este análisis –que es solo una aproximación a un tema que necesita estudios más cercanos–, recurrimos a las consideraciones de Yohana Lezcano Lavandera, quien analiza que se pueden aprovechar estos tiempos para empezar poco a poco, poniendo atención a las nuevas maneras de asociarse y poner en práctica la comunicación comunitaria. Tales iniciativas no son todas iguales y hay que escucharlas, mirarlas y apropiarnos de todo lo bueno que puedan tener.

Y yo creo que hoy en Cuba el socialismo se define en la comunidad y la apuesta de la Revolución cubana se define en los barrios, donde está la gente. Por lo tanto, organizar a la gente, empoderarla, que entienda el poder que tiene y lo use para bien y en colectivo es para mí prioridad, esencia, y la comunicación juega un papel extraordinario en viabilizar todos esos procesos. Encontrar a las personas, encantar a las personas que puedan asumir esos roles de liderazgo comunitario también es una deuda para Cuba que necesita solucionarse, pues esas personas van a unir a la gente por un proyecto común que transforme, ayude a los demás, que nos haga encontrar un poco más de bienestar. Hay comunicación comunitaria cuando la gente se ayuda a buscar las medicinas, cuando el personal de salud pasa por las casas e informa de las vacunas y las personas de esa comunidad comienzan a hablar del tema. Todos esos valores que se han sembrado durante estos años habría que potenciarlos para que la gente sea más feliz.

Notas finales

Sitio web del Centro Memorial Dr. Martin Luther King Jr.: <https://cmlk.org/>

Sitio web del Centro Oscar Arnulfo Romero: <https://romerocuba.org/>

Sitio web de la Red Iberoamericana y Africana de Masculinidades: <http://redmasculinidades.blogspot.com/>

Sitio web de la Minga Informativa de Movimientos Sociales: <https://movimientos.org/es>

Referencias bibliográficas:

Garrote Pérez de Albéniz, Gloria (2013). Uso y abuso de tecnologías en adolescentes y su relación con algunas variables de personalidad, estilos de crianza, consumo de alcohol y autopercepción como estudiante. Tesis doctoral. Universidad de Burgos, Facultad de Humanidades y Educación; Departamento de Ciencias de la Educación. Disponible en: <<https://riubu.ubu.es/handle/10259/219>>.

Jiménez Guethón, Reynaldo y Verdencia Carballo, Enrique (2021). Educación en Cuba: criterios y experiencias desde las ciencias sociales. La Habana: Publicaciones Acuario, Centro Félix Varela, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales. Disponible en: <<https://www.flacso.org/secretaria-general/educaci-n-cuba-criterios-y-experiencias-ciencias-sociales>>.

Lezcano Lavandera, Yohana (2021). *Comunicar para la emancipación: acercamiento a los fundamentos teórico-conceptuales y metodológicos que sustentan el rediseño del módulo de Educación para la Comunicación Popular del Centro Memorial Dr. Martin Luther King Jr. y las redes que anima*. Tesis de maestría, Universidad de La Habana [no disponible en línea].

Lois, Ianina; Amati, Mirna; Isella, Juan (2014). Comunicación popular, educativa y comunitaria. 1a ed. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Departamento de Publicaciones de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires, 2014. Disponible en: <<https://cajondeherramientas.com.ar/index.php/2015/06/18/comunicacion-popular-educativa-y-comunitaria/>>.

Morales Ramírez, Alejandra et al (2020). Acceso y actitud del uso de Internet entre jóvenes de educación universitaria. *Revista Digital de Investigación en Docencia Universitaria*; vol.14 no.1 Lima ene./jun 2020. Disponible en: <http://www.scielo.org.pe/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2223-25162020000100010>.

Rodney Rodríguez, Yoanka et al (2017). *Educación para la igualdad*. Propuesta para la prevención y atención educativa de la violencia de género en el contexto escolar. Edición realizada con el apoyo de *Save the Children*, UNICEF, UNESCO, el Sistema de las Naciones Unidas en Cuba y la Agencia Suiza para el Desarrollo y la Cooperación (COSUDE), como parte de la Campaña ÚNETE para poner fin a la violencia contra las mujeres y las niñas. Disponible en: <<https://www.unicef.org/cuba/media/601/file/educar-para-igualdad-cuba.pdf>>.



un conjunto de prácticas culturales
alternativas a la agenda hegemónica
sobre asuntos variados como cultura

Abrir la conversación: radios comunitarias feministas desde la experiencia de Radio Mundo Real

Azul Cordo, Mercedes Eguiluz y Valentina Machado

La radio es ese espacio donde nos escuchamos, intercambiamos ideas y creamos mundos posibles. En especial, las radios comunitarias, amplificadoras de mensajes alternativos a la agenda hegemónica tan llena de intereses corporativos. Las radios son un espacio democrático desde el momento en que se abre un micrófono, se enciende una luz roja (real o imaginaria) y se sueltan al aire las palabras que quieren incidir en el porvenir. Circula la palabra y, en ese acto, se espera que circule la diversidad, lo distinto, lo propio, para reafirmar senderos de luchas y trazar nuevos caminos. Así busca dar sus pasos Radio Mundo Real (RMR) desde hace 18 años.

De la mano de una política institucional más amplia de la federación ecologista Amigos de la Tierra Internacional (ATI), que Radio Mundo Real integra como parte del equipo de comunicaciones, la perspectiva de justicia de género es transversalizada en programas, propuestas y actividades. Esto se expresa también en la estrategia de comunicación, a través de los mensajes en redes sociales, en las publicaciones institucionales y en las producciones periodísticas que incorporan una perspectiva feminista popular, anticapitalista y antipatriarcal.

Con la comprensión de que las mujeres se ven gravemente afectadas por la injusticia ambiental, la crisis climática y la explotación de los bienes comunes, la estrategia de comunicación está en diálogo permanente con el Grupo de Trabajo de Justicia de Género y Desmantelamiento del Patriarcado de Amigos de la Tierra, creado en 2017. Este grupo reflexiona y elabora propuestas para enfrentar los desafíos y lograr dismantlar el patriarcado a través de un feminismo anticapitalista de base como concepto teórico y herramienta política clave en la lucha por la autonomía y emancipación de los sujetos y los pueblos.

Al entender que el sistema capitalista y patriarcal desvaloriza y explota los cuerpos, los territorios y las vidas de las mujeres, de los pueblos y del medioambiente, bajo nuevas formas de racismo, neocolonialismo, opresiones de clase y heteronormas que se refuerzan mutuamente, Amigos de la Tierra ha formado y construido alianzas entre distintos sectores y grupos, como el movimiento por la justicia ambiental, sindicatos, pueblos indígenas, el movimiento campesino y organizaciones de mujeres y feministas.

Entre estas alianzas estratégicas, vale destacar el vínculo de la federación con la Marcha Mundial de las Mujeres que, además de acompañar diversas instancias de movilización como la Jornada Continental por la Democracia y contra el Neoliberalismo, ha acompañado la producción del Manual de Educación Popular Feminista¹ de Amigos de la Tierra Internacional, publicado a fines de 2020. En esta publicación se establece claramente que el feminismo construido desde las bases y con perspectiva de clase es una herramienta política antisis-témica en la lucha contra todas las formas de violencia y por los derechos, la igualdad y autonomía de las mujeres, disidencias y otros grupos sociales.

¹ Disponible en: <<https://atalc.org/2021/03/09/sembrar-justicia-de-genero-para-desmantelar-el-patriarcado/>>.

Este vínculo de Amigos de la Tierra con la Marcha Mundial de las Mujeres también se ve fortalecido a nivel comunicacional a través de Radio Mundo Real, no solo con entrevistas a activistas referentes, con la cobertura de actividades de la Marcha – o de la Marcha en conjunto con ATI, con La Vía Campesina y otros movimientos aliados –, sino también con la producción especial del podcast Furia Feminista desde 2019, que desarrollaremos con más detalle en el apartado de experiencias concretas.

La comunicación popular feminista: estrategia y sostén ineludible para el cambio de sistema

Las perspectivas globales no siempre se construyen en la suma de perspectivas locales. Por el contrario, muchas veces tienden a universalizar las realidades de algunos pocos lugares en el mundo. En los medios de comunicación hegemónicos podemos ver, leer y escuchar esto a diario. Se habla, por ejemplo, de la pandemia de COVID-19, pero la emergencia sanitaria nos plantea algunas preguntas: ¿el virus impacta a todo el mundo por igual? ¿Tenemos las mismas herramientas para defender nuestras vidas? ¿Qué condiciones estructurales permiten que haya comunidades más vulnerables que otras? ¿Se vive y siente de la misma manera en París que en Bogotá? ¿O es igual en esa ciudad capital de Colombia que en el campo del país? ¿Sobre quiénes recae finalmente el peso de una sociedad que atraviesa una crisis sanitaria?

Aquellos medios que dicen abrir la mirada con un análisis “global” finalmente obturan y presentan una foto fija de un lugar particular, lo que a nivel radial y audiovisual podría tomarse casi como si una voz o una imagen fuera representativa de un todo.

Necesitamos muchas fotos (y entonces, muchas voces), en movimiento, de distintas calidades y formatos, porque las verdades únicas niegan, entre tantas cosas, la diversidad de los territorios. Estas imágenes son transmitidas a través de las radios comunitarias y alternativas mediante las voces de luchadoras que defienden los territorios cada día y piensan soluciones colectivas. Por esto es importante la comunicación local, tanto la producción como el consumo de estos contenidos. Esta es una tarea que, día a día, la mayoría de las veces con viento en contra, llevan adelante los medios comunitarios desde distintos barrios, parajes o pueblos.

Los medios populares, situados en las bases, con sus voces, sus experiencias y sus conocimientos, abren nuevas realidades, de esas que tenemos frente a nosotras y no logramos ver, crean mundos de posibilidades. No es tarea menor la de mostrar la realidad sin maquillaje, sin espectacularización.

El cuidado y respeto por el conocimiento popular, aquel que sale de la experiencia, del intercambio generacional, del hacer cotidiano, del compartir con otras, escasean en los espacios hegemónicos. En los medios comunitarios, en cambio, se abre un campo fértil para el desarrollo y la transmisión de saberes ancestrales.

Los medios comunitarios no son solo espacios de comunicación. Son espacios de construcción, de formación, de educación, de empoderamiento y de lucha. **En un mundo con millones de voces, pero micrófono para unos pocos, tomar la palabra es una pequeña revolución.**

En la gesta y gestión de lo común, en la participación y sostén de la vida que lo hacen posible, los feminismos populares tienen mucho que ver. Las formas comunitarias quitan del centro la producción, reproducción y acumulación de capital y viran su eje hacia lo compartido, lo que a todas nos atraviesa: la

vida. Dan lugar a la construcción de un conocimiento que nace del calor de la lucha colectiva, con el territorio y su contexto como enclave. Reconoce su historia y trabaja desde la memoria, visibilizando opresiones y proponiendo transformaciones. Los feminismos populares tejen sus redes con vecinas y en sus procesos se encuentran con la enunciación como clave del reconocimiento de las opresiones y los deseos.

La enunciación, lo dicho, logra ordenar y sacar del interior, de la soledad, de lo privado, lo que se piensa y se siente. Y, al volverlo público, lo pone en disputa y se politiza. Este paso, fundamental en todo pensamiento, es catapultado por los medios populares y comunitarios que constituyen un espacio dónde "se puede decir".

Los medios comunitarios son el otro poder. No el cuarto poder, ese que manejan los medios masivos, que instauro miedo, coarta la palabra y niega existencias. Sino el poder como potencia de la acción, el "yo puedo" que junto a otras se transforma en "nosotras podemos", queremos y deseamos.

Mientras que la agenda mediática hegemónica desconoce por completo a los feminismos como el gran movimiento de transformación protagonista del siglo XXI, los medios comunitarios tienen una agenda alternativa que incluye y/o es creada por los movimientos sociales, e incluye cada vez más a los feminismos desde una perspectiva de clase y género.

Los modelos de comunicación dominante han sido grandes responsables de la reproducción de la sociedad patriarcal, mediante sus contenidos, publicidades, predicando la falsa objetividad, nos han mostrado como nuestras propias enemigas y nos han hecho despreciar nuestros propios cuerpos. Nos muestran débiles y dependientes. Los medios populares de comunicación disputan estos discursos y narrativas, rompen el binarismo y presentan la pluralidad y diversidad.

Plurales y diversos como los territorios, esos medios alternativos abren el mensaje y nos muestran como lo que somos, creadoras de cambios, tejedoras de alternativas, somos quienes reproducimos y sostenemos la vida, somos distintas y estamos en todos lados.

El pasaje de hablar de “cosas de mujeres” a proponer una perspectiva feminista para abordar cualquier tema o problemática hubiera sido imposible sin las redes de comunicación alternativas y sin los feminismos populares tejiendo redes.

Lo mismo sucede con las voces propias. Los medios comunitarios han puesto en debate (y a esta altura, en jaque) la idea de “dar voz” a “quienes no tienen voz”. En Radio Mundo Real nos hemos transformado en ese sentido. La voz es propia, no necesita permiso ni ser otorgada. Los medios comunitarios abren los espacios y hablan en primera persona singular o plural, no están sumidos en las lógicas hegemónicas de hablar por otros. Quienes narran las historias son las protagonistas, las campesinas, las indígenas, las negras, las pobres, las locas, las presas, las disidencias, las que los medios dominantes han ocultado e invisibilizado sistemática e históricamente.

Y así, en las propias voces, comenzamos el camino de comprender la interseccionalidad, la suma de opresiones sobre los cuerpos. Los feminismos alzando sus voces nos mostraron las injusticias del sistema patriarcal y la potencia de estar juntas: un movimiento desde los cimientos.

Como afirma el manifiesto *Somos periodistas y feministas*,² de la Red de Periodistas Feministas de América Latina y el Caribe, el periodismo feminista “abre la conversación” con contenidos de calidad, con la presencia de sujetos políticos y actores sociales que suman sus posturas a la discusión y promueven transformaciones en la opinión pública. Es clave que la agen-

² Disponible en: <<https://latfem.org/manifiesto-somos-periodistas-y-feministas/>>.

da ambientalista sea narrada desde una perspectiva de clase e interseccional, que lee al mundo con las opresiones y explotaciones, pero también desde las potencias para el cambio por el que luchamos.

Florencia Alcaraz sintetiza en *LatFem*:³ "Un periodismo feminista debe ser un **periodismo situado** con una mirada encarnada, cuyas posiciones explícitas dan prueba de puntos de vista parciales y contextuales. Dejar en claro los posicionamientos desde que se escribe, habla o interviene en la comunicación colabora en una mejor descripción del mundo y a un pacto ético con las audiencias".

El periodismo feminista problematiza y cuestiona la realidad, cuenta historias y recupera voces, como ya mencionamos, pero no victimiza: difunde historias de vida y de lucha que inspiren, desde la fuerza de los movimientos sociales, desde las bases organizadas.

Un elemento para seguir profundizando y pensando en conjunto (medios y organizaciones) es la necesidad de contar con vocerías feministas. No ser habladas ni interpretadas por otros, pero además generar un directorio de fuentes expertas donde haya mujeres y referentes de los movimientos feministas y de la diversidad LGBTQ+ que aborden distintos temas de la agenda (justicia ambiental, justicia económica, justicia social, soberanía alimentaria, entre otros).

Experiencias y aprendizajes

En Radio Mundo Real, estamos atentas a construir todos nuestros mensajes y productos periodísticos desde una perspectiva ambiental, feminista y de clase.

³ De la perspectiva de género al periodismo feminista: la identidad como manifiesto. Disponible en: <<https://latfem.org/de-la-perspectiva-de-genero-al-periodismo-feminista-la-identidad-como-manifiesto/>>.

Podcast. Para potenciar esta mirada, decidimos desarrollar en la radio ciertos contenidos específicos que abonan a la formación política a través de la comunicación. Un ejemplo claro es el ya mencionado podcast *Furia Feminista*, producido entre RMR y la MMM de Brasil. Cada edición tiene una versión en español y otra en portugués, para llegar a públicos que habitualmente escuchan la radio y conocen (o pueden acercarse) a la MMM. Este programa tiene entre sus principales objetivos: a) compartir la agenda del movimiento feminista en las Américas y a nivel global, gracias a la presencia de la Marcha en decenas de países del mundo; b) generar contenidos que permitan acercar conceptos de la teoría feminista a través del análisis de hechos que ocurran en la región o el mundo; c) difundir la obra y pensamiento de referentes teóricas y de artistas feministas, a través de la música, la poesía y otros formatos.

En el podcast *Voz Campesina*, que RMR coproduce desde hace una década junto a la Coordinadora Latinoamericana de Organizaciones del Campo (CLOC – La Vía Campesina), se planifican los contenidos desde la perspectiva del feminismo campesino y popular. Procuramos contar con participación equitativa de referentes femeninas y masculinos de las regiones que conforman a la Coordinadora y de representantes de la juventud campesina. Respecto a los contenidos, buscamos distintas formas de poner en valor el rol de las mujeres campesinas, indígenas y afrodescendientes en la construcción de la soberanía alimentaria, siendo guardianas de semillas nativas y criollas, defendiendo los territorios y transmitiendo saberes ancestrales.

Coberturas. La cobertura del caso Berta Cáceres ha estado presente en RMR desde que se cometió el feminicidio el 2 de marzo de 2016 en el municipio de La Esperanza, en Honduras, y tiene su micrositio especial desde que se anunció el primer juicio contra los autores intelectuales. Esta cobertura contem-

pla desde la denuncia del crimen por su activismo feminista y ambiental hasta la profundización en los juicios contra los autores materiales e intelectuales y la exposición de pruebas que conceptualizan al asesinato como un "feminicidio territorial".⁴

En las coberturas de eventos (congresos, encuentros, misiones especiales) también buscamos contar con entrevistadas que transmitan sus análisis, percepciones y experiencias. Podríamos citar decenas de ejemplos, pero nos gusta especialmente este reporte desde el Encuentro del Movimiento Ríos Vivos de Colombia, en el que mujeres del movimiento social en defensa de Ríos Sogamoso y Chucurí-Ríos Vivos describen cómo elaboran "memoria ambiental" mediante el bordado de arpilleras para recordar y denunciar el terrorismo de Estado sufrido en sus comunidades durante el conflicto interno colombiano y pensar juntas cómo construir la paz en el país sudamericano.



A través del arte, las mujeres del Movimiento Ríos Vivos, en Colombia, construyen la memoria por un futuro de paz.

Foto: Radio Mundo Real, 2018

⁴ Término utilizado por la socióloga guatemalteca Gladys Tzul Tzul en su peritaje durante el juicio contra David Castillo, uno de los autores intelectuales del asesinato de Berta Cáceres. El concepto de feminicidio territorial es uno de los aportes de los feminismos comunitarios, plasmado en el pensamiento de Lorena Cabnal. Para más información, véase la siguiente entrevista: <<https://rmr.fm/entrevistas/decian-que-si-berta-caceres-no-estaba-la-lucha-de-rio-blanco-iba-a-desaparecer/>>.

También las radios comunitarias o alternativas, como RMR, son espacios predilectos donde se desarrollan coberturas en profundidad de encuentros masivos como la Cumbre de los Pueblos o el Encuentro Plurinacional de Mujeres, Lesbianas, Travestis, Trans, Bisexuales y No Binaries en Argentina, así como otros con menor cantidad de participantes, pero significativos en sus contenidos como los Encuentros de Mujeres de la Red Nacional de Semillas Nativas y Criollas del Uruguay.

También otras coberturas temáticas se destacan en los últimos años, como la lucha por el acceso al aborto legal, seguro y gratuito como parte de la defensa de los derechos sexuales y (no) reproductivos.

Y valoramos participar de otras coberturas colaborativas como las que ha promovido la Red de Periodistas Feministas de América Latina y el Caribe sobre Hitos de Justicia Feminista.

Entrevistas. Poner en valor el conocimiento y el pensamiento situado de referentes feministas que acompañan procesos comunitarios y movimientos sociales es parte de nuestros objetivos cuando hacemos entrevistas en profundidad a compañeras como Gladys Tzul Tzul, Miriam Nobre, Francisca "Pancha" Rodríguez, Gabriela Curinao, Abeer Al Butmeh, Viviana Catrileo, Nury Martínez, Dipti Bhatnagar, Rita Uwaka, entre tantas otras voces que nos enorgullece compartir.

Historias de vida. Contar las historias de las defensoras de derechos humanos, ambientales, de la tierra, los territorios y los derechos de los pueblos es imprescindible para inspirar a las audiencias en la lucha por un mundo con justicia ambiental, social, económica y de género. Dar cuerpo y voz.

Entre los ejemplos más recientes nos gustaría destacar la participación de RMR en un cadenazo radial internacional para recordar a la defensora mapuche Macarena Valdés y la

entrevista a Cristiane Julião, del pueblo indígena Pankararu, cofundadora de la Articulación Nacional de Mujeres Indígenas Guerreras Ancestrales (ANMIGA), durante la histórica Marcha de Mujeres Indígenas en Brasil que resisten el avance del agrogocio y del genocidio perpetrado por Jair Bolsonaro.

Desafíos y proyecciones

Uno de los desafíos a nivel más general en la comunicación es que referirse a una perspectiva feminista deje de ser considerado como un tema “de mujeres”, un área específica, un nicho, y se vuelva transversal y de interés para todas las compañeras y los compañeros de los medios y de las organizaciones.

Otro desafío es ampliar las audiencias a las que nuestros productos llegan. Esto implica diseñar estrategias de difusión y, como práctica feminista, no hacerlo en soledad, sino trazando campañas que las aliadas puedan reproducir o, incluso, diseñar campañas de difusión de manera conjunta.

Sin la ley del algoritmo presionando tal cual espada de Damocles, pero con la intención de que los mensajes lleguen cada vez más al público como parte de la incidencia política de las organizaciones a las que pertenecemos y de las alianzas que tejemos en pos del cambio de sistema.

Notas finales

Sitio web de Radio Mundo Real (RMR): <https://rmr.fm/>

Podcast Furia Feminista: <https://rmr.fm/tag/furia-feminista/>

Podcast Voz Campesina: <https://rmr.fm/tag/voz-campesina/>

Cobertura del caso Berta Cáceres, disponible en: <https://rmr.fm/tag/justicia-para-berta/>

Cobertura del Encuentro del Movimiento Ríos Vivos de Colombia, disponible en: <https://rmr.fm/testimonios/nuestras-armas-son-un-hilo-y-una-aguja/>

Cobertura del Encuentro Plurinacional de Mujeres, Lesbianas, Travestis, Trans, Bisexuales y No Binaries, disponible en: <https://rmr.fm/tag/34-encuentro-feminista-argentina/>

Cobertura del Encuentros de Mujeres de la Red Nacional de Semillas Nativas y Criollas del Uruguay, disponibles en: <https://rmr.fm/informes-especiales/consumir-sano-es-tener-salud/>

Cobertura de la votación por el aborto legal en Argentina, disponible en: <https://rmr.fm/entrevistas/la-ola-verde/>

Cobertura sobre Hitos de Justicia Feminista, disponible en: <https://rmr.fm/informes-especiales/25n-hitos-de-la-justicia-feminista-en-latinoamerica-y-el-caribe/>

Entrevista a Gladys Tzul Tzul: <https://rmr.fm/entrevistas/mano-a-mano-con-gladys-tzul-tzul/>

Entrevista a Miriam Nobre: <https://rmr.fm/entrevistas/machismo-soberania-alimentaria-marcha-mundial-de-mujeres-fascismo/>

Entrevista a Francisca "Pancha" Rodríguez: <https://rmr.fm/entrevistas/solidaridad-y-movilizacion/>

Entrevista a Gabriela Curinao: <https://rmr.fm/entrevistas/anamuri-22-anos-derechos-mujeres-rurales-indigenas/>

Entrevista a Abeer Al Butmeh: <https://rmr.fm/videos/palestina-libre/>

Entrevista a Viviana Catrileo: <https://rmr.fm/entrevistas/recor-dar-el-transitar/>

Entrevista a Nury Martínez: <https://rmr.fm/entrevistas/gobierno-de-du-que-no-tiene-voluntad-de-cumplir-los-acuerdos-de-paz/>

Entrevista a Dipti Bhatnagar: <https://rmr.fm/entrevistas/parar-la-crisis-del-clima/>

Entrevista a Rita Uwaka: <https://rmr.fm/entrevistas/modelo-fallido-maquillaje-verde/>

Entrevista a Cristiane Julião: <https://rmr.fm/entrevistas/mujeres-indigenas-en-brasil-marchan-para-curar-la-tierra/>

Participación de RMR en el cadenazo radial internacional para recordar a la defensora mapuche Macarena Valdés: <https://rmr.fm/entrevistas/macarena-valdes-5-anos-del-femicidio-cadenazo/>



La CLOC-Vía Campesina en construcción de un proceso comunicativo colectivo

Colectivo Continental de Comunicación de la CLOC - Vía Campesina

La Coordinadora Latinoamericana de Organizaciones del Campo (CLOC-Vía Campesina) es una instancia de articulación continental con más de 25 años de compromiso constante con la lucha social, representando a movimientos campesinos, trabajadores y trabajadoras, indígenas y afrodescendientes de toda América Latina. También lucha por los derechos humanos, económicos, culturales, sociales y políticos de los pueblos en la defensa de la producción y vida campesina, asumiendo la lucha de clases como un medio para lograr una sociedad democrática y plural, soberana e independiente, sin explotados ni explotadores.

Nuestras banderas de lucha son:

- Reforma agraria integral y popular
- Soberanía alimentaria con base en la agroecología
- Defensa de los derechos humanos en los territorios y la implementación de la Declaración de los Derechos Campesinos¹

¹ En 2018, tras 17 años de lucha, la Asamblea General de la Organización de las Naciones Unidas adoptó la Declaración de la ONU de derechos de campesinos y otras personas que trabajan en áreas rurales (UNDROP, por sus siglas en inglés). En 2020, La Vía Campesina lanzó una versión ilustrada de la declaración, que se puede descargar en PDF en: <<https://viacampesina.org/wp-content/uploads/2020/04/UNDROP-Book-of-Illustrations-I-ES-I-Web.pdf>>.

- Protagonismo de las mujeres campesinas y el feminismo campesino y popular
- Construcción de alianzas de organizaciones de otros sectores
- Solidaridad militante e internacionalista
- Juventud
- Formación política, ideológica y técnica

La comunicación es una herramienta política vital para deconstruir colectivamente la hegemonía del pensamiento colonial, patriarcal y neoliberal. Parte de la articulación ha sido la creación de redes de comunicación con y desde los movimientos de base para la creación de un colectivo de comunicación que hace frente a la desinformación de las grandes cadenas corporativas neoliberales, que estigmatizan y deslegitiman la lucha social, defienden los intereses del capital e invisibilizan los atropellos del sistema ante los sectores más vulnerables.

La comunicación es una herramienta fundamental para todas las luchas, pero se hace imprescindible en aquellas que se encuentran dispersas territorialmente; en este sentido, el colectivo de comunicación es toda una red de comunicadores comunitarios comprometidos con la tarea de transformar las formas y esquemas estructurados de hacer comunicación con base en una comunicación popular.

La comunicación popular en el medio rural tiene diversos roles: transmitir conocimiento, resistir a los medios corporativos, reconocer a otras comunidades, llegar donde los medios hegemónicos no llegan, trabajar desde la solidaridad, aportar a la educación popular y sostener la lucha. Así, contar historias de lucha y de resistencia, traspasar enseñanzas y aprendizajes sobre las formas de organización y sociedades se hace esencial.

En la diversidad del colectivo encontramos una especie de engranaje en todas las banderas de lucha de la CLOC y La

Vía Campesina. Las formas de comunicación nos construyen en la diversidad, construyen nuevas formas de expresarnos y mostrarnos y crean un sistema que complementa las tareas de todo el colectivo; para ello hemos creado espacios como el programa radial *Voz Campesina* y el *Boletín Tierra*, que resultan de todo un proceso y de una necesidad de unificar a una sola voz la resistencia de los pueblos.

Voz Campesina

Voz Campesina es una producción de Radio Mundo Real con la CLOC-Vía Campesina que nace en mayo de 2011 para dar a conocer los principales temas del movimiento campesino, sus luchas, desafíos y logros.

Tiene una publicación mensual con enfoque campesino y popular, anticapitalista y antipatriarcal. Se desarrollan entrevistas, se leen comunicados, y se analizan temas que repuntan en el diario de las luchas de los movimientos.

Boletín Tierra

El boletín informativo *Boletín Tierra* es una publicación electrónica que existe desde el año 2010 como una herramienta comunicativa que agrupa la información de las banderas de luchas, los contextos sociopolíticos, históricos y económicos de los países de América Latina y el Caribe. Es un espacio donde se publican entrevistas, ensayos, investigaciones, comunicados y análisis del movimiento, de sus actores, iniciativas y denuncias.

Escuela Continental de Comunicación

La Escuela Continental de Comunicación de la CLOC-Vía Campesina es un espacio para la formación política, ideológica y técnica en comunicación popular que tiene por objetivo contri-

buir en los procesos de integración latinoamericana. Nos permite encontrarnos, identificarnos, conocernos, aprender unos de otros, posibilita la participación y el compromiso de articulación, lucha, resistencia e integración de nuestro continente.

Es una apuesta para fortalecer la capacidad comunicacional de comunidades, grupos sociales y líderes populares que en su vida diaria hacen frente a la colonización mediática racista, hegemónica y patriarcal que criminaliza la lucha social.

Durante las escuelas, analizamos y debatimos el que hacer comunicacional, definimos tareas y campañas concretas para movilizar las ideas divergentes del terrorismo mediático de los grandes medios de comunicación.

La primera Escuela de Comunicación fue realizada en 2011 en Nicaragua y desde entonces se han celebrado cinco escuelas en diversos países, entre ellos, Brasil (2012) y Colombia (2016). Debido a las condiciones especiales del año 2020, la última escuela se realizó de manera virtual, obteniendo grandes resultados en un momento crucial para nuestras luchas.

Actualmente la CLOC desarrolla una importante campaña con el lema "Pueblos soberanos, pueblos solidarios", enmarcada en la consigna de La Vía Campesina, "Globalicemos la lucha, globalicemos la esperanza", que unifica y hace voz a las denuncias de las organizaciones articuladas, en defensa de la soberanía de los territorios y de los pueblos de América Latina y el Caribe. Sobre todo, se enfoca en la solidaridad antimperialista con los pueblos de Cuba, Venezuela, Nicaragua y Bolivia.

En este sentido, la 5ª Escuela permitió estudiar el contexto actual de la disputa en la comunicación; por un lado, como instrumento de manipulación utilizado por el imperialismo contra los países progresistas y el movimiento social, y, por otro lado, como una herramienta popular para la construcción y fortalecimiento del movimiento campesino. Así mismo, se lo-

gró profundizar en la concepción del internacionalismo y sus implicaciones en las luchas populares.

Durante el proceso de la escuela, las comunicadoras y comunicadores conocieron y evaluaron el trabajo actual de comunicación de la CLOC a nivel continental como estrategia contra la hegemonía en la lucha de clases y a favor de la soberanía alimentaria, la reforma agraria y la agroecología.

Nuevos estudios sobre la digitalización y la soberanía tecnológica

En el contexto de la creciente digitalización de los procesos vitales, laborales, de salud, de educación, también se encuentra el contexto de la digitalización de la agricultura. La CLOC-Vía Campesina se está desafiando para estudiar y entender las implicaciones de la digitalización en la agricultura con debates internos del movimiento y también con aliados.²

Además, consideramos que la militancia tiene que dominar las tecnologías y técnicas de comunicación y garantizar que todas las comunidades tengan internet en las casas de las familias campesinas como una reivindicación política. Queremos construir una herramienta mundial popular de comunicación para poder hacer paralelo a este monstruo corporativo, lo que consideramos determinante para la lucha de clases en el mundo actual.

Comunicación para la emancipación

La comunicación es un derecho humano y debe ser libre, no represiva, autónoma y popular. Desde la CLOC-Vía Campesina, la comunicación es un órgano emancipador, transformador para

² En octubre de 2021, la CLOC-Vía Campesina realizó el primer encuentro del seminario sobre digitalización de la agricultura y su impacto en los productores campesinos, comercio local, semillas, etc. Más información en: <<https://cloc-viacampesina.net/digitalizacion-de-la-agricultura-y-contrapropuesta>>.

los pueblos y por ello estamos construyendo y tejiendo nuevas formas independientes de comunicación.

La comunicación en la CLOC también es intercambio y rescate de saberes, es solidaridad; es una herramienta política contra la colonización y la invisibilización de nuestra existencia como pueblos en resistencia.

¡Globalicemos la lucha, globalicemos la esperanza!

Notas finales

Sitio web de la CLOC-Vía Campesina: <https://cloc-viacampesina.net/>

Podcast Voz Campesina: <https://rnr.fm/tag/voz-campesina/>

Boletín Tierra: <https://viacampesina.org/es/tag/boletin-tierra/>

5ª Escuela Continental de Comunicación: <https://cloc-viacampesina.net/%F0%9F%97%A3arranca-la-v-escuela-continental-comunicacion-de-la-cloc-vc-en-su-primera-fase-modalidad-virtual>



La Universidad Popular (UPo): conocimientos y tecnologías libres basadas en principios de educación popular

Mariana Fossatti y Nikole Yanez

Una historia para contar y replicar

Nos juntamos desde hace muchos años inspirados en la liberación de los pueblos por medio de la educación popular feminista en una era de desafíos tecnológicos.

En un debate sobre el contexto y el impacto de las tecnologías en los territorios mesoamericanos y sudamericanos, empezamos a compartir una construcción de diálogos y debates con relación a las tecnologías libres y autónomas con miradas transversales e interseccionales.

Si podemos imaginar un río que cruza diferentes pueblos, que va dando vida y nutre el planeta y a los seres vivos que lo habitamos, también vamos viendo como el río va transformando y nutriendo todo a su alrededor. Así es la construcción colectiva del conocimiento libre y abierto.

Pero, así como no queremos un río contenido por una represa o contaminado por la minería, también no queremos la explotación del conocimiento o su privatización. Desde una

mirada popular y feminista, partimos de la libertad y la construcción colectiva del conocimiento de la mano de tecnologías libres y seguras.

Es por ello que entre varias organizaciones y activistas vimos en las tecnologías libres un espacio para llevar nuestras apuestas políticas. Las tecnologías libres pasaron a estar en un plano fundamental para la construcción colectiva del conocimiento y nos permite compartir y crecer para el bienestar colectivo.



Qué es la Universidad Popular

La Universidad Popular (UPo) es un espacio de formación mutua entre organizaciones sociales de América Latina, construida desde las bases y con las comunidades como centro. Desde mediados de 2020, buscamos construir colaborativamente metodologías y trayectorias educativas desde las perspectivas de la educación popular, la educación abierta, los feminismos y la cultura libre.

La UPo fue fundada por una articulación de organizaciones, entre las que se incluyen CódigoSur, con la colaboración del

centro cultural *online* Ártica, el Consejo Cívico de Organizaciones Populares e Indígenas de Honduras (COPINH), la coordinadora de medios alternativos y comunitarios Arpas y la Federación Guatemalteca de Escuelas Radiofónicas (FGER), entre otras organizaciones que se siguen sumando. Actualmente, alberga espacios de aprendizajes de temáticas diversas:

- **Tecnologías Libres:** aprender herramientas libres para mejorar nuestra seguridad y privacidad.
- **Feminismos:** con un enfoque antisistémico, buscar romper con el patriarcado.
- **Comunicación popular:** aprender nuevas formas de relacionarnos desde lugares más sanos.
- **Medio ambiente:** aprender a hacer educación virtual con diferentes enfoques y herramientas.
- **Seguridad digital:** mejorar las prácticas y uso de herramientas en las organizaciones.

La iniciativa viene desarrollándose a través de encuentros virtuales, mayormente condicionados por el contexto de pandemia, pero también se dan en espacios híbridos, con actividades virtuales y presenciales. Muchas de estas actividades se articulan con acciones de las personas participantes en sus comunidades, a través de un campus virtual para dar continuidad a la formación en los períodos entre los encuentros presenciales.

Los pilares comunitarios de la UPo

Tecnologías y contenidos libres

En la UPo estamos construyendo colectivamente un programa de formación integral en tecnologías libres y comunicación para organizaciones sociales, con énfasis en la autonomía y la seguridad digital. Las tecnologías que usamos son todas de software libre, como Moodle, Jitsi, Mumble, Nextcloud, entre

otras plataformas que respetan los derechos a la privacidad y la seguridad de quienes depositan su confianza para que les guiemos en sus aprendizajes. Todos los contenidos educativos de la UPo están bajo licencias libres de *Creative Commons* y pueden ser reutilizados, remixados, traducidos y redistribuidos, siempre que se cite a la persona autora.

Educación popular feminista

La UPo es un espacio para formarse en diversas áreas relacionadas con la defensa de derechos. Es por eso que ponemos en práctica metodologías de educación popular feministas y antirracistas centradas en los derechos humanos. La educación popular es un eje que da coherencia a nuestras prácticas educativas, ya que solamente fomentando una educación emancipadora es que podemos formarnos para las luchas por la emancipación.

Procesos comunitarios

Los dispositivos educativos de la UPo se enmarcan en procesos comunitarios; aprendemos en el intercambio con otros y poniendo en práctica los conocimientos aprendidos para atender las necesidades de la comunidad, fortaleciendo capacidades.

Formación de personas formadoras

Uno de nuestros énfasis es la formación de personas que estén dispuestas a replicar los procesos formativos desde la perspectiva del conocimiento libre y la educación abierta. Al mismo tiempo, orientamos y guiamos a todas las personas formadoras que facilitan cursos en la UPo, para que se sientan cómodas y acuerpadas en estos procesos.

Tecnologías y metodologías alineadas con nuestros principios

¿Por qué un campus virtual?

El campus virtual es donde se realizan la mayoría de las actividades de formación en línea de la Universidad Popular y sirve para facilitar las actividades del curso, presentar los materiales de forma intuitiva y clara, guardar una historia de las participaciones y disponer de un repositorio siempre accesible de recursos y actividades.

Si bien los cursos en línea pueden incluir reuniones en vivo y videoconferencias, la modalidad principal se da en tiempo diferido. Esto significa que no requiere que todas las personas estén conectadas al mismo tiempo. Esta modalidad de aprendizaje posibilita la comunicación, aunque los horarios disponibles para entrar en el campus virtual no sean los mismos para todas las personas. Las actividades se desarrollan en torno a lecturas, videos, foros, tareas, encuestas, etc.

Las personas participantes cuentan con el apoyo de personas facilitadoras, quienes las guiarán en el uso del campus, sus recursos y actividades. La interacción se da a través de foros, correo electrónico y mensajería interna.

Los cursos en línea se organizan en módulos. Los módulos son las unidades temáticas o conceptuales que ordenan los materiales y actividades del curso. La organización habitual de los módulos incluye: título, fechas, facilitadores, objetivos, lecturas y contenidos audiovisuales, foros de discusión, tareas colaborativas, etc.

Comunidad de prácticas

Con el fin de fortalecer los procesos de facilitación y desarrollar los principios de la educación popular en línea, la UPo cuenta con una comunidad de prácticas donde aprendemos mutua-

mente e intercambiamos experiencias. La idea es compartir lecturas, recursos, ideas y estrategias interesantes sobre el tema, así como participar en reflexiones y conversaciones. Nos reunimos en línea una vez por mes para conversar sobre temas emergentes. Tenemos asimismo espacios continuos para reflexionar, compartir materiales y responder dudas que surgen en la práctica.

Cursos y experiencias entre organizaciones

La UPo ofrece un programa anual de formación con cursos propuestos por el equipo de coordinación técnica y también por personas y organizaciones aliadas. Algunas de estas organizaciones también han requerido espacios para la formación interna o para procesos y proyectos que tienen una dimensión de educación popular. Especialmente durante este tiempo de pandemia, han sido varias las organizaciones cercanas que han solicitado un espacio dentro del campus virtual, pero que también han buscado formación de personas facilitadoras y asesoramiento para desarrollar procesos de formación en línea.

Webinarios y programas en vivo

Una de las metodologías que la UPo ha desarrollado es la formación abierta en línea, a través de webinarios y programas en vivo, donde docentes y personas facilitadoras comparten sus conocimientos a lo largo de una emisión vía *streaming*, de aproximadamente una hora. En estas transmisiones en vivo aprovechamos para realizar intercambios entre la comunidad alrededor de la UPo para llevar adelante conversaciones abiertas. Cada webinar se emite en vivo por la web universidadpopular.red, se comparte un *pad* para realizar preguntas y compartir enlaces, comentarios e informaciones adicionales. Con todas las charlas en vivo se está creando un repositorio, [accesible en el campus virtual de la UPo](#).

En el proceso de la UPo

Aprendizajes

Pasado el primer año de la Universidad Popular, hemos aprendido mucho sobre la marcha del proyecto. Los pilares, tecnologías y metodologías que sustentan nuestras prácticas se aprenden y se desarrollan todos los días. El proceso de la UPo es un proceso en que nos interrogamos, compartimos nuestras dudas, respondemos y experimentamos en comunidad. De ahí la importancia fundamental que le damos a nuestra comunidad de prácticas, a los espacios de comunicación dentro del equipo de coordinación, al diálogo permanente sobre lo que estamos haciendo y cómo.

Por ejemplo, sostener y cuidar plataformas libres para la formación libre y popular implica muchos desafíos. Cuando existen tantas herramientas gratuitas, aunque no libres, que están a disposición y son de uso extendido, como Zoom o WhatsApp, ¿por qué no usarlas? Todavía más, cuando el contexto a veces casi que nos obliga.

Los planes de datos que tienen “WhatsApp gratis” en distintos lugares de Latinoamérica a veces son la única forma que algunas personas participantes tienen para comunicarse de forma estable y continuar en procesos de formación. Entendemos que este tipo de “tarifa cero” es un proyecto impuesto por monopolios de las telecomunicaciones y grandes plataformas que se benefician de esta dependencia tecnológica. Y nosotres queremos impulsar tecnologías libres, justamente con el propósito de desafiar esa dependencia y promover aprendizajes emancipatorios que pasan, también, por la tecnología que elegimos. Estas tensiones son permanentes y están siempre en nuestras conversaciones y reflexiones.

Otras preguntas que nos hacemos tienen que ver con los procesos de acompañamiento en línea, cómo se organizan y se

evalúan, qué metodologías favorecer y priorizar. Nos preguntamos cómo sostener metodologías de educación popular a distancia, mediadas por tecnologías, sabiendo que se pierde gran parte de la riqueza de la experiencia presencial, pero buscando otras formas de enriquecer los procesos. Hemos aprendido que se pueden aprovechar las tecnologías en su dimensión creativa y lúdica, en lugar de usarla para el monitoreo y el control.

Recomendaciones

Uno de los mayores aprendizajes que queremos compartir es que las estrategias de formación de las organizaciones y movimientos sociales se hacen en comunidad. Sin la comunidad y las alianzas preexistentes, no hubiéramos podido construir la Universidad Popular. Nos apoyamos en la confianza y en las complicidades construidas en conjunto durante años, lo que nos permite sostener la complejidad de procesos educativos en línea, aún en pandemia.

Las estrategias de formación en línea para las organizaciones sociales requieren tiempo y múltiples saberes puestos en juegos. Es mucho más que sustituir los encuentros presenciales que solíamos tener con videoconferencias basadas en la herramienta más popular del mercado. Se trata de fortalecernos mutuamente. Esto incluye la apropiación de tecnologías libres, quizás no tan conocidas y extendidas (que, de todos modos, llevamos años promoviendo y desarrollando), pero también, y muy especialmente, la formación de personas formadoras, no solo a través de cursos y tutoriales, sino en formatos como el de la comunidad de práctica, que nos permite descubrir juntas otros modos de hacer.

También descubrimos –y es parte de nuestras recomendaciones– que se necesita invertir tiempo, recursos y dedicación en organizar las bases de funcionamiento y el equipo técnico de una Universidad Popular. Que la UPo es mucho más que una

"plataforma", y por eso no la promovemos como un producto en el que abrirse una cuenta y empezar casi milagrosamente a dar cursos en línea. Detrás de esa plataforma Moodle y sus herramientas en línea, hay un equipo de coordinación y secretaría académica, hay diseño y comunicación, y sobre todo una comunidad de organizaciones y personas que construyen y comparten una visión común sobre la educación popular en línea. Y aunque todavía seguimos indagando las metodologías y experimentando tecnologías, nuestro camino está basado en muchos años de acumulación colectiva y confianza en los aprendizajes que se producen al calor de las luchas colectivas que compartimos.

Notas finales

Sitio web de la Universidad Popular (UPo): <https://universidadpopular.red/>

Sitio web de CódigoSur: <https://codigosur.org/>

Sitioweb de Ártica: <https://www.articaonline.com/>

Sitio web del Consejo Cívico de Organizaciones Populares e Indígenas de Honduras (COPINH): <https://copinh.org/>

Sitio web de Arpas: <https://arpas.org.sv/mision-y-vision/>

Sitio web de la Federación Guatemalteca de Escuelas Radiofónicas (FGER): <https://fger.org/>

Campus virtual de la UPo: <https://campus.universidadpopular.red/course/view.php?id=10#section-2>

delanero de... en el porvenir
... Así busla a da
... institucional más amplia
... medio físico y
... media de comunicación
... la comprensión de que



Pistas para entender y afrontar el capitalismo digital

Renata Moreno

Como muchas de las esferas en las que el poder se concentra, también hoy el mundo digital, de los datos, se presenta como algo lejano a nosotros, sobre el que solo los expertos pueden hablar, entender, cuestionar. Pero, sin nuestra vida cotidiana y nuestras relaciones, sin la naturaleza y el trabajo, no existirían los datos que hoy son extraídos para generar riqueza concentrada por el poder corporativo. Necesitamos entender cómo se produce esto y, juntas, desde nuestras luchas por llevar la sostenibilidad de la vida al centro de la política, encontrar formas de resistir y enfrentar esta renovada ofensiva de expansión del capital, acelerada por la digitalización.

Las condiciones para el proceso de digitalización que hoy vivimos se han desarrollado a lo largo del neoliberalismo: las tecnologías de la información y la comunicación, el sector financiero que, cada vez más mediado por la informática, ha impulsado un proceso permanente y persistente de registro y control de las transacciones, junto con la ampliación de las fronteras de la mercantilización y la financiarización. La digitalización es un proceso muy acelerado, de convergencia tecnológica del sentido de expansión del control y la vigilancia como requisito para la extracción masiva e incesante de datos.

Todos estos datos se extraen de nosotros, de nuestra vida en sociedad, en relaciones de poder, con lógicas neocolonialistas. Datos que sirven para la manipulación de los comportamientos de los seres humanos y de la naturaleza, para los monopolios y beneficios del poder corporativo. Lo digital, aquí, no es un apodo para el capitalismo, ni denota un “nuevo” capitalismo: ilumina la creciente centralidad de los datos, de la dataficación, para la acumulación requerida por el capitalismo heteropatriarcal y racista, financiarizado, al que, desde el feminismo, confrontamos.

Este texto pretende contribuir a nuestro recorrido feminista de debate sobre el capitalismo digital y el poder corporativo y está organizado en tres partes: la primera presenta qué es la digitalización; después, discutimos cómo este proceso se inserta en los mecanismos de acumulación permanente del capital (sobre los territorios, el trabajo y los cuerpos); finalmente, señalamos algunas pistas para la construcción de agendas políticas, resistencias y alternativas.

1. Datos, dataficación y algoritmos: ¿de qué estamos hablando?

Podemos pensar en la digitalización como un proceso que transfiere muchas de las cosas que hacemos en nuestra vida cotidiana al formato digital que puede ser leído y procesado por ordenadores, *softwares* y aplicaciones. Son conversaciones con personas próximas, organizar encuentros, enviar fotos y documentos, pagar cuentas, acceder a políticas sociales –como las ayudas de emergencia–, la práctica de política en las redes sociales, etc. Más que una forma de hacer las cosas, se trata de un nuevo impulso hacia el capital.

Los **datos** son registros digitales de todo lo que hacemos cuando estamos conectados. Dichos registros son valorados en

la medida en que son procesados (clasificados, categorizados, correlacionados). Cuantos a más datos tenga acceso una empresa, más dinero podrá obtener del tratamiento de los mismos. Una parte importante de los ingresos de empresas como Facebook y Alphabet (propietaria de Google) provienen de la publicidad segmentada: las empresas compran cotas para hacer publicidad personalizada y dirigida a grupos muy específicos y segmentados, lo que es posible porque estas dos grandes empresas tienen una enorme cantidad de datos personales de sus usuarios (edad, sexo, geolocalización, preferencias políticas y culturales, hábitos de consumo, etc.). Por eso, a propósito de Internet, se suele decir que cuando un servicio corporativo es gratuito, el producto eres tú.

Dataficación es el nombre que recibe el proceso de acumulación de datos como capital. Es un impulso para registrar, almacenar y procesar datos sobre toda la vida en el planeta, regido por una lógica extractivista y de control, posibilitada por las condiciones estructurales, técnicas y políticas configuradas en el neoliberalismo financiarizado. Una convergencia tecnológica centrada en los datos y en la capacidad de transformar cada vez más todo lo vivo en digital (nuestros datos personales, genéticos, la biodiversidad, etc.), capaz de manipular la vida a escalas extremas. Ese proceso, por lo tanto, no se limita a las empresas de Internet: cada vez hay más sectores orientados por datos y acumulación de riqueza y poder con la extracción y el procesamiento de datos, como los sectores de la salud, el comercio, la agroindustria, el transporte y los seguros.

Los datos no están por ahí, disponibles para ser recogidos. Son producidos por nuestra vida cotidiana, nuestras relaciones, interacciones, viajes, compras, encuestas, etc. La "Dataficación" es un proceso de extracción de datos de una gran variedad de fuentes. Para que se realice de forma masiva, las empresas impulsan un proceso activo de generación de nuevos

datos. Entre las fuentes utilizadas para la extracción de datos se encuentran los registros de todas las transacciones financieras (pagos, aplicaciones) y los datos producidos por sensores dispersos en los más diversos lugares y dispositivos, que llevan el adjetivo "inteligente" en su nombre. En eso consiste la llamada "internet de las cosas": electrodomésticos "inteligentes", el teléfono (*smartphone*) y el refrigerador conectados entre sí y también a internet. Los datos producidos, extraídos y procesados, compondrán perfiles de consumo y comportamiento. Es evidente que el uso de muchos de estos dispositivos "inteligentes" tiene que ver con los ingresos y está mucho más extendido en la vida cotidiana de los habitantes de los países ricos que en el sur global. Pero aquí también llegan por diferentes caminos, incluso en proyectos de "ciudades inteligentes". Cámaras de vídeo instaladas en las calles, sensores en el transporte público, registro biométrico y fotografías en la entrada de edificios residenciales, comerciales y públicos –e incluso en sindicatos y organizaciones– en nombre de la seguridad. Son una importante fuente de datos, generalmente controlada por empresas privadas. También lo son las bases de datos públicas y corporativas que generan información vinculada a nuestros datos personales, como el CPF (Registro de Persona Física). El CPF, por ejemplo, se utiliza en la tarjeta de transporte público y también en las compras por Internet. Esta es una de las razones por las que las grandes empresas transnacionales están interesadas en privatizar las empresas públicas responsables de esta información.

En el neoliberalismo, la legitimación de las necesidades subjetivas socialmente construidas y la esfera individual en red son procesos que aceleran la penetración de internet en todas las dimensiones de la vida (Zuboff, 2018). Nuestra vida cotidiana se convierte en una fuente fundamental de dataficación.

Las empresas propietarias de las plataformas y aplicaciones tienen ahora acceso y, más aún, propiedad de los datos extraídos de nuestras vidas. Cuando aceptamos las políticas de privacidad de las empresas, les delegamos la gestión de nuestra información: con quién hablamos, qué buscamos, a qué jugamos, cuánto tiempo permanecemos en cada sitio, entre otros muchos datos que, la mayoría de las veces, ni siquiera sabemos que se extraen. Esto ocurre cuando, por ejemplo, hablamos con alguien por el móvil sobre nuestras vacaciones y, de repente, al entrar en Facebook, vemos un anuncio de una compañía aérea que vende billetes a la ciudad que hemos mencionado en la conversación. Un ejercicio que se puede realizar es hacer una búsqueda en Google, junto con otra persona, en el ordenador o el teléfono móvil. El resultado de la búsqueda será diferente para cada persona porque Google funciona trazando perfiles de los usuarios, exhibiendo resultados “personalizados”, fomentando tendencias, opiniones y comportamientos. Todas nuestras huellas digitales se utilizan, incluso lo que escribimos y borramos, para decidir qué mostrar en una búsqueda de Google, o para definir si una persona tendrá acceso a un crédito o a la cobertura de un seguro médico, o incluso para definir matemáticamente la coincidencia en una aplicación de citas.

Todo esto se presenta como algo que “facilita” nuestra vida, que supera otras formas de ser y estar en el mundo y que parece ser inevitable. La dataficación se va imponiendo como regla, se presenta como natural, como si, de hecho, toda la complejidad de los seres humanos, de las relaciones humanas y de la naturaleza pudiera reducirse a fórmulas matemáticas y a datos procesados por algoritmos.

¿Y los algoritmos?

Los algoritmos están presentes en los *softwares* de computadoras, las aplicaciones, las páginas de internet y las redes sociales.

Son la base de su funcionamiento. Los algoritmos funcionan a partir de una secuencia definida de instrucciones programadas, encadenadas lógicamente en un paso a paso que debe seguirse para realizar las tareas. A partir de la información introducida, siguen las instrucciones y ofrecen resultados determinados.

Los sistemas algorítmicos que están detrás de redes sociales como Instagram (de Facebook) y sitios como YouTube (de Google) sirven a un enorme mercado de compra y venta de datos personales que, para ser rentables, requieren que las personas estén cada vez más conectadas.

Los sistemas algorítmicos filtran y clasifican las palabras clave de los mensajes, detectan los sentimientos, buscan incidir decisivamente en los perfiles y, por tanto, organizan el visionado en sus espacios para que sus usuarios se sientan bien, cómodos y accesibles a los anuncios que buscarán estimularles a comprar un producto o un servicio. (Silveira, 2019, p. 21)

La dataficación es, por lo tanto, ese proceso de extracción y procesamiento masivo de datos de la vida cotidiana, operado por algoritmos que amplían cada vez más la capacidad de predecir e interferir en el comportamiento y expropiar nuestras subjetividades y nuestra capacidad de autodeterminación.

Cada vez más, los algoritmos están programados para "aprender" desde su propio funcionamiento. El llamado "aprendizaje de máquina" (*machine learning*) se alimenta de la inmensa cantidad de información que creamos y compartimos en Internet y, en ciudades vigiladas, también de la acción en el mundo real. Cuando alguien publica una foto en Facebook y recibe la sugerencia de etiquetar a una persona que está en la red, si el algoritmo indica la persona correcta, basta con un clic para confirmar el acierto. En otras palabras, estamos "ayudando" al algoritmo a relacionar las caras que aparecen en las fotos con personas que forman parte de su gigantesca base de datos. La

llamada "inteligencia artificial" no existe y aprende independientemente de quién la haya programado (Birhane, 2020).

Los algoritmos no son neutrales, de la misma manera que ninguna tecnología lo es. Los algoritmos son programados, contruidos por personas reales, inmersos en relaciones sociales: son opiniones incorporadas a un código (O'Neil, 2018). Así, las tecnologías digitales corporativas, desarrolladas y operadas por empresas transnacionales, no solo reproducen el racismo y el machismo de la sociedad capitalista, sino que participan activamente en esa construcción: diseñan un mundo al servicio de sus intereses. Volvemos a las preguntas básicas de los movimientos sociales en la resistencia a los megaproyectos: "¿para qué y para quién?" y también "¿de dónde?", "¿contra quién?". Estas son las preguntas que nos guían, por ejemplo, en la crítica a una visión del "progreso", del "desarrollo" o de la "civilización" que imponen formas de pensar y de actuar al tiempo que profundizan los mecanismos de dominación, opresión y explotación de las relaciones sociales.

Hay muchas activistas e investigadoras que cuestionan la idea de que los algoritmos de inteligencia artificial sean precisos, demostrándolo con resultados erróneos, sesgados y abusivos. Joy Buolamwini, investigadora que forma parte del proyecto "Gender Shades", estudió el software de reconocimiento facial de las mayores empresas del sector y comprobó que el porcentaje de error es mayor en el caso de las mujeres negras.¹ No se trata de un error en un test "ingenuo" en las redes sociales para saber a qué actriz se parece alguien, sino de errores sistemáticos en herramientas que ya utilizan algunos estados en colaboración con empresas en ámbitos como la seguridad pública. Esto resulta en la promoción, producción y refuerzo de políticas de criminalización y encarcelamiento masivo,

¹ Proyecto Gender Shades, disponible en: <<https://www.youtube.com/watch?v=TWwWsW1w-BVo>>.

especialmente de la población negra, en las que el "error" del algoritmo puede provocar asesinatos cometidos por fuerzas policiales que ya son racistas. Estudios como este demuestran que la forma de afrontar e implementar la automatización y la inteligencia artificial con total confianza en las corporaciones y los algoritmos ya presenta consecuencias nefastas, especialmente para la población negra, latina y no blanca. Es el caso de las políticas de control migratorio y de los programas informáticos para la concesión de préstamos bancarios o la contratación de personal.

Estas tecnologías se venden como garantía de seguridad y confianza, mientras amplían el control y la vigilancia a todas las esferas de nuestra vida. Pero, ¿cómo es posible confiar en tecnologías que controlan la vida, los cuerpos, el trabajo, los territorios y las relaciones? ¿Cómo confiar en las tecnologías propietarias, a cuyo funcionamiento solo tienen acceso las empresas?

De acuerdo con el discurso construido por las empresas, es con un clic que las personas aceptan los términos y condiciones para utilizar una determinada aplicación, consintiendo con este proceso de expropiación y apropiación privada y mercantilización de los datos personales al delegar en las empresas la propiedad y el poder de gestión sobre su privacidad.² El feminismo tiene mucho que enseñar sobre lo que significa el consentimiento en las sociedades y relaciones coercitivas. ¿Las personas tienen la capacidad de decidir y consentir de forma efectiva tecnologías y algoritmos que no tienen ninguna transparencia sobre su funcionamiento? En términos de mercado, las empresas defienden con uñas y dientes la opacidad de sus algoritmos como un secreto comercial fundamental para su negocio, en

² Shoshana Zuboff (2018) analiza que la privacidad no deja de existir, sino que se redistribuye: pasa de las personas a las empresas. El autor relaciona el debate sobre el derecho a la intimidad con la cuestión de la propiedad, es decir, quién tiene la propiedad de los medios para extraer, analizar, predecir y prescribir comportamientos.

forma de propiedad intelectual registrada en patentes (O'Neil, 2018). La propiedad privada, después de todo, sigue siendo fundamental para la acumulación capitalista.

Sérgio Amadeu da Silveira (2019) muestra cómo el análisis del texto de las patentes ayuda a comprender la dinámica y el funcionamiento del software propietario y los algoritmos que se ocultan a los usuarios. Es posible ver, por ejemplo, cómo un juego como *Pokemon Go* construye realmente un sistema de geolocalización y mapeo a partir del aporte/trabajo gratuito de quienes "cazan los pokémon" en los más variados lugares y ambientes.

2. Base material del capitalismo digital: territorio, cuerpo, trabajo

Nos enfrentamos a una fuerte reestructuración del sistema para mantener el orden de opresión y explotación que resalta y amplifica los mismos mecanismos violentos de acumulación que estuvieron en su origen y que podemos sintetizar en cuatro procesos: a) el acaparamiento de la naturaleza; b) la apropiación de la renta y los derechos de las trabajadoras y los trabajadores; c) el control sobre el cuerpo y la vida de las mujeres; d) la militarización, la criminalización y la violencia. Estos procesos se ven reforzados por la despolitización y el control de la información. (MMM, 2015, p.25)

Nos remitimos a esta visión de la Marcha Mundial de las Mujeres para comprender que cuando hablamos de capitalismo digital, no estamos hablando de un capitalismo "nuevo". El objetivo del poder corporativo de transformar todo en datos, de buscar y construir nuevas fuentes de datos tiene que ver con la necesidad a la que se enfrenta el capitalismo en sus crisis de acumulación de buscar nuevas fuentes de valor y destino de consumo, de manera que la dataficación recupera las dinámicas impe-

rialistas de acumulación (Sadowski, 2019). El análisis de Abeba Birhane (2020) sobre la colonización algorítmica de África, capitaneada por el poder corporativo, sus tecnologías y su ideología, que son los que tienen las soluciones a los problemas del continente, es extremadamente útil para entender los cambios y las continuidades de este momento en el que vivimos. La actualización de los mecanismos de acumulación sobre los cuerpos, el trabajo y los territorios en el capitalismo digital se sustenta incluso en relaciones de explotación y extractivismo que no son nuevas ni recientes.

Naturaleza y territorios

Develando las cadenas globales de producción de lo "digital", se evidencian las dinámicas neocoloniales del poder corporativo.³ Las tecnologías digitales se sustentan en los territorios y siguen la lógica de la desposesión y el acaparamiento de la naturaleza. Obsolescencia programada, extractivismo en África y América Latina de los minerales electro conductores utilizados en las baterías y un coste energético creciente: la dataficación sigue acelerando la destrucción de la naturaleza y el acaparamiento de los territorios en un planeta finito. Lo que llaman "nube" significa, en realidad, un lugar concreto en la tierra, donde los datos llegan a través de cables submarinos a los servidores que los almacenan y procesan, por ejemplo, cada vez que enviamos un correo electrónico.

A medida que avanzan los modelos de inteligencia artificial, que necesitan enormes bases de datos, aumentan exponencialmente el consumo energético y las emisiones de carbono. Solo el entrenamiento de un modelo como el de las redes neuronales emite cinco veces más dióxido de carbono que toda la vida útil de un automóvil en Estados Unidos.⁴ Pero los costes

³ Crítica feminista al poder corporativo: la digitalización, disponible en: https://youtu.be/hLoQkL_iiJA.

⁴ Karen Hao. We read the paper that forced Timnit Gebru out of Google.

medioambientales y energéticos de la dataficación son ocultos por grandes empresas como Amazon, o incorporados a iniciativas de compensación (economía verde) por otras como Microsoft. El hecho es que para que la dataficación sea posible, se oculta un enorme coste medioambiental.

Trabajos

Es necesario considerar el trabajo como la base material de la digitalización. El trabajo humano implicado en la producción de aparatos tecnológicos está delineado por la división internacional, sexual y racista del trabajo. La mano de obra se explota en las minas (mal remunerada, forzada, en un contexto de conflicto), en las fundiciones y refinerías, en la fabricación de componentes y en los ensambladores. Según la fase del proceso de producción, las fábricas de smartphones concentran más mujeres, que realizan un trabajo meticuloso y sobre controlado, o más hombres, que trabajan a un ritmo frenético (Tricontinental, 2019).

El trabajo es más precario cuando los y las trabajadoras realizan extensas jornadas laborales, trabajan bajo demanda, asumen todos los riesgos en las empresas-plataformas de servicios – la llamada uberización y, más ampliamente, la plataformización del trabajo. De la misma forma que es explotado y altamente precario el “microtrabajo” distribuido que hace posible la inteligencia artificial (Fernandes, 2020). Esta perspectiva más amplia –de la “plataformización del trabajo”– permite incorporar al debate una multiplicidad de trabajadoras y trabajadores y comprender, además, la dinámica de la división sexual y racial del trabajo, que concentra trabajadoras en tipos de trabajo no visibilizados, también porque se realizan en el

Here's what it says. MIT Review. 4 dez. 2020. Disponible en: <<https://www.technologyreview.com/2020/12/04/1013294/google-ai-ethics-research-paper-forced-out-timnit-gebru/>>.

ámbito doméstico (limpieza, cuidados), mediado por empresas de plataforma.

El trabajo, más allá de la remuneración o del empleo, ocupa un lugar destacado para el capitalismo digital, ya que, por ejemplo, el trabajo doméstico y de cuidados produce y sustenta la vida en común, sin la cual no se pueden extraer datos. En este sentido, hay una serie de debates sobre si lo que todas las personas hacen al “producir datos como capital”, a partir de la vida en una sociedad conectada, debe o no ser considerado trabajo.

Las condiciones del trabajo digital precario parecen seguir las características exigidas a quienes realizan trabajos domésticos y de cuidados: disponibilidad permanente para trabajar y superposición de actividades y tareas. Esto ocurre, por ejemplo, con el trabajo a distancia, con las herramientas de gestión de la productividad, con la invasión de la vida personal por el trabajo.

Así, cuando observamos el trabajo desde diferentes ángulos, podemos contrarrestar el discurso reduccionista del “fin del trabajo” arrojando luz sobre la generalización de la precariedad y la explotación que sigue sustentando el capitalismo digital. Tras décadas de neoliberalismo, cada vez son más necesarias las luchas en torno al trabajo, los derechos y los ingresos que tengan como referencia esta multiplicidad de condiciones. Y esta perspectiva amplia requiere la articulación de diferentes sujetos, como el movimiento sindical y de mujeres, los trabajadores precarios, las cooperativas, etc.

Cuerpo

Los cuerpos de las mujeres son invadidos en este proceso de extracción de datos como capital. Una diversidad de aplicaciones son utilizadas para ampliar el control sobre el cuerpo y la sexualidad, reforzando la alienación y el desconocimiento de los procesos corporales y profundizando en puntos de vista cuestionados desde hace tiempo por el feminismo. Por ejem-

plo, en el uso de aplicaciones que “siguen” el ciclo menstrual, las mujeres –especialmente las jóvenes usuarias de estas aplicaciones– registran información diaria sobre cómo se sienten. Y reciben justificaciones biologizantes que relacionan sensaciones y comportamientos con el periodo del ciclo, y que quedan naturalizadas, sin debate. Hay pruebas de que este tipo de aplicaciones están financiadas por grupos antiabortistas.

El avance de la digitalización de nuestro cuerpo está muy relacionado con las transnacionales farmacéuticas, un sector que hace negocio con la enfermedad mental⁵ y que, además de operar a escala de muchos zettabytes, también actúa en la ofensiva contra la salud pública. Aunque a veces pueda parecer que los límites entre lo público y lo privado han desaparecido o ya no existen, si observamos la experiencia de las mujeres en la digitalización, vemos que efectivamente se actualizan (Moreno; Nobre, 2020).

3. Caminos de resistencia y alternativas

Comprender para transformar es necesariamente un proceso colectivo. Esta discusión sobre el capitalismo digital fue puesta en la agenda de los debates de la Marcha Mundial de las Mujeres, buscando contribuir a la construcción de nuestras agendas políticas, de resistencia y también de construcción de alternativas.

Agendas políticas en defensa de la democracia

El contexto en el que emprendemos esta tarea es de hegemonía de la extrema derecha, los ataques a la democracia y el autori-

⁵ Durante la pandemia, la descarga de apps relacionadas con la ansiedad y la salud mental, muchas de ellas financiadas por empresas tecnológicas, tuvo un crecimiento expresivo. Para un análisis de este proceso, véase MediaLab UFRJ (2020): *Tudo por Conta Própria: aplicativos de autocuidado psicológico e emocional*. Disponible en: <<https://lavits.org/saude-mental-em-tempos-de-neoliberalismo-trabalho-do-medialab-ufrj-analisa-aplicativos-de-autocuidado-psicologico-e-emocional/?lang=pt>>.

tarismo del mercado. Y todo esto tiene que ver con la estrategia del poder corporativo en su afán de dataficación.

La lógica de empresas como Google es avanzar en territorios desprotegidos hasta encontrar alguna resistencia. Los países del sur son los que menos regulan este sector de la economía de datos. Las empresas avanzan implementando sus tecnologías y modos de control, involucrando a personas, servicios y gobiernos en sus plataformas. Una vez implantados, es muy difícil volver atrás e incluso cambiar algo. Durante la pandemia del covid-19, pudimos ver cómo se aceleraba esta dinámica en diferentes ámbitos de la vida (trabajo, salud, pagos, alimentación, análisis de créditos).

Además, en Brasil, el gobierno de Jair Bolsonaro, con su política de sumisión a Estados Unidos, abre el camino para que empresas privadas –con sede en Estados Unidos– se apropien de los datos de la población brasileña en diversas áreas. Del mismo modo, esto está ocurriendo en varios municipios y estados del país.

La educación es ejemplar en este proceso. Google y Microsoft son dos empresas cada vez más presentes en las infraestructuras educativas brasileñas. El mapeo realizado por el proyecto *educação vigiada*⁶ mostró que el 65% de las universidades públicas y las secretarías de educación tienen sus datos en los servidores de estas grandes empresas, y que las sociedades público-privadas se extienden también a la red municipal de educación, ya que un tercio de estas instituciones están en esa situación. El SISU, el sistema utilizado para la admisión en las universidades públicas, está alojado en la “nube” de Microsoft. Por lo tanto, esto incluye datos sobre niños y adolescentes, investigadores, estudiantes, funcionarios, redes de investigación, etc.

La narrativa neoliberal es que estas empresas tienen más condiciones técnicas para ofrecer servicios de manera eficiente, lo que es totalmente coherente con el desmantelamiento de las capacidades y posibilidades de que el Estado actúe en beneficio de la población. Las dos principales empresas públicas de tecnología que procesan datos para la población brasileña –DataPrev y Serpro (Servicio Federal de Procesamiento de Datos)– están en la lista del programa de privatización del gobierno. Beneficios de la seguridad social, impuesto sobre la renta, datos de las facturas (pequeñas y también grandes empresas), ejecución presupuestaria y transferencias a estados y municipios, son algunos de los datos tratados por estas empresas. Incluso la OCDE (*Organisation for Economic Co-operation and Development*), que no tiene nada de contra hegemónico (todo lo contrario), manifiesta preocupación con la propuesta de privatización de estas empresas, ya que pone en riesgo la protección de los datos personales de toda la población y del Estado brasileño.⁷ Aunque el proceso de privatización propiamente dicho aún no se ha producido (la previsión del Gobierno es llevarlo a cabo en 2021), la estrategia de desmantelamiento de la capacidad de desarrollo tecnológico autónomo y soberano ya está en marcha. En el caso de Serpro, una resolución hizo que la empresa, a principios de 2020, abandonara la política de uso y desarrollo de software libre, y comenzara a adoptar software propietario. A continuación, se estableció una asociación con el servicio en la nube de Amazon.

¿Cómo son utilizados los datos de las aplicaciones y sitios web de los servicios públicos y sistemas de salud, en las asociaciones público-privadas? Son cuestiones que tienen que ver directamente con la opacidad y falta de transparencia de las grandes empresas y gobiernos, con nuestra soberanía, y por

⁷ Caminhos da era digital no Brasil, informe de la OCDE publicado en octubre de 2020. Disponible en: <www.oecd.org/publications/a-caminho-da-era-digital-no-brasil-45a84b29-pt.html>.

tanto, tienen que ver con la política de la tecnología y la lucha política. Cuando los códigos de los algoritmos son propietarios, cerrados, no pueden ser auditados. Por lo tanto, no sabemos cuáles son los términos y definiciones de los algoritmos que van a organizar nuestras vidas y políticas públicas, lo que puede significar más control y violencia contra la mayoría de la población.

Por eso, nuestra trayectoria de lucha por la radicalización de la democracia y por la participación popular necesita ser ampliada para integrar esta agenda, ya que "una sociedad democrática exige algoritmos abiertos" (Silveira, 2017, p.61). En el mismo sentido, esta agenda está vinculada a nuestra amplia defensa de los servicios públicos.

Alternativas y disputas sobre la tecnología: desde la perspectiva de los pueblos

La definición de lo que es la tecnología es parte de la disputa, incluso porque los conocimientos y las tecnologías producidos en diferentes contextos, por otros sujetos y basados en otras relaciones son negados. Formas de pensar, hacer y compartir tecnologías forman parte de las trayectorias de diferentes pueblos y comunidades, como es el caso del conocimiento etnomatemático de las mujeres negras en el trenzado de trenzas, como recuerda Luana dos Santos (2017), o el conocimiento de las agricultoras agroecológicas.

Reconocer otras referencias en la producción de tecnología contribuye a enfrentar los determinismos tecnológicos, el "no hay otra forma" que, de diferentes maneras, va incorporando cada vez más personas, procesos y relaciones en la lógica de las tecnologías propietarias y corporativas. Esto es válido para las tecnologías digitales, pero no apenas. Así, una pista que nos parece importante es no aislar el debate sobre las tecnologías digitales de otras disputas tecnológicas, y hacerlo de forma in-

tegrada a nuestra crítica anti sistémica. Y también construir alternativas mientras resistimos y nos enfrentamos al capitalismo digital.

Se trata de cuestionar la ideología de la universalidad, que es homogeneizadora y naturaliza la dataficación como algo inevitable. Esta ideología es un obstáculo para la construcción de alternativas tecnológicas. Afirmar y promover la diversidad de experiencias, el reconocimiento de las necesidades y los conocimientos situados puede ser una estrategia para esta disputa, cuestionando la imposición de (falsas) soluciones que homogeneizan los problemas, imponiendo formas de resolverlos que generan nuevos problemas, así como sometiendo a más comunidades y territorios a la lógica de la mercantilización y el control.

La disputa tecnológica está relacionada con los sujetos colectivos. Está relacionada con nuestra capacidad de decir "no", cuestionando las estructuras del modelo, y no solamente sus impactos. Cuestionar las dependencias creadas por la digitalización e incluso reivindicar el derecho de las comunidades a no estar conectadas a estas infraestructuras de vigilancia y control, desde la perspectiva de la autodeterminación. Como movimientos sociales, tenemos mucha experiencia y aprendizaje acumulado de que al decir "no", abrimos las posibilidades de construir nuestros propios caminos y alternativas. Y, en este sentido, desde nuestros movimientos sociales, populares, feministas y anti-capitalistas, necesitamos construir y ampliar nuestras alianzas. Existen muchos colectivos que están organizando y construyendo tecnologías libres y contrahegemónicas que, aunque todavía no representen alternativas globales al poder corporativo, están creando las condiciones para esta confrontación, politizando las tecnologías y haciendo que la decisión política sobre su uso sea (re)apropiada por las comunidades.

Los colectivos que encontramos en los últimos años amplían los horizontes y las posibilidades de esta disputa. Con las activistas de Actantes, que participan en la organización de Cryptorave, hemos aprendido sobre los peligros de la vigilancia masiva, sobre las posibilidades de proteger nuestra privacidad y nuestras articulaciones políticas con el uso de criptografía y aplicaciones seguras, como los chats de Signal (alternativa a WhatsApp) y Duck Duck Go (alternativa a la herramienta de búsqueda de Google). Aprendimos que no se trata de una elección individual, la de entregar todos sus datos para recibir una experiencia súper personalizada, sino de entender que las personas se convierten en el producto (con la venta de sus datos) al mismo tiempo que son los productores de datos como capital. En las ediciones de Cryptorave, ponemos en diálogo la agroecología y la criptografía como prácticas de resistencia, haciendo posible percibir muchos elementos comunes.

Con algunas compañeras de MariaLab, un espacio hacker feminista, fue posible dar seguimiento a lo que surgió de estos diálogos, iniciando un proceso de instalación de una red de comunicación autónoma en un territorio quilombola, en Vale do Ribeira. Esta construcción partió de la recuperación de las miradas y memorias de las y los quilombolas sobre las formas de comunicación, en distintas épocas y con diferentes tecnologías. Es un proceso que nos permite sacar de la invisibilidad el debate sobre la infraestructura digital y poner de manifiesto cuáles son las necesidades, deliberando colectivamente sobre ellas. ¿A qué altura están las antenas? ¿Dónde se instalarán? ¿Qué es un router? ¿Cómo se organizará el mantenimiento y quién lo hará? ¿Por qué instalar una red de este tipo? En este caso, las infraestructuras comunitarias de Internet son importantes para permanecer en el campo (Lobo, 2019). Contribuyen a la viabilidad de la comercialización solidaria (fue lo que permitió continuar la comercialización y el vínculo con la ciudad

durante la pandemia), a mantener el contacto con sus hijos en un contexto de creciente migración de jóvenes, así como a haber contribuido a los estudios de las jóvenes cuando se suspendieron las clases presenciales.

En un contexto de vigilancia masiva, en el que las comunidades tradicionales, indígenas, quilombolas y campesinas son atacadas, siendo muchas veces los obstáculos vivos al avance del capital, construir redes autónomas de comunicación, no necesariamente conectadas a internet, puede ser una estrategia política de protección y seguridad. Al mismo tiempo, conocer las posibilidades de las infraestructuras comunitarias de conexión a internet puede contribuir a la politización de las tecnologías digitales, en los territorios y en las políticas públicas, disputando incluso la visión de que la superación de la exclusión digital necesita, necesariamente, de infraestructuras corporativas que drenen los recursos públicos, mientras se apropian de todo lo que ocurre en sus redes.

Conocimos más posibilidades de infraestructuras autónomas, comunitarias y seguras cuando nos encontramos con las compañeras de Código Sur, colectivo latinoamericano de tecnologías libres, en la convergencia de la comunicación de los movimientos sociales, en un encuentro de la Jornada Continental por la Democracia y contra el Neoliberalismo. Además de posibilitar, con seguridad y autonomía, por ejemplo, el alojamiento de la plataforma de formación virtual *"Em tempo de feminismo"*, Código Sur realiza una importante labor de difusión y formación para el uso de software libre, de la cual las compañeras de la Marcha Mundial de las Mujeres de América Latina participan. Y eso es fundamental para desnaturalizar el uso del software propietario y corporativo y demostrar, en la práctica, que existen excelentes alternativas a Windows de Microsoft, por ejemplo. En este sentido, durante la pandemia, MariaLab desarrolló una plataforma gratuita y segura para la

comunicación de colectivos y organizaciones feministas en la red, la Angela.

En estos procesos, la confianza y la seguridad –vendidas de forma engañosa por las corporaciones que apelan al miedo e imponen el control– se construyen a medida que construimos lo común. El software libre combate la opacidad de las tecnologías y algoritmos propietarios, al tiempo que se construye mediante la creación y expansión de comunidades activas –de desarrolladores y usuarios. La defensa y el uso del software libre y la exigencia de algoritmos de código abierto, como decíamos antes, deben integrarse como principios y estrategias de nuestras luchas por la democracia y contra el neoliberalismo.

Mientras el neoliberalismo y, en general, el capitalismo digital, apuestan por la fragmentación de los lazos sociales y se fortalecen en la medida en que no hay comunicación comunitaria directa, establecer nuestras comunicaciones directas, territorializadas y/o mediante herramientas que no empleen nuestros datos como motor de lucro es una estrategia de resistencia y también una alternativa. ¿Qué tecnologías y qué procesos de construcción de tecnologías existen y/o deben crearse en las luchas contra el poder corporativo? En este camino encontramos iniciativas de plataformas cooperativas y libres de organización del trabajo asociado (de entregas, alimentación o cuidados), que pueden enfrentar y organizar el enfrentamiento con las grandes empresas-plataformas.

Colocar a las mujeres como sujetos del debate tecnológico amplía las posibilidades de poner en agenda temas que, de otra manera, serían invisibilizadas, como sucede con todo lo que se refiere a la sostenibilidad de la vida. A partir de ahí, también podemos ampliar nuestro debate y nuestras prácticas de lucha. A medida que nos involucramos en esta disputa, identificamos nuevas preguntas y contradicciones. Por ejemplo, si es posible construir alternativas tecnológicas digitales

que se opongan a la dataficación y respondan a necesidades locales diversas, también es necesario debatir su base material y su consumo energético.

Pensar y articular alianzas encontrando términos y puntos comunes entre diferentes sujetos colectivos que resisten al capitalismo digital puede ser una forma de continuar esta construcción. Toda nuestra acumulación en las luchas por la soberanía popular y la soberanía alimentaria puede contribuir a la potencia de las luchas por la soberanía tecnológica y digital como apuesta política y horizonte de construcción: hasta que todas –nosotras mujeres, nuestros cuerpos, territorios, pueblos y tecnologías– seamos libres.

Referencias bibliográficas

BIRHANE, Abeba. Algorithmic Colonization of Africa. *Scripted*, vol. 17, n. 2, ago 2020.

FERNANDES, Marianna. Entre apps e bots: o que está em jogo para as mulheres trabalhadoras na economia digital? In: MORENO, Renata (org.) crítica feminista ao poder corporativo: textos para a ação. São Paulo: SOF, 2020.

LOBO, Natália. *Relatório da I Oficina de Construção da Rede Comunitária de Comunicação do Quilombo Terra Seca*. Vedetas. Documento interno. Set, 2019.

O'NEIL, Cathy. *Armas de destrucción matemática*. Madrid: Capitán Swing Libros, 2018.

MORENO, Renata; NOBRE, Miriam; Natureza, trabalho e corpo: percursos feministas e pistas para a ação. In: ISLA, Ana et al. *Economia feminista e ecológica: resistências e retomadas de corpos e territórios*. São Paulo: SOF, 2020.

RIBEIRO, Silvia. Impactos da era digital: a inteligência artificial não tem subjuntivo. In: MORENO, Renata; ZELIC, Helena (orgs.). *Capitalismo digital, comunicação e construção de movimento*. São Paulo: SOF, 2020.

SADOWSKI, Jathan. When data is capital: Datafication, accumulation, and extraction. *Big Data & Society* vol. 6, n.1, ene 2019.

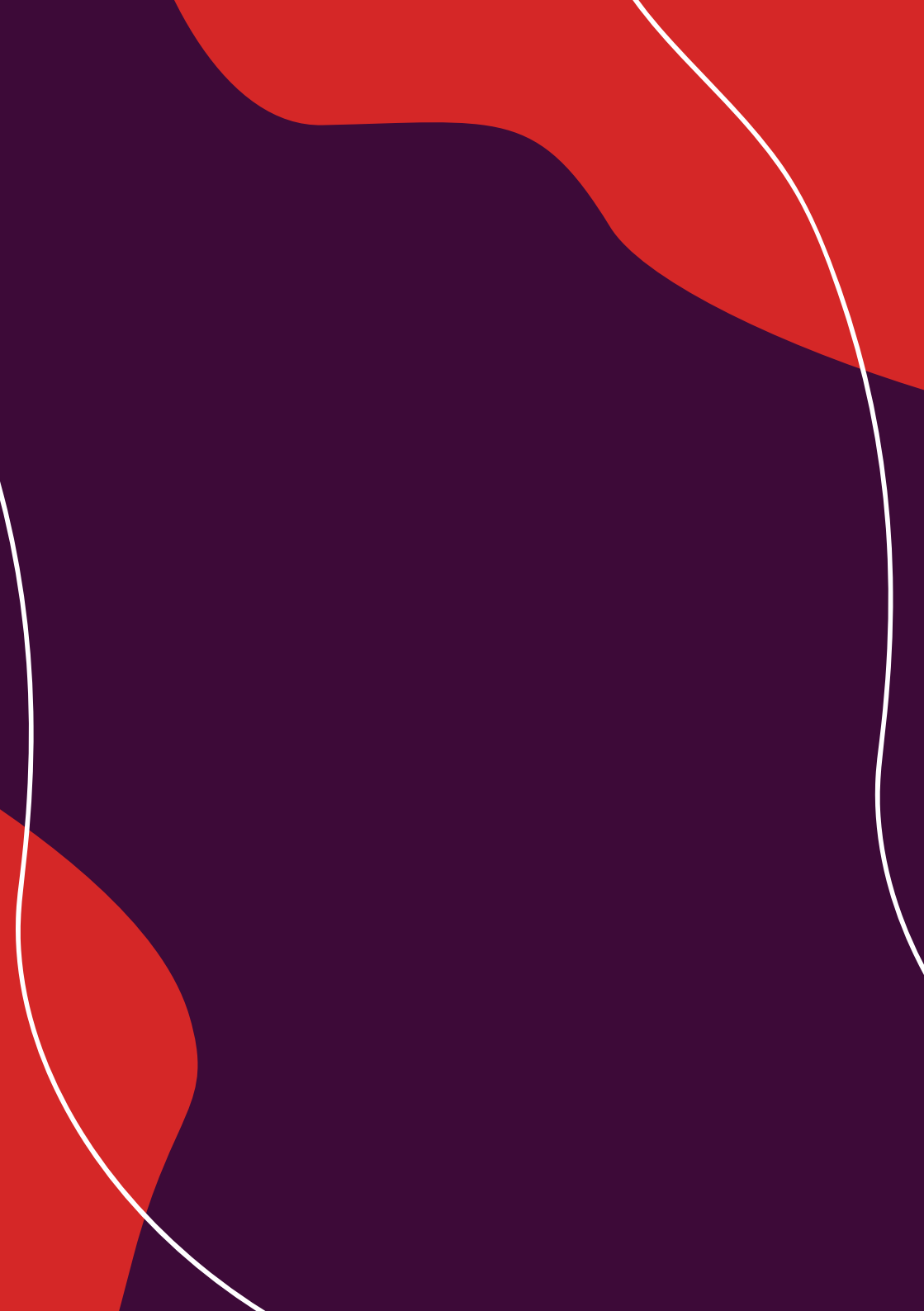
SANTOS, Luane. *Na trama das tranças*. Portal Catarinas. 3 de abril de 2017.

SILVEIRA, Sérgio Amadeu da. *Tudo sobre tod@s: Redes digitais, privacidade e venda de dados pessoais*. São Paulo: Sesc, 2017.

_____. A noção de modulação e os sistemas algorítmicos. *Paulus* vol. 3, n. 5, ene./jul. 2019.

TRICONTINENTAL. *O iPhone e a taxa de exploração*. Caderno nº 2. Instituto Tricontinental de Pesquisa Social, 2019.

ZUBOFF, Shoshana. Big Other: capitalismo de vigilância e perspectivas para uma civilização de informação. In: BRUNO, Fernanda et al. (orgs.) *Tecnopolíticas da vigilância: perspectivas da margem*. São Paulo: Boitempo, 2018.



Sobre las autoras

Alejandra Laprea es cineasta, forma parte de la Red de Colectivos La Araña Feminista y la Marcha Mundial de las Mujeres en Venezuela.

Azul Cordo es periodista feminista. Forma parte del equipo de Radio Mundo Real y REDES - Amigos de la Tierra Uruguay. Integra la Red de Periodistas Feministas de América Latina y el Caribe. Licenciada en Comunicación Social (UNLP, Argentina), Diplomada en Género y Políticas de Igualdad (FLACSO, Uruguay). Actualmente cursa la Maestría en Periodismo Narrativo de UNSAM y Revista Anfibia.

Carmen Hernández es fundadora y editora del periódico Noticias de Mujeres en Venezuela. Forma parte de la Red de Colectivos La Araña Feminista y de la Marcha Mundial de las Mujeres.

Colectivo Continental de Comunicación de la CLOC-Vía Campesina es un espacio de militantes comunicadores de las regiones que componen la articulación de la Coordinadora Latinoamericana de Organizaciones del Campo (CLOC-LVC). Las personas participantes del colectivo aportan en la formación, movilización e incidencia teniendo como centralidad los principios de la CLOC, la comunicación popular y la educación liberadora.

Fabiana de Oliveira Benedito es periodista con maestría por el Laboratorio de Estudios Avanzados de Periodismo (Labjor/Unicamp), integra el equipo técnico de SOF Sempre Viva Organização Feminista y el Colectivo de Comunicadoras de la Marcha Mundial de las Mujeres en Brasil.

Gabriela Barradas es cineasta comunitaria del estado Yaracuy, en Venezuela, en donde impulsó el Festival de Cine de la Mujer Maria Lionza en 2015. Es militante de la Red de Colectivos La Araña Feminista y de la Marcha Mundial de las Mujeres.

Helena Zelic (Org.) es poeta, comunicadora, diplomada en Letras por la Universidad de São Paulo. Integra el equipo técnico de la SOF y el Colectivo de Comunicadoras de la Marcha Mundial de las Mujeres en Brasil desde 2015 y, desde 2020, forma parte del equipo de producción de la página internacional Capire.

Laura Cano es integrante de la Colectiva Tinta Violeta, de la Red de Colectivos La Araña Feminista y de la Marcha Mundial de las Mujeres en Venezuela. También forma parte del equipo de comunicaciones de la Ruta Verde.

Mariana Fossatti es feminista, activista por la cultura libre y los derechos humanos en Internet. Socióloga de formación y collagista. Integra el equipo de coordinación de la Universidad Popular (UPo) y el colectivo Ártica en Uruguay.

Marilys Zayas es periodista, Máster en Estudios del Caribe por la Cátedra de Estudios del Caribe Norman Girvan de la Universidad de La Habana, integrante de la Federación de Mujeres Cubanas y de la Marcha Mundial de las Mujeres.

Mercedes Eguiluz, traductora feminista. Traductora Pública en idioma inglés (UDELAR, Uruguay). Integra el equipo de Radio Mundo Real y REDES – Amigos de la Tierra Uruguay y el equipo de traductoras/es de Amigos de la Tierra Internacional.

Nikole Yanez es feminista e Informática de formación, tiene experiencia trabajando en seguridad digital para organizaciones sociales. Integra el equipo de coordinación de la Universidad Popular (UPo) y Código Sur, en Honduras.

Renata Moreno (Org.) es doctora en Sociología por la Universidad de São Paulo. Integra el equipo técnico de la SOF desde 2005, y también participa de la Red Economía y Feminismo (REF), de la coordinación nacional de la Marcha Mundial de las Mujeres y del equipo de producción de Capire.

Rocío Alorda Zelada, periodista feminista. Magister en Comunicación Política. Parte de la Marcha Mundial de las Mujeres Chile, de la Red de Periodistas Feministas de Chile y 1º Vicepresidenta del Colegio de Periodistas de Chile.

Valentina Machado, activista feminista. Licenciada en Ciencias de la Comunicación (UDELAR, Uruguay), Diplomada en Gestión de Medios Sociales (LaVaca, Argentina). Integra el colectivo de comunicación Radio Pedal y el equipo de Comunicación de REDES - Amigos de la Tierra Uruguay. Es periodista en Radio Mundo Real.

SOF

La SOF *Sempreviva Organização Feminista* expresa su razón de ser en tres palabras clave: movimiento social, transformación y feminismo. Eso sintetiza una trayectoria que empezó en 1963 y combina varias formas de acción: la participación en movimientos sociales desde el feminismo; asesoramiento a organizaciones mixtas y de mujeres, movimientos sociales y organismos gubernamentales; formación para el fortalecimiento de grupos y liderazgos, a partir de la metodología de la educación popular, de la elaboración feminista y la organización de publicaciones.

La SOF contribuye para consolidar un movimiento feminista forjado en las luchas populares, que actúa en la coyuntura, generando y alimentando alternativas al orden neoliberal. La economía feminista es, para SOF, una herramienta de lucha y transformación. Es esto lo que guía nuestro trabajo con mujeres rurales y urbanas, en la construcción de la economía solidaria, la agroecología y el movimiento. En Brasil, forma parte del movimiento de mujeres y, a nivel internacional, de la Red Latinoamericana de Mujeres Transformando la Economía (REMTE) y de la Marcha Mundial de las Mujeres.

Para saber más, visite: www.sof.org.br

